

SALVADOR DEL MAS ALLA

José A. Buergo Rodríguez

Vivir eternamente en la memoria de su pueblo



J. A. Buergo Rodríguez

CENTENARIO

Salvador Allende Gossens
1908 - 2008

Salvador del más allá

¡Hasta siempre Presidente!

Autor: José A. Buergo Rodríguez

*Salvador Allende no ingresa a la historia por su muerte,
ingresa en ella por su vida.”*

Tomás Moulian

Al lector:

De alcance universal son y serán el pensamiento y la obra de Salvador Allende, quien siendo latinoamericano, es hoy patrimonio de la humanidad.

Perpetuar su memoria en el acontecer de los pueblos, es intención y realidad evidente hoy día, como importante el que esta y nuevas generaciones, se inspiren en su legado de pensamiento y obra, para ayudar a construir un mundo mejor. Si lo logramos, será la mejor forma de honrarle, de mantenerle vivo; multiplicando de esa manera sus sueños en muchos otros.

Este libro-entrevista, fue escrito con esos deseos, buscando la perpetuidad de su legado. Para ello, se armonizan en la obra y se ponen en voz de Allende, textos de diversos pensadores y escritores, que hacen suya la herencia de aquel acontecimiento que fue “la vía chilena al socialismo” y son portadores también, de lo mejor del pensamiento del digno presidente chileno.

En el libro se entrecruzan temas y se potencia la riqueza de sus enseñanzas. Un solo autor entonces para este libro: los pueblos.

Pudiendo calificar como una obra de ficción política, pretende la misma un homenaje al digno latinoamericano que fue Salvador Allende, pero sobre todo, a la presencia diaria de su figura que se destaca a un siglo de su nacimiento, de modo que pareciera vivo, como lo queremos y necesitamos.

Por ello esta “entrevista” transcurre en cualquier día del 2008 y nos lo acerca de manera casi tangible, a la mano, como consultor, como un referente de socialista y revolucionario.

El libro fue concebido pensando ante todo, en la juventud actual, especialmente la chilena, que no vivió su tiempo, pero que está necesitada de hacer el suyo con prontitud, para acabar la obra y abrir definitivamente las grandes alamedas.

El Autor.

La Habana, noviembre del 2008

CONTENIDO

1.	<i>Lucha armada y lucha electoral.</i>	4
2.	<i>Gobierno para el pueblo.</i>	6
3.	<i>La izquierda chilena.</i>	10
4.	<i>La Unidad Popular.</i>	13
5.	<i>Ideas Socialistas.</i>	20
6.	<i>Bolivia país amigo y cercano.</i>	24
7.	<i>Sentido Latinoamericanista.</i>	26
8.	<i>Revolución cubana y la unidad de los pueblos.</i>	29
9.	<i>La Masonería.</i>	37
10.	<i>Revolución Bolivariana.</i>	40
11.	<i>Golpe de Estado Civil y Militar.</i>	44
12.	<i>Neoliberalismo, banca y sociedad.</i>	55
13.	<i>El Salario de Chile.</i>	65
14.	<i>Un marxista consecuente.</i>	74
15.	<i>El socialismo y el partido.</i>	77
16.	<i>Pueblo Mapuche.</i>	83
17.	<i>Insuficiencias y errores.</i>	90
18.	<i>Democracia Participativa.</i>	93
19.	<i>Juventud y estudiantado.</i>	94
20.	<i>Elecciones a destiempo.</i>	98
21.	<i>El temor y la muerte.</i>	100
22.	<i>Grupo de amigos personales: GAP.</i>	103
23.	<i>Inti-Illimani y Víctor Jara.</i>	107
24.	<i>La familia y los amigos.</i>	110
25.	<i>Clarín y Víctor Pey.</i>	117
26.	<i>Recordando el Frente Popular.</i>	123
27.	<i>Crisis financiera internacional.</i>	127
28.	<i>La casa de "Tomas Moro" 200.</i>	138
29.	<i>La Internet Socialista.</i>	141
30.	<i>Legado de sus ideas.</i>	147

EPILOGO

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1.- LUCHA ARMADA Y LUCHA ELECTORAL.



¿Lucha armada o lucha electoral? ¿Descarta aun la primera?

Es un tema polémico y a poco, llegaremos a las cuatro décadas del triunfo de la Unidad Popular. He explicado en otras oportunidades la singularidad del proceso histórico chileno, que nos llevó a la convicción de que sería la vía de las urnas la mejor y más conveniente para nuestras condiciones objetivas, históricas. "...cada pueblo tiene su propia realidad,... no hay recetas para hacer revoluciones".

En aquellos momentos, en aquellas circunstancias, y así lo expresé "...luchamos por cambios dentro de los marcos de la democracia burguesa, con dificultades mucho mayores, en un país donde los poderes del Estado son independientes, y es el caso nuestro, la Justicia, el Parlamento y el Ejecutivo.

Los trabajadores que me eligieron están en el gobierno; nosotros controlamos una parte del Poder Ejecutivo, somos minoría en el Congreso. El Poder Judicial es autónomo y el Código Civil de mi patria tiene cien años".

"...indiscutiblemente, hay que pensar que estas leyes representan otra época y otra realidad, fueron leyes hechas por los sectores de la burguesía que tenían el Ejecutivo, el poder económico y que eran mayoría en el Congreso Nacional. Sin embargo, la realidad de Chile, su historia y su idiosincrasia, sus características, fortaleza de su institucionalidad, nos llevó a los dirigentes políticos a entender que en Chile no teníamos otro camino que el camino de la lucha electoral- y ganamos por ese camino- que muchos no compartían, fundamentalmente como consecuencia del pensamiento generado en este continente, después de la Revolución Cubana, y con la asimilación, un poco equivocada, de la divulgación de tácticas, en función de la interpretación que hacen los que escriben sobre ellas; nos hemos encontrado en muchas partes, y ahora se ha dejado un poco, la idea del foquismo, de la lucha guerrillera o del ejército popular.

Soy amigo de Cuba, soy amigo, hace años de Fidel Castro; fui amigo del comandante Ernesto Che Guevara. Me regaló el segundo ejemplar de su libro Guerra de Guerrillas; el primero se lo dio a Fidel. Yo estaba en Cuba cuando salió, y en la dedicatoria que me puso dice lo siguiente: *A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo.*

Si el comandante Guevara firmaba una dedicatoria de esta manera, es porque era un hombre de espíritu amplio que comprendía que cada pueblo tiene su propia realidad, que no hay recetas para hacer revoluciones. Y por lo demás, los teóricos del marxismo- y yo declaro que soy aprendiz tan solo; pero no niego que soy marxista- también trazan con claridad los caminos que pueden recorrerse frente a lo que es cada sociedad, cada país".

Si tu observas la geografía política del acontecer de Latinoamérica en este siglo XXI que ya avanza veloz, verás que confluyen intereses de los pueblos por encontrar soluciones a sus acuciantes y agobiantes problemas de la supervivencia y del desarrollo. Aun hay alguno que otro foco de rebeldía armada, pero la tendencia actual de los pueblos es a encontrar espacios de lucha política en el concierto de las naciones, aun dentro del variado mosaico político heredado del capitalismo y sus agoreros.

Los pueblos van despertando y se revelan también con las armas de las ideas, y son más cada día. Es que es insostenible una sociedad tan vulnerable por la desigualdad, por las injusticias.

A pesar de la labor diversionista y del nuevo opio de los pueblos: el adormecimiento que producen los cantos de sirenas del neoliberalismo, cada día despiertan más conciencias en América Latina, dispuestas a librar batallas por la dignidad plena del hombre.

Aun hoy, a tantos años te podría decir, con profunda convicción lo que un día señalé sobre la vía de construcción de aquel proyecto “*el proceso chileno tiene que marchar por los causes propios de nuestra historia, nuestra institucionalidad, nuestras características, y, por lo tanto, el pueblo debe comprender...haremos los cambios revolucionarios en pluralismo, democracia y libertad...*”

Legenda: Textos con tipografía en azul, son tomados de documentos y discursos de Salvador Allende.

2.- GOBIERNO PARA EL PUEBLO.



Presidente, muchos críticos y políticos califican al gobierno actual de La Moneda como neoliberal. ¿Cuál es su valoración al respecto?

Tu pregunta requiere detenernos en el tiempo en dos aspectos esenciales de antecedentes. Primero recordar que Chile vivió más de una década de dictadura fascista, que fué como un cáncer que penetró, sin cura, todas las instituciones democráticas y cercenó de raíz las organizaciones políticas, ya no solo aquellas de demostrada adhesión a la Unidad Popular, sino también aquellas que mostraron simple simpatía o comprensión del aporte que se hacía por la justicia social y el bien común de la nación. Y segundo, el imperialismo en el escenario latinoamericano, donde utilizó la mano siniestra de militares traidores y que después de pagar a los mismos su crimen y contribución, ya les estorbaban y permitieron, con imperfecciones, que naciera, luego del NO a Pinochet, un gobierno de derecho erigido sobre una constitución plagada de subterfugios y manipulada, para no dejar entrar al poder legislativo las fuerzas mas radicales de izquierda.

Los años 2007 y 2008 mostraron síntomas del renacer de luchas sociales importantes y de reacomodos en la correlación social e ideológica de fuerzas. Primero, porque el actor sindical tan esperado comienza a renacer de sus cenizas con fuerza y capacidad de movilización para recuperar sus derechos, alimentándose de la energía insuflada por el movimiento estudiantil. Segundo, porque la crítica sociopolítica y antineoliberal se afinó y penetró en estratos sociales importantes. Tercero, el análisis triunfalista de los ejecutivos oficialistas y que capitularon las banderas del socialismo que un día llevamos a La Moneda, han ido perdiendo argumentos y entonces políticos, intelectuales y

periodistas honestos comienzan a profundizar el análisis sobre las consecuencias del desarme teórico y estratégico en los sectores socialistas y de izquierda.

No se puede pedir peras al olmo. Así, lentamente se reconstruye un Chile social que busca levantar un proyecto reactualizado de justicia social y de identidad nacional solidaria. Los partidarios de los tiempos de la Unidad Popular acuden a la historia y adecuan a estos tiempos los sueños de entonces. Se encienden las memorias y el imaginario de la mayoría de los chilenos para enfrentar con ideales laicos y democráticos los nuevos tiempos y sus desafíos.

Pero aún falta mucho por hacer. Es el momento de articular la lucha social y económica con lucha ideológica y política.

Los tiempos que comienzan deberían ser los de la puesta en práctica del discurso. Para eso, los sectores concertacionistas críticos, tendrían que romper con la lógica de la impotencia y arrimarse a las otras fuerzas de izquierda para dar inicio a la construcción de un bloque por los cambios, única manera de generar condiciones ganadoras y poder evitar las trampas del binominal, la lógica perversa del “voto útil” en la primera vuelta y la del “mal menor” en la segunda.

Parece que llegó el momento en que otra concertación más ligada al pueblo y a sus sueños, convoque para refundar el proyecto socialdemócrata auténtico (si produce aun pavor decir socialista) junto con las izquierdas extraparlamentarias que se sumen como fuerzas transformadoras: dígase el Partido Comunista y el Partido Humanista y los movimientos de militantes activos y generosos, como La Surda, la Fuerza Social, Nueva Izquierda y Miristas. Que inicien todos un proceso que culmine en una propuesta unitaria de alcance nacional y que los dirigentes de movimientos destacados, con capacidad de liderazgo social, junto a las organizaciones y dirigentes sindicales, ambientalistas y otros, se incorporen con garra a la dinámica unitaria.

En este proceso de construcción de una alternativa amplia, es de vital importancia que los intelectuales con conciencia crítica se sumen como facilitadores de la unidad programática promoviendo el debate público y racional de ideas para conformar, sin asperezas ni conflictos de personalidades, este frente o bloque por el cambio social antineoliberal.

Al menos una lección es clara cuando se estudian las experiencias de las izquierdas auténticas que quieren ser alternativas de poder en las contiendas electorales, para así poder gobernar y resolver los problemas de las grandes mayorías ciudadanas: el espectáculo de la dispersión de las candidaturas populares-antineoliberales en la primera vuelta confunde a los ciudadanos dispuestos a votar por un bloque alternativo.

¿Se ha avanzado entonces en la construcción de una sociedad democrática?

...Democrática burguesa, no democracia popular, no Socialismo democrático, pero se avanza, luego de los 17 años de dictadura fascista. Es un proceso largo para llegar al abordaje de la justicia social desde el poder de una sociedad neoliberal. La lucha ideológica y política lleva más tiempo para alcanzar sus resultados. Cambiar el modo de pensamiento de la sociedad, crear conciencia de clase y lograr que el egoísmo y las ambiciones sean desterrados de las conductas de los hombres que tienen ante sí el deber de responder ante su pueblo, son batallas de tiempo.

La dictadura, como fuerza incontenible y demencial pudo en algo más de una década destruir la institucionalidad que llevó siglos erigir en la República, con imperfecciones pero en paz, con pluralidad de ideas. Ahora, sobre las ruinas de una sociedad fragmentada y lacerada por el recuerdo, los naturales odios y temores, los reclamos de justicia, y el agotamiento de no pocos por la acción inmovilizativa de la sociedad de consumo y la manipulación y dominio de los medios de comunicación en manos de capitalistas, la batalla será prolongada.

Para lograr un gobierno popular, habría que comenzar una profundización en la lucha política, que vaya desde la cordillera hasta el mar, que prepare el terreno a una nueva institucionalidad democrática donde quepamos todos y todas. Habría que desalojar las élites hegemónicas de un sistema jurídico-político vetusto y contaminado de pinochetismo cuya obsolescencia plantea la necesidad imperiosa de su cambio.

No hay por dónde perderse o confundirse, el momento político es propicio. Los objetivos de este nuevo resurgir de conquistas democráticas ya están claramente dibujados. Se trata de iniciar la lucha por un sistema electoral proporcional y por una Asamblea Constituyente que levante una nueva institucionalidad.

Al mismo tiempo pienso que sería conveniente convocar a primarias con participación ciudadana de todos los interesados en construir la alternativa antineoliberal para elegir una candidatura unitaria de las fuerzas políticas y los movimientos sociales.

De estos procesos profundamente democráticos surgirán los liderazgos que llevarán a Chile con astucia a sortear los desafíos globales, el de la crisis social, ecológica, geopolítica y el de las decisiones dictatoriales de los centros de las finanzas globales.

Son millones de chilenos los que esperan el triunfo de la cordura política para llegar a la cima con un programa de justicia social y, por lo tanto, antineoliberal. Para eso necesitamos lo que aconsejan la razón y la historia de nuestras luchas políticas: combatir lo que desune, sectariza, confunde y desgasta y aprender de los éxitos y fracasos de las experiencias políticas electorales de otras sociedades, latinoamericanas y europeas, que han tenido que pasar por experiencias similares a las nuestras.

3.- LA IZQUIERDA CHILENA.



Usted fue fundador del Partido Socialista en Chile ¿Pudiera hacer usted una valoración de su presencia en el escenario político de la sociedad chilena actual?

Más que del Partido Socialista me gustaría comentar la presencia de la izquierda en ese escenario que tú calificas. La izquierda debe recuperar el pensamiento crítico, hacia las estructuras de dominación, pero también crítico de su propia práctica. La izquierda debe superar el martirologio de la derrota. Centrar la queja en la falta de espacios y de los abusos de un empresariado, amparado por el pacto político Alianza-Concertación, es negar su propia historicidad. Las conquistas sociales, culturales y políticas del campo popular, no han sido concesiones de los grupos dominantes, sino fruto de su constante lucha por cambiar el estado de las cosas. La denuncia es una parte de la acción, pero es importante la proyección del futuro.

La izquierda luego de la dictadura se ha levantado desde la marginalidad. Ya sea para conseguir un cupo en el parlamento o para luchar desde la trinchera de ‘lo social’, se debe referenciar un discurso que supere la marginalidad en que hace política la izquierda chilena. Es necesario que todas las prácticas de lucha popular, de búsqueda del camino propio, se expresen en el espacio público. Esto quiere decir que dejen de ser expresiones marginales, expresiones episódicas de protesta, para que pasen a ser alternativas de incidencia política.

Todas las fuerzas de izquierda deben reconocerse unitariamente. Te pudiera decir hoy día lo mismo que dije en 1944 siendo secretario general del Partido Socialista Chileno: “Los socialistas llamamos a la izquierda a unirse en torno a un programa; un programa que agitaremos desde la calle y desde el Parlamento; un programa de interés nacional, que reúna el máximo de voluntades en torno a él”.

En la izquierda chilena conviven distintas tradiciones, generaciones y métodos de acción. Esto no es nuevo. Lo importante es que esa diversidad se exprese unitariamente. Hay que articular esa heterogeneidad, construyendo unidad desde la diferencia y no solo buscando los puntos de acuerdo.

Esto no solo transita necesariamente al construir grandes coaliciones u organizaciones, sino por el respeto a esas diversas tradiciones. Desde mi experiencia significa recuperar las banderas de la unidad, la democracia y la justicia social, de las cuales se ha apropiado por largo rato la concertación gobernante. Pensar críticamente el presente y el futuro. Solo si la izquierda se decide a actuar como lo hizo históricamente en 1970 en una misma senda, podrá retomar las anchas alamedas construyendo un nuevo sueño.

¿Y su pensamiento? ¿Cómo aprecia usted que se valora hoy día su legado, su ideario?

El tiempo inexorable y las circunstancias de cada momento histórico van marcando el ritmo político. Mi pensamiento es uno, pero hay que tener en cuenta, bajo esas premisas que te señalé, el pensamiento de los chilenos de hoy, y muy en especial de la izquierda chilena.

Puede haber distorsión de la memoria, distorsión no culposa, por decirlo de alguna manera tolerante y comprensiva. Puede haber incluso inconsecuencia entre el discurso y los hechos, entre el país formal y el Chile real. Como también el “empobrecimiento” de palabras como liberación, democracia y socialismo, desprovistas de su sentido humanista, anticapitalista y antimperialista por políticos y parlamentarios neoliberales que se dicen socialistas.

Lo aprecio en la sociedad chilena actual. Y no hablo de los que cruzaron y cambiaron de acera, por eso digo “empobrecimiento”, lo cual afecta mas el principio que la figura. Si eres antimperialista, no puede haber contemplación con el neoliberalismo, su expresión refinada. Si te promulgas y calificas de Socialista, no puedes aceptar ni consentir que

cargue el pueblo con tanta desigualdad e injusticia. No puedes quedarte en la contemplación viva, tienes que pasar del discurso a la acción, el tiempo que sea necesario, toda la vida si fuese preciso.

Puedes caer, pero levantarte y seguir. Lo digo alejado de todo rasgo de suficiencia. Luché toda mi vida, orgulloso de ser socialista, no claudiqué y apenas tres años estuve en el pináculo del gobierno. Los sueños de 40 años de batallas parlamentarias y de marchar por todo Chile tocando a las puertas y sumando voluntades son el fruto de mi trabajo político, del cual me enorgullezco, lo que comparado con los apenas mil días de mi gobierno hace incomparable ambas etapas.

Tuve múltiples tropiezos en ese largo andar. Si me hubiera dejado vencer, hubiera traicionado la confianza de los que creyeron en mí, los que me siguieron con voluntad y conciencia; por ellos trabajé, viví y brindé todo mi esfuerzo y en todo caso al llegar al final estuve como nunca antes convencido de mi condición de antimperialista, de socialista. Es lo que te puedo decir.

4.- LA UNIDAD POPULAR.



¿Cuál fue a su juicio su mayor y mejor aporte al proceso de cambio que llevó la Unidad Popular entre 1970 y 1973?

Yo solo fui un intérprete de los sueños y anhelos de mi pueblo. Soy un luchador social y así lo dije muchas veces. La Unidad Popular fuimos todos. Fue la expresión de una perspectiva y un pensamiento político de avanzada; y una unidad de intereses fusionados que yo solo representé en mi condición de presidente. Fuimos impulsores regionales del concepto de solidaridad continental con nuestros pueblos de Latinoamérica y de otras partes del mundo en especial con las causas de Cuba y de Vietnam.

Nos propusimos “crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres. ... que asegure a cada familia derechos, seguridades, libertades y esperanzas. ... una sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico y también capaz de asegurar a sus intelectuales y artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural”.

El carácter humanista de nuestro gobierno y su concepción revolucionaria como un ente transformador de la realidad social y política del continente, despertó admiración de nuestros amigos y supe comprender que el mérito otorgado a mi figura, era la expresión del aprecio de la comunidad internacional al proyecto de transformaciones radicales en bien de la nación y de mi pueblo. La vía chilena al Socialismo, un poco que asombró a muchos, pero fue respetada y querida por el pueblo y las personas progresistas del planeta.

Presidente; pudiera de forma breve enunciar los principales logros de su gestión de gobierno en los temas económicos y sociales?

Ante todo me gustaría referir y precisar que fueron 1040 días de gobierno del pueblo, que lógicamente se grafican y sintetizan como mil en razón a la fecha que por estos días sé que muchos compañeros festejan: mis 100 años, y los mil sueños de nuestro pueblo, y sé también, y no me importuna que lo hagan, que me recuerden como un hombre alegre y con sentido del humor como cualquiera. Un día dije que pondrían un epitafio en mi tumba que diría: “Aquí descansa el eterno candidato a presidente”, y hoy sé también que muchos...

...Usted será siempre un eterno presidente compañero Allende.

Gracias por tu elogio, pero bien, a tu pregunta te diré lo siguiente. Voy a enunciar sin un orden preferente:

Durante nuestro gobierno cada niño chileno, sin distinción de clase alguna, recibió diariamente medio litro de leche, cuidando su desarrollo, salud e intelecto.

Se nacionalizaron las minas de cobre en manos de empresas extranjeras, para beneficio de todo Chile y que hoy lamentablemente han sido devueltas al capital privado externo e interno, ni siquiera pagan impuestos a la caja fiscal, lo cual es una vergüenza y una humillación a los trabajadores del cobre.

Se estatizó la banca en el contexto de desarrollar armónicamente la economía nacional. El crédito se destinó a fines productivos y no para lucro de accionistas y directivos bancarios. Los golpistas retornaron los bancos al capital privado, con las consecuencias que todos conocemos. Reventaron el año 1982 (nueve años después del golpe). La mayoría tuvo que ser intervenida por la dictadura. La quiebra de la banca reprivatizada la pagamos todos los chilenos. En esta ocasión no funcionó la “economía social del mercado”. Hicieron funcionar su añejo axioma: “El estado es socio en las pérdidas mas no en las utilidades...”

Se cumplió el programa de la Reforma Agraria, cancelando a los terratenientes los valores pactados en Certificados de Ahorro Reajustables del Banco Central de Chile. Hoy, los campesinos son tanto o más pobres que antes y los latifundistas cada vez más poderosos.

Se nacionalizó algo más de setenta empresas monopólicas dentro de un total de treinta y seis mil privadas existentes en Chile. Hoy nos manejan los capitales norteamericanos, españoles, ingleses...El Estado es dueño de casi nada. Los Ponce Lerou, los Hurtado, los Piñera, los pirañas, los familiares, amigos y cercanos a Pinochet se apropiaron de todo a precio de liquidación y son hoy los dueños de Chile; los nuevos ricos...los inteligentes empresarios cuyo gran mérito fue saber arrimarse al árbol que les dio buena sombra.

Se erradicó el analfabetismo en el país, tanto por la decidida acción del gobierno, como por la invaluable aportación de miles y miles de jóvenes estudiantes voluntarios, hoy tan desmotivados y tan plenos de desilusiones, que ni siquiera tienen interés en inscribirse en los registros electorales.

El acceso a la educación estatal gratuita era un derecho legítimo. Escuelas, Colegios y Universidades recibieron a miles y miles de niños y jóvenes por sus capacidades intelectuales y no por la capacidad de pago de sus familias. ¿Cuántos brillantes intelectos se pierden hoy por falta de dinero y/o de oportunidades?

Las universidades chilenas constituían verdaderos centros generadores de conocimiento y desarrollaban un quehacer científico y académico de una calidad ejemplar, motivados en preparar a los profesionales que el país requeriría en el futuro.

En la educación, fueron notables los aportes de la Unidad Popular .

Sí. En el terreno de la educación, de la cultura, las universidades. Recuerdo particularmente el proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU) destinada a transformar el sistema educativo chileno, proyecto que fue abortado por la ciega oposición de la iglesia y los sectores de derecha. Parecería una rareza, pero esa sería ahora

una salida para enfrentar el actual debate que hoy protagonizan los estudiantes y los profesores que se oponen a la llamada Ley General de Educación. En tiempos de la Unidad Popular, la Facultad de Medicina de la Universidad realizó transformaciones metodológicas en la enseñanza y en la Universidad Técnica del Estado se abrió por primera vez el acceso de los trabajadores a los planteles universitarios.

Se establecieron relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, sin diferenciar ideología o práctica política. Fue honroso para nosotros y un desagravio de mi país, el restablecer las relaciones con Cuba casi de inmediato a la toma de posesión al cargo. Fue el primero y le siguieron después otros del campo socialista.

Nunca antes en Chile se habían dado las más amplias garantías de respeto a todos los derechos humanos, las libertades públicas y jamás nadie fue detenido sin orden judicial por mero capricho de la autoridad. Hoy el país conoce a cabalidad lo ocurrido tras el golpe y quiebre de la democracia: muertes, asesinatos alevosos, miles y miles de detenidos, miles y miles de exiliados, escándalos financieros, robos descarados, apropiaciones indebidas.

Se democratizó el concepto de seguridad nacional; se mejoraron las condiciones sociales, económicas y profesionales de las FF.AA. y se las incorporó al desarrollo social del país. La dictadura, por cierto, desconoció este hecho.

El poder político se ejerció dentro del estado de derecho, pese a cuanto renieguen los entonces opositores.

El trabajo era considerado un derecho legítimo de la masa laboral. No había mendicidad ante los empresarios para acceder a la fuente de sustento. La tasa de desempleo llegó a ser apenas un 3,6por ciento, cifra que la mayoría de los países desarrollados están lejos de alcanzar. Los trabajadores y el pueblo en general tuvieron acceso al consumo de artículos de toda índole, inclusive en la época del desabastecimiento artificial, como he narrado. Ni siquiera se encarceló a los promotores del desabastecimiento y el mercado negro.

¿Y la editorial Quimantú?

¡Ah!, si, se me quedaba ese importante logro. En el campo cultural se dio un gigantesco paso adelante, con la creación de la Editorial Quimantú, empresa estatal que lanzaba entre ochenta mil y ciento veinte mil ejemplares de literatura universal y centenares de miles de libros de literatura infantil, pedagógicos y de toda índole.

Nadie podría señalar que los libros de Quimantú tuvieron como objetivo ideologizar al pueblo lector. Fue un importante apoyo a la educación de todo el pueblo. Quimantú, convertida en una editora nacional del Estado, puso al alcance de la masa, por primera vez, las grandes obras de la literatura mundial. Sus tiradas de cientos de miles de ejemplares se vendían en los kioscos de periódicos al alcance de todos.

Durante el Gobierno popular se congelaron los precios de artículos de primera necesidad y los cánones de arrendamiento, de tal manera que, los trabajadores no vieran lesionados sus ingresos a causa de la crónica inflación nacional e internacional de la época.

Los sueldos de los altos funcionarios de la administración pública se fijaron en un máximo de veinte sueldos vitales de la época, en tanto que los sueldos y salarios de los trabajadores, sin distinción, se elevaron a un mínimo de tres sueldos vitales. La inmensa mayoría del país estuvo de acuerdo y satisfecha con la determinación, excepto los “afectados”, por supuesto.

Un grande y moderno hospital (Ochagavía) comenzó a ser construído para cuidar la salud de los sectores más desposeídos del sur de Santiago. Se dejó abandonado por la dictadura y sus ruinas son hoy refugio de marginados.

Se extendió la red de consultorios para brindar atención primaria de salud a todos los habitantes de Chile, sin discriminaciones odiosas de clases.

Las provincias –llamadas ahora regiones- fueron atención preferente del Estado y se propició su desarrollo integral para dar un lugar digno a sus pobladores.

El gobierno extendió a todo el país el concepto de seguridad social, atención preferente a las madres embarazadas y a los niños recién nacidos.

Ningún tipo de libertad fue deliberadamente conculcado. Tanto así, que la libertad de expresión se respetó en forma irrestricta, pese a las injurias y calumnias que caracterizaron a los medios de la época. La libertad religiosa y política de cada chileno jamás fue impedida.

En el curso de los 1.040 días que duró mi mandato constitucional, hubo en Chile elecciones libres y soberanas, sin restricción alguna y conforme lo mandaban la Constitución y las Leyes vigentes. La última, realizada el día 5 de marzo de 1973, demostró al mundo entero que cada vez era mayor la aceptación del programa que implementaba el gobierno. Por vez primera, el llamado “desgaste” de todos los gobiernos que me precedieron y post Pinochet, no fue tal y las preferencias de la ciudadanía se mostraron ascendentes en favor del Gobierno Popular.

Pese a los agoreros anuncios de los opositores al ideario político y social de nuestro gobierno, nunca se vieron ni existieron las anunciadas ‘pobladas’ de sectores que se tomaran las casas-habitación de la gente de mayores recursos para ser entregadas a quienes vivían en condiciones ancestralmente misérrimas en los lugares denominados como “poblaciones callampas”, ahora elegantemente disfrazadas con el nombre de “campamentos de emergencia”.

La juventud, motivada por los logros, se mostró cada vez más alejada de las drogas y los vicios. Los trabajos voluntarios de los estudiantes secundarios y universitarios fue un ejemplo no solo para Chile sino para el mundo entero.

Después renació el fascismo, la dictadura cruel. Años de oscurantismo; diecisiete años de sumisión al poder de las armas; de apagón intelectual en Chile, sumados a la vuelta de otras décadas de años de neoliberalismo, han sumido a nuestro pueblo en la desesperanza y la indiferencia. Sin embargo tuve, tengo y tendré siempre fe en mi pueblo, en los

trabajadores. Abrigo como revolucionario y socialista la esperanza de que esa antorcha de luz que nos legó aquella experiencia, aquel gobierno del pueblo, renazca mas temprano que tarde, en el pueblo que tan bien describió el insigne Alonso de Ercilla y Zúñiga en la épica ARAUCANA:

Chile, fértil provincia y señalada
en la región Antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa;
la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida.

5.- IDEAS SOCIALISTAS.



A su juicio, al paso de tiempo, ¿cuál fue su pensamiento estratégico en su proyección política?

Es difícil, pues durante los años que viví activo en la política fui evolucionando y radicalizando mi pensamiento. Te puedo decir que me considero un hombre leal a las ideas del socialismo, a la práctica del mismo, condicionado a las circunstancias históricas donde me tocó luchar y enarbolar principios.

Pude entender, a pesar de haber nacido en una sociedad burguesa, en una sociedad capitalista, que esa condición no resolvería jamás la desigualdad ni la injusticia en que vivía y aun vive mi pueblo.

Pero ateniéndome a tu pregunta podría decirte que siempre tuve la más profunda convicción de que solo la unidad de las fuerzas de izquierda, junto a los movimientos de masas y sectores progresistas de las clases medias, se podría avanzar hacia la construcción de la sociedad socialista. Ese fue siempre mi mayor empeño como político, y luego, respetar los compromisos contraídos. Fue la unidad la que nos llevó a La Moneda.

Sin lugar a dudas, el mundo de hoy y muy en especial los movimientos sindicales, obreros y campesinos, estudiantes y trabajadores intelectuales y manuales buscan en usted un símbolo, una bandera. ¿A que responde que aun se siga escuchando su discurso, y se busque en su ejemplo personal la lección y el camino a seguir?.

Creo que a nada personal. Los hombres son un producto de las circunstancias. Yo solo he sido intérprete de mi pueblo. He sido tenaz, sí, es cierto, pero por convicción de principios, porque me entusiasma el combate de las ideas frente al adversario, porque la Patria no es abstracta, es tangible y está en el pueblo, en los trabajadores y ellos son el compromiso, la fuerza que te impulsa.

Puedo ahondar un poco más. Ha pasado mucho tiempo pero aun conservo en la memoria lo que un día expresé en relación a mi compromiso con las ideas del socialismo y del marxismo, en relación a nuestro parecer sobre como entender qué es un revolucionario. Dije, “somos marxistas, que creemos en el socialismo científico, que somos antimperialistas, antifeudales y antioligárquicos, y que tenemos un sentido revolucionario de la transformación económico-social que necesita la Humanidad. Destacar, sí, que este sentido de la revolución no tiene el contenido habitual y pequeño con que suele emplearse esta palabra.

Por ejemplo, no es revolucionario el jefe militar que, a la cabeza de un regimiento, toma el Poder: eso puede ser un motín. No es revolucionario el que, por la fuerza, logra, transitoriamente, mandar. En cambio, puede ser revolucionario el gobernante que, llegando legalmente al Poder, transforme el sentido social, la convivencia social y las bases económicas del País. Ese es el sentido que nosotros damos al concepto de revolución: transformación profunda y creadora”.

Esto que fue expresado en 1948 es el fundamento de mis posteriores acciones políticas y fueron también consecuencia de los principios políticos que aprendimos de la fundación del Frente de Acción Popular.

Con la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) y la reunificación del socialismo, empezó a gestarse un impresionante movimiento popular cuyo mayor alcance y efectividad fue la unidad de acción entre socialistas y comunistas, algo difícil de lograr si nos atenemos al anticomunismo que plagaba los discursos de la derecha y consecuencia también de la labor ideológica del imperialismo luego de terminada la segunda guerra mundial. Fuimos a lo que nos unía, a los comunes intereses en favor de la justicia social y la independencia económica que como nación Chile requería.

Puedo afirmar y no es necesaria una lupa política, si no, basta escuchar al pueblo, que la realidad actual de Chile para el pesar de los revolucionarios y los socialistas que

estructuraron y defendieron el programa de gobierno de la Unidad Popular, está aun distante de aquellos sueños y aspiraciones.

La realidad de Chile requiere de acciones políticas que lleven la fuerza, el entusiasmo y la inteligencia de entonces, y que se ponga fin a la exclusión de la izquierda del Congreso Nacional y la construcción de un nuevo frente político y social que sea capaz de forjar una alternativa para enfrentar a la derecha y a los sectores neoliberales de la Concertación.

Son los grandes desafíos de hoy para quienes aspiren y sueñen con un Chile en verdadera democracia y libertad. Ello equivaldría a honrar la historia, seguir la senda que tantos compañeros valiosos trazaron en el siglo pasado.

Presidente, hay personas que creen que fue una suerte para el mundo la destrucción del campo socialista y de la URSS. Aun hoy día se polemiza sobre el particular. ¿Pudiera darnos su valoración al respecto?.

El socialismo debía ser mejorado, pero no destruido. Todos habríamos apoyado cualquier idea de perfeccionar el socialismo soviético como un avance, pero nadie que se precie de revolucionario, de sincero socialista, habría apoyado la idea de destruir el socialismo.

Sería negar la inteligencia del hombre si el ser humano no fuera capaz de organizarse para trabajar y producir organizadamente, además de racionalmente, para alimentar a toda la población del mundo, para borrar la pobreza, para crear el bienestar de miles de millones de habitantes del mundo.

El ser humano no podría llamarse entonces ser humano, porque negar la posibilidad de vivir en justicia, en igualdad, negar la posibilidad de vivir con racionalidad, es negarle al hombre la condición de ser humano. Por eso no es ninguna utopía el socialismo.

Por eso defendimos la idea fundacional del socialismo en Chile. Para entonces aun faltaban años para la desaparición de la URSS y de los países de la llamada Europa del Este; sin embargo si hubiésemos logrado mantener las banderas del socialismo en Chile, como hoy ocurre en Cuba, aun con la desaparición del campo socialista, la razón estuviera de nuestra parte. No hubiéramos renunciado a defender nuestro proyecto, lo hubiéramos perfeccionado y hoy estaríamos en el ALBA, junto a Venezuela, Cuba y Bolivia entre otros. Seríamos uno más para ayudar a nuestros pueblos de América Latina.

6.- BOLIVIA PAIS AMIGO Y CERCANO.



Compañero Allende. Bolivia es más que un país limítrofe, un país vecino y amigo de Chile que ha estado sentado a la mesa de negociaciones en más de una oportunidad buscando su salida al mar. ¿Vislumbró alguna vez usted solución a esa aspiración boliviana?

A lo largo de mi vida de político, tuve siempre un pensamiento positivo al entendimiento y a la solución de esa sensible problemática de Bolivia.

Sus gobiernos y el pueblo han reclamado en diferentes momentos de la historia una salida al mar. Justo reclamo a tenor de sus necesidades comerciales y de transporte, además de permitir indudablemente un sustancial mejoramiento de su economía y satisfacción espiritual de su pueblo. Toda nación se privilegia y goza en el disfrute de una mirada al mar.

Recuerdo que Bolivia y Chile cumplieron 100 años del tratado limítrofe de 1904 en medio de no pocas tensiones políticas. Ese acuerdo tuvo siempre aristas a la interpretación política. Se enriqueció aquel tratado con la idea de un acceso al puerto de Arica y la construcción de una vía ferroviaria hacia La Paz. Por el camino se desvirtuaron los conceptos y su aplicación y todavía hoy concitan la polémica internacional.

No es menos cierto que cuando el Estado pierde el control y permite la progresiva privatización de Arica, se hace más distante cualquier entendimiento sobre el particular. Reclama Bolivia, con razón histórica también, que se ponga fin a sus 125 años de mediterraneidad y que quienes le quitaron su litoral le entreguen un pequeño pedazo de costa.

Como verás llega hasta nuestros días el reclamo de generaciones de bolivianos y pienso que pueblos hermanos no pueden vivir de espaldas y sin entendimiento. Hay que entrar a

resolver esa demanda y de seguro que podríamos encontrar soluciones justas, dignas y que no dañen la soberanía ni la integridad.

No tengo la menor duda, que de existir un gobierno Socialista en Chile como el que formuló la Unidad Popular en su tiempo, con su proyecto programático, y considerando que a estas alturas ya estaríamos integrados al ALBA, te puedo asegurar que Bolivia habría realizado su sueño hace muchos años. Estoy convencido de ello.

Tratados de principios del siglo pasado deben ser revisados a la luz de estos tiempos, en que la soberanía y la solidaridad andan juntas y no divorciadas como en otras décadas, donde el egoísmo, el chovinismo y el nacionalismo estrecho prevalecían, sobre la solidaridad y la fraternidad entre nuestras naciones latinoamericanas.

Sería sentarse como hermanos Chile, Bolivia y Perú; estos tres países principalmente y encontrar los puntos de diferendo, los de acuerdo, y allanar el camino a una solución ante todo humana y revolucionaria.

Miremos al ALBA de nuestros pueblos y encontremos entre todos el bien común y el acomodo de las necesidades de nuestras naciones.

7.- SENTIDO LATINOAMERICANISTA.



Está probado su sentimiento latinoamericanista, su sentido de unión. ¿Ve usted perspectiva de una América Latina unida en este siglo XXI?

“Latinoamérica es un volcán en erupción. Los pueblos no pueden continuar muriéndose a medio vivir... potencialmente nuestros pueblos son riquísimos y sin embargo, son pueblos con desocupación, con hambre, con incultura, con miseria moral y miseria fisiológica. Los pueblos de América Latina no tienen otra posibilidad que luchar (cada uno de acuerdo a su realidad), pero luchar. ¿Luchar para qué? Para conquistar su independencia económica y ser pueblos auténticamente libres en lo político también... Algún día, América Latina tendrá una voz de continente, una voz de pueblo unido, una voz que sea respetada y oída, porque será la voz del pueblo dueño de su propio destino”.

¿La América de Bolívar?

Sí, la América unida y vigorosa que puede llegar a ser cuando todas las naciones alcancen plena independencia y soberanía, cuando no exista más tutelaje abierto o encubierto. Ya vemos un resurgir de ideas bolivarianas en Venezuela y en Bolivia y otros gobiernos de democracia y voluntad popular.

Ya vemos las luchas por alcanzar y fomentar parlamentos que estén llenos de pueblo, representados todos los colores de los partidos, sin exclusión, sin discriminación alguna. Sabemos cuánto duele y cuánto retrasa la libertad y la verdadera democracia cuando son excluidos por sus ideas y sus proyectos partidos populares u organizaciones que ponen el dedo en la llaga de las oligarquías y de los poderes inconmensurables de las transnacionales. Lo sabemos bien, fuimos testigos no mudos de batallas infinitas en nuestro Chile y habrá que seguir no sé cuánto más, pero indetenibles los pueblos

alcanzarán algún día la justicia social y el derecho a ser gobernados en verdadera democracia participativa.

“Sé ahora, con certidumbre absoluta, que la conciencia de los pueblos latinoamericanos acerca de los peligros que nos amenazan a todos, ha adquirido una nueva dimensión, y que ellos están convencidos de que la unidad es la única manera de defenderse de este grave peligro. Son los pueblos, todos los pueblos al sur del río Bravo, que se yerguen para decir ¡basta!, ¡basta! a la dependencia, ¡basta! a las presiones, ¡basta! a las intervenciones; para afirmar el derecho soberano de todos los países en desarrollo a disponer libremente de sus recursos naturales. Existe una realidad hecha voluntad y conciencia en... millones de seres que exigen ser oídos y respetados”.

Compañero Allende, pero hay diferencias entre el proceso bolivariano de Venezuela, en su Socialismo y el proyecto que usted lideró y que aun hoy pudiera tener vigencia.

Por supuesto, “cada dirigente debe proceder al análisis concreto de una situación concreta, esa es la esencia del marxismo. Por eso cada país frente a su realidad traza su propia táctica”, no hay recetas y eso lo hemos dicho otras veces cuando nos quieren clasificar o encasillar a la manera de otros procesos revolucionarios.

Conocemos nuestra historia, la idiosincrasia de nuestro pueblo, acatamos la realidad que nos tocó y toca vivir y avizoramos el futuro, no porque juntos tengamos capacidad vidente, sino que hemos vivido con el pueblo y para el pueblo. Lo conocemos, sabemos de sus resortes morales, de su capacidad, conocemos cuánto sueña y cuánto esperó de nosotros y ahora espera de quienes proyecten las nuevas batallas por el socialismo de este nuevo siglo.

Nuestro proyecto es antagónico con el neoliberalismo. Tendrá que surgir inevitablemente una renovada Unidad Popular para continuar lo que quedó por hacer.

Solo el Socialismo puede resolver los reclamos de justicia de los pueblos. Un Socialismo democrático como lo promulgó en su corta vida la Unidad Popular.

Y lo digo con toda consecuencia y convicción, pues ¿qué ha significado para nosotros el Capitalismo?, ¿qué ha significado para el Tercer Mundo? Mil millones de analfabetos, mil quinientos millones de pobres, cientos de millones de indigentes. Eso es lo que han significado el Capitalismo, el Colonialismo, el Imperialismo y el Neocolonialismo.

Esto que tenemos hoy en la inmensa mayoría de nuestros países Latinoamericanos ¿es acaso el futuro para la humanidad?, ¿El futuro son acaso las sociedades de consumo? Desde luego que no puede ser ese el futuro ni la esperanza de nuestros pueblos. El futuro compañero pertenece por entero al Socialismo, de otro modo se perdería a la larga todo. Desaparecería la obra humana, y la propia especie.

No será el egoísmo, sino la solidaridad entre los hombres y naciones la que podrá salvar la especie humana.

Lo expreso con toda tranquilidad y seguridad. He vivido y me han sobrevivido, para poder contemplar nuestra América en el crisol de los cambios. Hay una nueva esperanza y un nuevo acontecer político que va removiendo conciencias y abriendo “[las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor](#)”.

8.- REVOLUCION CUBANA Y LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS.



*Usted fue siempre amigo de Cuba y de su Revolución triunfante.
¿Pudiera ahondar sobre el particular?*

Fue en enero de 1959 que había viajado a Venezuela para asistir a la toma de posesión de Rómulo Betancourt. Yo tenía conocimiento del proceso insurgente de Cuba y siempre me despertó curiosidad aquella gesta, de manera que con algún dinero que me quedaba decidí volar a la Habana y ser testigo de aquella revolución triunfante lograda mediante una lucha armada. Quería ver con mis propios ojos aquella experiencia que empezaba a cambiar ya la historia contemporánea de América Latina.

Para mi era algo extraordinariamente importante por cuanto todo conocen que siempre creí y obré en consecuencia para lograr la transformación socialista de Chile desde la institucionalidad burguesa vigente. No obstante mi convicción de la posibilidad de la “vía pacífica” en Chile, no me impedía, más bien me estimulaba a valorar en lo profundo, el significado histórico de la Revolución Cubana, la conversión de esa nación en el “primer territorio libre de América Latina” como ellos así se promulgaron.

Yo arribo a la Habana el 20 de enero y por intermedio de Carlos Rafael Rodríguez inicié el contacto con varios dirigentes de la Revolución, de ellos...

...el Che Guevara.

..si, el comandante Guevara, que aun no era el Che y a Raúl y Fidel. Luego tú ves cómo uno identifica a los grandes líderes de los pueblos. Tengo una extraordinaria visión de aquellos días y de lo que allí acontecía.

¿Cómo conoce usted al Che?



Recuerdo que "esa tarde yo recibí un llamado de Aleyda, a quien no conocía, no sabía quién era. Era la secretaria del Che, no estaba casada con el Che todavía, y me dijo: "El Comandante Guevara le va a mandar su automóvil y lo espera en el Cuartel de La Cabaña". Ahí llegué yo y ahí estaba el Che. Estaba tendido en un catre de campaña, en una pieza enorme donde recuerdo había un catre de bronce, pero el Che estaba tendido en el catre de campaña. Solamente con los pantalones y con el torso descubierto, y en ese momento tenía un fuerte ataque de asma. Estaba con el inhalador y yo esperé a que se le pasara; me senté en la cama, en la otra, entonces le dije: "Comandante", pero me dijo: "Mire, Allende, yo sé perfectamente bien quién es usted. Yo le oí en la campaña presidencial del '52 dos discursos: uno muy bueno y uno muy malo. Así es que conversemos con confianza, porque yo tengo una opinión clara de quien es usted". Después me dí cuenta de la calidad intelectual, el sentido humano, la visión continental y la concepción realista de la lucha de los pueblos que tenía el Che".

Tengo que reconocer con grato orgullo que "la primera vez que llegué a Cuba me conecté con el Che y desde ese instante tuve por él afecto, respeto, y creo, podría decirte que fui amigo del Che. Tengo aquí un retrato de él que tiene una dedicatoria, dice: "A Carmen Paz, Beatriz y María Isabel, con el cariño fraterno de la Revolución Cubana y el mío propio". Esto demuestra que conocía a mis hijas, que sabía que familiarmente le teníamos afecto, cariño, pero más que eso, quiero mostrar algo que tiene un valor inestimable para mí. Algo excepcional que guardo como un tesoro: La guerra de guerrillas. Este ejemplar estaba encima del escritorio del Che, debe haber sido el segundo o tercer ejemplar, porque me imagino que el primero se lo dio a Fidel. Y aquí tiene una dedicatoria que dice: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che".

Años después nos volvimos a encontrar en Uruguay, en Punta del Este y en el propio Montevideo donde ambos participamos en actividades políticas.

Te puedo asegurar que entre ambos sellamos para siempre la amistad basada en el compromiso político y revolucionario nacido del mutuo reconocimiento. Después pasaron otros años y recibimos la ingrata noticia de la muerte del Che en Bolivia. "La noticia de su asesinato me causó un pesar profundo. Compartí el dolor de miles y miles de mis compatriotas". "Yo era presidente del Senado cuando llegaron aquí los guerrilleros que acompañaban al Che. Entonces yo estuve con ellos en Iquique y después volé a Pascua y Tahití con ellos. Ahí me firmaron Pombo y otros en este libro, La guerra de guerrillas, que yo llevaba, y ellos pusieron lo siguiente: "Compañero, en el libro que le obsequió el Che, queremos que queden estas palabras como homenaje a él, de los que fuimos sus compañeros de la guerrilla-boliviana".

¿Existían diferencias tácticas entre ustedes?

Solo por la forma como encauzamos las luchas libertarias por la verdadera justicia, la genuina independencia y soberanía de nuestros pueblos de América. Yo nunca fui partidario de la vía armada o de la ruptura o división de las Fuerzas Armadas para hacer avanzar el proyecto de transformación que concebimos. Estaba entonces convencido de la posibilidad de que la institucionalidad chilena se podría modificar, en función de la votación y la consulta popular.

El Che, basado en su experiencia cubana y artífice como fue de la "Guerra de guerrillas", trazó su proyecto de lucha sustentado en la acción armada.

"Yo creo, indiscutiblemente, que en la vida de Latinoamérica pocas veces, o quizás nunca, ha habido un hombre que haya demostrado más consecuencia con sus ideas, más generosidad, mas desprendimiento. El Che lo tenía todo, renunció a todo para hacer posible la lucha continental. Ahora, la respuesta del por qué, está en la propia dedicatoria del libro del Che: "Para Allende, que por otros caminos trata de obtener lo mismo". Había

diferencias, indiscutiblemente, pero formales. En el fondo, las posiciones eran similares, iguales." Siempre he creído firmemente en la inmortalidad de las ideas y de los ejemplos de los dirigentes dignos de sus pueblos y por eso te digo que el Che está junto a nosotros, nos acompaña en nuestros sueños y esperanzas, porque ya la historia se cuenta con los maltratados y vilipendiados de América Latina como él presagiara, porque ya la historia la están haciendo definitivamente nuestros pueblos, como un día sentenció.

El Che se nos adelantó. Es el hombre de una generación que todavía no acaba de nacer. Y no me refiero a su lucha revolucionaria, sino al modelo ético de un ser humano dedicado a los demás.

A propósito te comento que en julio de 2008 recibí el alto honor póstumo de la Orden “Augusto César Sandino”, otorgada por el gobierno y pueblo de la querida Nicaragua, por su presiente Daniel Ortega que tiene ante sí la titánica tarea de llevar adelante una revolución social en su patria y recibió igual orden Aleida March, viuda del Comandante Guevara, del Che y como comprenderás la historia nos vuelve a unir en ese acto y en su simbolismo, casi en las postrimerías de la primera década del nuevo siglo XXI. ¿Observas como es la historia?, para mí será siempre un honor y compromete todo lo que de mí se diga, se piense y valore, pues se me otorgó la orden “por la lucha ineludible por la justicia y por la revolución, por la lucha a los derechos humanos”.

Seré siempre consecuente con tal merecimiento, que lo recibo por mi patria y en especial por todos aquellos que trabajaron y dedicaron su vida al noble propósito de convertir el Socialismo en la cima de los pueblos.



¿Presidente y como conoció usted a Fidel Castro?

Primero “el (Che) me conectó con Raúl Castro y después, inmediatamente, fui a ver a Fidel. Recuerdo como si fuera hoy: estaba en un Consejo de Gabinete. Me hizo entrar y yo presencié

parte de la reunión. Hubo una cena y después salimos a conversar con Fidel a un salón. Había guajiros jugando ajedrez y cartas, tendidos en el suelo, con metralletas y de todo. Ahí, en un pequeño rincón libre, nos quedamos largo rato. Ahí me di cuenta de lo que era, ahí tuve la concepción de lo que era Fidel”.

Con aquel primer encuentro iniciamos una relación de amistad, no exenta de discusiones profundas y fuertes, pero sinceras y honestas. Yo he sido y seré siempre un gran defensor de la Revolución Cubana.

La dictadura de Fulgencio Batista y la tutela del imperialismo sobre los destinos de la isla sólo dejaron el camino de la insurgencia a quienes luchaban por la independencia nacional y la justicia social. Y aquella Revolución victoriosa se convirtió en un ejemplo de justicia social, de equidad y de dignidad para los pueblos que aun sufren los desmanes del tutelaje imperialista y lo hacemos, expresando que los sectores populares de Chile, la inmensa mayoría del pueblo, siente, comparte y vive los ideales de la Revolución Cubana.

“Tal hecho no puede ser extraño para nadie porque, en la conciencia del pueblo chileno, existe la inmensa y profunda convicción de que América Latina está viviendo uno de los minutos más trascendentales de su historia; que (en su tiempo) las revoluciones mexicana y boliviana señalaron una etapa y que la cubana marca con caracteres imborrables un proceso de superación, al dar sólidos pasos hacia la plena independencia económica y mostrar, en su lucha, el camino que han de seguir los pueblos latinoamericanos para afianzar y acelerar la evolución política, económica y social que los lleve a ser auténtica y definitivamente libres”. Si alguien pudiera tener alguna duda, miremos el atlas político de América Latina en la actualidad y estaremos viendo el ALBA de nuestros pueblos. ¡Ese es el camino, compañero!

“Nosotros hemos expresado reiteradamente que, con estrategia y tácticas distintas, tal proceso deberá aflorar en los diversos países de América Latina para terminar con la etapa de vasallaje político, de explotación económica; para poner fin a la angustia, al hambre y

la miseria de miles y miles de hombres de esta parte del hemisferio; para detener la voracidad implacable del imperialismo, para poner fin al régimen feudal de explotación de nuestras tierras; en resumen, para hacer posible el desarrollo económico y el cambio político capaces de crear un porvenir de dignidad y grandeza para el pueblo latinoamericano”.

Usted siempre ha puesto de ejemplo la Revolución Cubana, su pueblo. ¿Cómo valora usted el medio siglo de existencia de Cuba Socialista?

La existencia de la Revolución Cubana como hecho político, como hecho social, ha sido obra de su pueblo. Es el pueblo que defiende la Revolución y sin un pueblo así, no puede haber Revolución. Ese es un mérito y una virtud del pueblo cubano.

Históricamente, no hay Revolución ni un gobierno en el mundo que más se haya preocupado por el ser humano que la Revolución Cubana y que el gobierno revolucionario cubano. En otros lugares vemos escuadrones de la muerte o fuerzas paramilitares que asesinan a campesinos, que desaparecen a personas inocentes. Esos aberrantes fenómenos de las sociedades capitalistas y neoliberales que tenemos a la vista en buena parte de nuestra América, jamás se han visto en Cuba.

En Cuba, la medicina gratuita de ellos les ha permitido salvar la vida de cientos de miles de niños, de adultos. Han prolongado la vida a millones de personas y la revolución ha liberado al hombre, de las injusticias del pasado. Las desigualdades y flagelos que humillaban al hombre, han desaparecido del escenario social de Cuba.

Eso es Revolución. Eso es Socialismo. Por eso la admiración que concita no solo para mí, sino para buena parte de lo chilenos, el pueblo y el gobierno revolucionario de Cuba.

Después de la salida de la dirección del gobierno del Presidente Fidel Castro, unido a la mayor presencia de inversionistas extranjeros de países capitalistas participando en negociaciones económicas, con inversiones millonarias, mucha gente piensa, algunos frotándose las manos, otros cruzando los dedos, que la Revolución cubana va a estallar.

Bueno de estallar, puede estallar el mundo, no solo la Revolución Cubana y de eso ya te hice un comentario sobre la América Latina: un volcán en erupción.

Son los ideólogos del imperio quienes rezan porque estalle la revolución cubana. Tienen la esperanza de ver desaparecer un concepto, un modelo, una idea, con la cual no están de acuerdo. Pero la Revolución puede también emplear su energía para mantener su unidad, mantener la cohesión, luchar contra los que la quieren fragmentar, dividir, destruir.

Como con la Revolución se juega todo, se juega no solo el Socialismo, sino la independencia del país, los cubanos, que son un pueblo de luchadores, harán todo el esfuerzo necesario para preservar las conquistas del Socialismo, de la Revolución y la independencia. Lo necesitan los cubanos, pero lo necesita también América Latina entera. Ellos son un ejemplo de unidad, de resistencia ante el imperialismo.

¿Cuál será, a su juicio, nuestro destino entonces?

¡Unirnos!, unirnos de verdad, no solo en discursos y eso lo vamos viendo en América, ¡por suerte!. Por la lucha sostenida de revolucionarios como Fidel Castro.

...¡ Y Hugo Chavez!

.. y Rafael Correa y Evo Morales y aun después de ellos, le seguirán otros hombres y otros pueblos, porque solo la América unida, con gobiernos sociales de mayorías, con proyectos de justicia y de equidad, solo así podrán resistir al gigante del imperio. De eso no cabe la menor duda ni la más mínima vacilación. ¡Ni un paso atrás compañero, ni

uno!. Unirse, que fue un sueño de Bolívar, es hoy una necesidad vital de sobrevivencia de nuestros pueblos.

Te diría más. Hay que unirnos no solo a través de los gobiernos, unirnos mediante el estrechón sincero y fraterno de nuestros pueblos, de organizaciones sociales, educacionales, científicas, culturales y por todos los medios posibles. La unidad debe ser una batalla de los pueblos y debe primero que todo, forjar una conciencia de los pueblos, porque los gobiernos pasan y los pueblos quedan. Un gobierno piensa hoy de una manera, mañana de otra, no hay entonces continuidad de una política de unificación.

Tenemos que unificarnos espiritualmente, económicamente y, un día, políticamente, si queremos tener un lugar en el mundo, si no ¿qué va a ser de América Latina frente al poderoso imperio del norte, frente a la poderosa Comunidad Europea, frente a las comunidades que se forman en el sudeste asiático? Tenemos entonces el deber de preguntarnos ¿Cuál ha de ser el porvenir de nuestros países?

“He dicho que somos países dependientes, englobados en el proceso de desarrollo económico de las grandes metrópolis. La razón dialéctica se expresa con claridad. Existe el subdesarrollo, porque existe el imperialismo. Existe el imperialismo, porque existe el subdesarrollo”.

Debemos entonces luchar por una Latinoamérica unida, sin fronteras y con las características individuales de cada país, en el respeto a la soberanía y a la singularidad de cada nación. Unidad en la propia diversidad de las naciones.

Tenemos tanto en común y sobre todo la necesidad de sobrevivir, que no podremos hacerlo sin la unión.

9.- LA MASONERÍA.



Usted integró la masonería bien temprano. ¿Pudiera enunciar su misión esencial?

“A mi modo de ver, la orden tiene una misión grande y excelsa: sin precisar enunciados de soluciones programáticas debe inculcar a sus afiliados que hay que definir con vara actual los principios de libertad, igualdad y fraternidad para que surja una sociedad exenta de alienaciones, eliminando la cesantía, abierta o disfrazada por los salarios insuficientes; para que evite la enfermedad suprimible; para que no se operen las muertes anticipadas; para que exista un sistema de seguridad social funcionalmente correcto y eficaz en su acción; para que se erradique el analfabetismo y para que se abra a todos el acceso a las anchas rutas de la cultura en sus múltiples expresiones y creaciones; para que se reconozca el derecho a la vivienda que llevan en sí todos los seres y para que el esparcimiento se encuentre al alcance de la generalidad, tanto en el orden físico y espiritual y no represente, como hoy acontece, un privilegio económico de los sectores que menos lo requieren por su vida grata cotidiana.

Trasladados estos conceptos al orden internacional, se eliminaría el subdesarrollo de los países; avanzará la paz y se impondrá la igualdad de derechos entre los estados, más allá de fórmulas organizativas o de su poderío bélico.

Esta posición de nuestra orden, necesariamente la llevará a luchar con quienes, acéptenlo o no, son índices de postergación generalizada y con quienes disfrutan de las ventajas de un “*status quo*” insostenible por antihumano y antisocial. Estas mismas batallas se libraron ayer y ahora ellas deberán librarse contra la oligarquía, el feudalismo agrario, la concentración financiera monopólica; el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo, y el oscurantismo religioso y dogmático”.

¿El hombre alcanza a ser mas libre dentro de la masonería?

“Es alcanzable hoy la libertad concreta y no sólo la libertad de espíritu. Antes, la gente de privilegiada sensibilidad y cultura se limitaba a alcanzar la hegemonía de su propia conciencia mientras las grandes masas quedaban al margen de todo avance. Hoy, nadie debe ignorarlo, resulta viable procurar a todos los seres los elementos que requieren para satisfacer sus necesidades biológicas, espirituales y culturales, en cualquiera de sus expresiones y matices.

Es posible dar estructura a una comunidad en que haya sistemas planificados, aptos para derrotar las alienaciones afectivas que subordinan al hombre. Y un ser liberado en términos concretos tiene acceso a la más genuina, fecunda y típicamente humana existencia de espíritu y una moral también genuinamente humana y social. Hoy, el hombre puede, en forma efectiva, desarrollar los tributos que lo diferencian de los demás seres... Es dable, así, cumplir integralmente, en el espíritu y la materia, un humanismo que, por sí, justifica la orden masónica.”

Doctor, usted tuvo una formación cívica acorde a los principios de la masonería y en algún momento dejó de ser masón ¿Por qué?

Voy a referirte un poco los antecedentes. Eso ocurrió hace bastantes años.

Ante todo debo decir que "he recibido como única herencia un nombre limpio y una vocación para servir al pueblo, nacida de la formación masónica de mis antepasados". “La francmasonería fue por muy prolongadas generaciones la institución más execrada por los oligarcas y la vieja clerecía, que se esforzaban por mantener a nuestros compatriotas en condiciones de vida sub-humana, a fin de medrar al amparo de su ignorancia, explotándolos sin piedad. La institución, en una etapa ardua, fue encabezada por mi abuelo, el doctor Allende Padín, como Serenísimo Gran Maestro, quien actuaba, además, con igual línea de conducta, como diputado y senador suplente de don Manuel Antonio Matta”.

Mi vida de político en el senado de Chile y sobre todo, mis obligaciones posteriores como Presidente de la nación, no me permitía cumplir con las obligaciones y asistencia propia de un miembro de la institución y, por esta circunstancia, solicité mi carta de retiro. Recuerdo que el “Mercurio” trató en vano de buscar un resquicio político en aquella decisión mía, para criticarme y demeritar mi vida de masón, pero sin embargo el informante silenció que tal solicitud mía no fue acogida, por la unanimidad de los integrantes del Taller, como una demostración efectiva de comprensión hacia el trabajo que uno de sus afiliados cumple en el ámbito público.

Dije entonces “A pesar de esta actitud tan generosa, sigo convencido de que no me ha sido dable cumplir, como corresponde, con las obligaciones voluntarias que contraí con la institución hace más de 30 años. Por eso expresé en la televisión, que me encuentro en sueño en mi logia, lo que nada tiene que ver con mi regularidad ni con mi adhesión a claros principios que procuran liberar íntegramente al hombre. La invariable consecuencia entre pensamiento y acción explica la fraternal solidaridad que me han prodigado los integrantes de mi Taller y que yo mido en su tan significativa proyección moral”.

Y hoy sostengo que “la francmasonería no constituye una secta ni tampoco un partido. Sus miembros, de acuerdo con sus personales convicciones han de encontrar, en cada tiempo y lugar, los caminos más justos para la realización de los principios que la animan. He encontrado yo los míos, dedicando sin reservas mi vida entera a su consecución”.

10.- REVOLUCIÓN BOLIVARIANA.



Presidente, después de la “vía chilena al socialismo” en 1970, solo se vuelve a vislumbrar un gobierno de izquierda con la llegada del presidente Hugo Chávez en Venezuela. ¿Qué puntos divergentes o semejantes usted encuentra de entonces a acá?

Son momentos históricos diferentes, en países latinoamericanos con características muy particulares, incluidas sus respectivas historias republicanas, sin embargo, comparto en esencia ideas y conceptos estratégicos con relación al Socialismo. Nuestro proyecto tenía, como el bolivariano de Chávez, políticas que favorecen a la clase trabajadora, al campesinado y a los pobres de las ciudades; en Chile se acentuó en las villa-miseria; en Caracas, en los cerros.

Se concibieron programas de recuperación del control nacional sobre sectores estratégicos de la economía, así como de redistribución de la tierra, de lo cual hemos hablado, y del gasto presupuestario a favor de los programas sociales contra la pobreza. Te puedo decir que son políticas de marcada tendencia antimperialista.

En términos históricos y sociológicos, tanto Chávez como yo creemos en los procesos electorales constitucionales, en el pluripartidismo, en una economía mixta y de sindicatos independientes, en el empresariado y en las asociaciones civiles.

En Chile fue abortado el proyecto por la acción de imperialismo como ya se conoce y está documentado. En Venezuela es pujante y arrollador el movimiento, el proceso revolucionario. Es admirable.

¿Y diferencias, existen, son apreciables?

Te decía de alguna forma, que la igualdad no necesariamente lleva a la uniformidad. A pesar de las convergencias y semejanzas que existen entre nosotros como luchadores

políticos, hay también marcadas diferencias que se deben a los distintos caminos que tomamos cada uno.

Chávez, por su parte, puso en marcha un cambio político antes de emprender una profunda transformación estructural socioeconómica, para crear así un marco político constitucional sólido, mientras que nosotros sobre la base de nuestra realidad, de nuestra institucionalidad burguesa, procedimos a implementar cambios socioeconómicos radicales. Algo bien difícil, lo aceptamos y lo hemos dicho con honestidad. Lo hemos reconocido. Como consecuencia, tuve entonces que enfrentar constantes bloqueos políticos y obstáculos institucionales que limitaron nuestra capacidad para llevar a cabo el pleno potencial de los cambios estructurales.

Por el contrario, las reformas políticas de Chávez se deben a que encontró puntos en común entre las instituciones políticas y el cambio socioeconómico, lo que le permitió reducir al mínimo la política obstructiva de la oposición.

Nuestro gobierno duró menos de tres años, mientras que Chávez ha gobernado rebasando ya la década y goza aun de mucha popularidad. El golpe militar en Chile, en septiembre de 1973, destruyó el gobierno de la Unidad Popular y la dictadura militar se mantuvo hasta 1989. En Venezuela, el golpe de Estado del once de abril de 2002 duró apenas 48 horas, tras sufrir la derrota y restituir a Chávez en el poder.

La razón por la cual el golpe triunfó en Chile y fracasó en Venezuela se debió al hecho de que Chávez había logrado para esa fecha aglutinar un núcleo sustancial de militares leales, a la vez que había diseñado una alianza estratégica entre las masas populares y militares, mientras que nosotros confiamos en el profesionalismo militar, en la institucionalidad de las fuerzas armadas. Algunos me enjuician de ingenuo, otros de tolerante y a esta altura de la historia, yo no voy a cambiar su curso. Lo cierto es que confié y fui traicionado por aquellos oficiales serviles al imperio, a la oligarquía nacional. Pudo más el egoísmo, sus ambiciones y su dependencia a prebendas y privilegios de clase.

Reconstruyendo la historia duele ver cómo los generales de derecha hicieron una limpieza de los militares leales en la víspera del golpe. El tiempo ha ido develando lo que ocurrió. Chávez, a raíz del golpe de estado y a partir de este, expulsó y encarceló a los oficiales militares comprometidos, depuró sus filas.

Tanto Chávez como yo nos enfrentamos a cierres patronales que promovieron las clases capitalistas, la oligarquía, con la intención de paralizar la economía, fomentar el descontento y derrocar al gobierno.

En ambos países, la masa trabajadora, los técnicos y algunos gerentes intervinieron para apoyar a sus respectivos gobiernos. Debimos nosotros ser más radicales en entregar el poder al pueblo, a los trabajadores leales.

En otras palabras, reconozco en Chávez un político mucho más realista, que comprendió mejor los límites de la democracia burguesa, a la vez que estuvo dispuesto a hacer uso de las prerrogativas del poder Ejecutivo para defender las reglas de la democracia popular en contra de la oligarquía interna y de los enemigos imperialistas externos.

Chávez tiene a su favor hoy día una mayor toma de conciencia en Latinoamérica, los pueblos están cansados de capitalismo y neoliberalismo.

La política exterior del presidente venezolano es mucho más de avanzada en estos tiempos, que lo que fue la nuestra. El ALBA, el Banco del Sur, el comercio bilateral, ahora UNASUR, por citar ejemplos, es de cierta forma la materialización de nuestros sueños de integración.

En los años de nuestro gobierno dirigimos la política exterior hacia el Pacto Andino, al Movimiento de los Países No Alineados y al restablecimiento de relaciones con los países socialistas. Chávez ha tenido más éxito en cuanto a saber aislar y derrotar en términos diplomáticos a Washington. Es una realidad.

Chávez es un declarado antimperialista como yo. Es un soldado en cuya mente germinaron de modo natural las ideas de Bolívar y ha ido evolucionado su pensamiento hasta ser un líder indiscutible de su pueblo y un ejemplo para la América Latina.

Durante 10 años, desde la presidencia de su país, Chávez no ha dejado de sembrar ideas incesantemente dentro y fuera de su Patria y avanza incontenible hacia la revolución socialista, como el llama: el Socialismo Bolivariano, el Socialismo del Siglo XXI, un Socialismo Democrático.

11.- GOLPE DE ESTADO CIVIL Y MILITAR.



Hablemos ahora de un tema sumamente álgido y duro para usted. Le pediría nos conceptuara su visión de un Golpe de Estado.

No es la semántica en sí, sino el traumatismo que entraña para las libertades públicas, para la democracia, para la seguridad ciudadana. Bajo ningún concepto ni bajo pretexto alguno, por más que justificado se presente, es ético, ni digno de unas fuerzas armadas constitucionales, conjurar la traición y la felonía para alcanzar propósitos políticos y ventajas del poder que solo han demostrado servir para avasallar al pueblo, para abrir heridas como grietas que son ya incurables, al menos mientras en Chile, actores y espectadores asistan al mismo escenario histórico.

¡Jamás!, jamás aprobé semejante proceder y menos lo concebí de unas fuerzas armadas que se habían, no solo pronunciado, sino solemnemente declarado respetuosas de la constitución de nuestra Patria.

¡Jamás espere la traición! Podía comprender que en el seno de las clases y oficiales, de ascendencia burguesa o pequeña burguesa; acomodados a las prerrogativas de su condición y estatus legal, podrían disentir, polemizar en su fuero interno, pero consideré siempre poco probable que la oficialidad de las armas se confabulara y prestara tan brillante página al deshonor de ellas, contribuyendo al crimen y al magnicidio, demostrando entonces la pobreza moral y la falta de principios de quienes utilizando el rango, la autoridad y las armas, otorgaron una hoja de servicios al imperialismo norteamericano.

Recuerdo en estos momento los tiempos de debate entre corrientes de izquierda y la derecha en Chile cuando se aproximaba la entrega del cargo en 1958 a Jorge (Alessandri), donde se me quiso confabular en un golpe de estado y me vino a ver un general cuyo nombre no es importante ahora recordar, con tal fin y facilitar así que el

senador socialista Alexandri asumiera la presidencia en lugar del candidato de la derecha. Ninguna razón justificaría entonces ni justificaría hoy un golpe de estado. Sería la traición al estado, es la traición a la democracia y a la libertad. El pueblo eligió a un candidato de la derecha y ello debía ser respetado.

Presidente, el golpe de estado de 1973 fue un punto de viraje, de retroceso de la democracia y las libertades públicas en Chile. ¿Podría darnos una valoración al paso del tiempo?

En primer lugar, permíteme esclarecer un concepto, ampliarlo: el golpe de estado de entonces tuvo dos fases, una civil y una militar. En honor a la verdad y a la luz del conocimiento que nos da el paso del tiempo, el bloqueo económico llevado a cabo por las compañías transnacionales; la emergente, y progresiva contaminación fascista de las capas medias de la población, ganadas por una propaganda de prensa, radio y televisión, abrumadoramente mayoritarias, en relación a los medios de comunicación de nuestro Gobierno, impulsaron a la sociedad chilena a una ruptura inevitable.

Se podía apreciar que en la medida que el tiempo transcurría, el apoyo electoral que el gobierno recibía era creciente, pero en cambio, la opinión que se expresaba en la calle no le favorecía.

Usted pensó entonces convocar a un referendo. ¿No fue así?

Sí, ya había alertas de posibles golpes militares, pero no fue esta la principal motivación a la idea del plebiscito. Fíjate que yo advierto el jueves 21 de junio y el tanquetazo tuvo lugar el 29, de que estábamos al borde de una insurrección, de una guerra civil, Así lo califico pues ese era el estado de tirantéz que se respiraba. Por todas partes se recibían noticias que nos llevaban a pensar en esas posibilidades. [“Los sectores de la alta burguesía, y del fascismo coludido con intereses foráneos pretendían poner atajo a la](#)

marcha del gobierno e impedir la consolidación en el campo económico del gobierno popular”

Presidente, así y todo ¿usted seguía confiando en las fuerzas armadas?.

¿Por qué debía yo negar la autoridad, el prestigio y la institucionalidad de la FFAA que hasta incluso el propio 29 se había mostrado leal en su inmensa mayoría? Había ocurrido la sedición de un grupo, pero no de la oficialidad donde estaba Prats. Por ello hablé tan alto de las fuerzas armadas aquella noche. La traición, se enseñoreaba entre militares rastreros al imperio. Prácticamente entre junio y los primeros días de septiembre de 1973, tuvo lugar la desestabilización de los altos mandos de las fuerzas armadas. De manera páfida, los hilos conductores del imperio facilitaron el complot, más el compulso y complicado escenario civil, como antes expliqué.

De más está decir aquí el papel protagónico, intelectual e inescrupuloso que tuvo la administración Nixon del Gobierno de los Estados Unidos de América. Toda esa historia está bien documentada. Desde mucho antes de mi llegada a la magistratura, ya el imperialismo nos había sentenciado. Tuvieron miedo, pavor de que el Socialismo llegara a Chile y con él la oligarquía nacional y foránea perdieran sus granjerías, sus prebendas y se produjera lo que tuvo lugar; aquel proceso revolucionario de cambio, con resultados a favor de los desposeídos, de las clases más pobres, mayoría en Chile, y en beneficio en definitiva de la nación.

El imperio no admite, por su soberbia y su prepotencia, que los pueblos sean totalmente libres y soberanos y de eso se trataba. El fascismo entronizado como un virus en las clases y oficialidades de las Fuerzas Armadas sirvió en bandeja de plata, la posibilidad de que el Gobierno de los Estados Unidos derrocara a un gobierno legalmente constituido en Chile. La historia ya está escrita. Sufrimos una derrota, pero la causa y los principios de fe y esperanza por los que luchamos prevalecen y prevalecerán. Desaparecen los hombres pero no las ideas justas. Los pueblos se niegan cada vez más a dejar de soñar y de luchar por un mundo mejor.

Presidente, ¿nunca imaginó que el general Pinochet lo traicionara?

Confíe en su condición de militar y traicionó el honor de las fuerzas armadas constitucionales y su hombría. Sinceramente prefiero, si de hablar de militares se trata, hablar entonces de los dignos, de los leales, de los hombres que respetaron la constitución. Prefiero hablar de militares de honor como Carlos Prats.

Carlos Prats venía como comandante en jefe del ejército desde la época del presidente Eduardo Frei ¿no es así?

Sí, incluso algunos pensaron, el propio Eduardo incluido, que al yo asumir la presidencia propiciaría su democión al cargo, pero no lo hice y nunca me arrepentiré. Luego del asesinato de Rene Schneider, Eduardo lo nombra al frente del ejército. Yo sentí siempre por Prats un profundo respeto. Era una persona culta, muy respetuoso con la gente. Un militar de honor. Fue fiel a la constitución, que establecía el respeto a la voluntad y soberanía popular y la dependencia de las distintas fuerzas del ejército, al Poder Civil. Esa postura legal y respetuosa era un obstáculo insalvable para cualquier propósito sedicioso, por ello, la urdimbre sucia y rastrera de otros militares para sacar del escenario del gobierno a Prats.

¿Quién fue Patricio Aylwin y que papel jugó en todo ese proceso?

El más representativo personaje del golpismo civil y la sedición. Un demócrata-cristiano con poco de demócrata y nada de cristiano. Confabulado con la traición y con el crimen. Oportunista y de doble moral.

Pienso sinceramente que fue totalmente inmerecido condecorarlo con la orden “Héroe de la Paz” en 2008. Es una ofensa a Chile y a mi pueblo. Ciertamente le correspondió dirigir los destinos de la nación entre 1990 y 1994, en el período conocido como “transicional”,

pero para conocer la actitud presente, hay que desandar el pasado, la raíz de su conducta inconsecuente.

Luego de mi triunfo electoral en 1970, el titulado demócrata, bajo el argumento de “luchar contra el marxismo”, apoyó sin desmayos la defensa de intereses norteamericanos, como los de la ITT, la Anaconda y otros, escribiendo el prolegómeno de lo que muchos años más tarde realizaría desde La Moneda, siempre a nombre “del bienestar de Chile”. Se destaca entre esos esfuerzos lo que hizo, desde el Senado, por revertir la nacionalización del cobre.

Resumiendo, puedo asegurar que este Patricio sirvió al Augusto con su labor sediciosa. Él fue uno de los artífices del maquiavélico resquicio legal mediante el cual se pretendía reinstalar a Eduardo Frei Montalva en la presidencia de la República y así desconocer la tradición chilena en cuanto a que quién obtenía la primera mayoría sería proclamado Presidente Electo por el Congreso Nacional. Ese comportamiento bastaría para acreditar la actitud anti democrática de Patricio Aylwin.

Para quienes no nacieron en esa época o eran de muy corta edad, pero aun más, para ayudar a entender a estas nuevas generaciones e indicarles como encontrar la verdad, les aclaro cual era la astuta maniobra ideada, entre otros, por Patricio Aylwin, Sergio Onofre Jarpa entonces presidente del derechista partido Nacional y el ex Presidente Jorge Alessandri Rodríguez, candidato en esa elección junto a Radomiro Tomic y a mí. Hay que sumar también a ello los más reaccionarios estamentos de la DC, junto al norteamericano Presidente de EE.UU., Richard Nixon, su asesor de seguridad Henry Kissinger y el tristemente recordado “Comité 40”, que actuó con dinero, agentes y asesoría comunicacional al diario El Mercurio, otrora portavoz de la sedición.

Habría que recordar cómo en el verano de 1972 junto a Frei Montalva, Juan de Dios Carmona y Silva Bascañán, unidos también al Partido Nacional y al Partido Democracia Radical, formaron la golpista CODE, a la que posteriormente se incorporaron los

traidores del Partido de Izquierda Radical que generaron el decisivo acuerdo golpista del 23 de agosto de 1973.

¿En que consistía la maniobra?

La DC era mayoría en el Congreso Nacional; sumados sus votos a los del derechista partido de Jarpa, desconocerían mi triunfo relativo donde obtuve la primera mayoría en septiembre de 1970 y Alessandri sería proclamado presidente electo y renunciaría al día siguiente. La renuncia de Alessandri provocaría la convocatoria a una nueva elección presidencial, en la que Eduardo (Frei Montalvo) sería proclamado candidato único de nacionales y democristianos, cuyos votos unidos serían inalcanzables por el movimiento popular en la nueva elección. Recordemos que la Constitución de 1925, vigente en aquella época, no permitía la reelección del presidente en ejercicio. Por tanto, era imperativo que funcionara la jugada ajedrecística conocida como “gambito” (El Gambito Frei) y que consiste en sacrificar una pieza importante, Alessandri en ese caso y conseguir así una posición estratégica favorable.

Aylwin fue un jurista que se caracterizó durante mi mandato por manipular el término de *resquicios legales*. Él fue uno de los creadores del resquicio que soslayaba lo dispuesto por nuestra Carta Fundamental.

La historia no es más que un compendio de hechos y situaciones ocurridos en el pasado que son presentados en el presente por historiadores que la escriben según su propio cristal. Hay que ser respetuosos con la verdad histórica. Es un crimen matar la verdad, desaparecerla, omitirla. Nuestro pueblo, la nación entera, merece que se le respete. Todos, pero en especial los miles de muertos y desaparecidos claman la justicia y olvidar la verdad, es olvidarlos a ellos.

Aylwin apoyó la resolución de la Cámara de Diputados que calificó de “inconstitucional” mi gobierno, entregando así argumentos a los fascistas que aguardaban la oportunidad

que generaba el estado de opinión y la confabulación de los sectores de la derecha y fue también proverbial su negativa al acuerdo que buscábamos el cardenal Raúl Silva Henríquez y yo, lo que habría evitado el baño de sangre que cayó sobre el país. Pero – disociador y ególatra como es, simuló negociar para salvar su imagen futura y al mismo tiempo hacer patente el deterioro de la situación política en función de una salida, militar y violenta, que propiciaba desde las sombras.

Años después de haberse producido el golpe de estado, al que había coadyuvado de manera sibilina y solapada, inició los ataques verbales contra la dictadura, al percatarse de que los militares no iban a traspasar el poder mediante un llamado a elecciones en las que el PDC confiaba obtener ventajas políticas, propalando ideas democráticas para una sociedad que las había perdido precisamente, propiciada por gente como él.

Ascendido a la Presidencia de la República, Aylwin borró de un plumazo lo prometido por la naciente Concertación al afirmar que procuraría justicia en la medida de lo posible, echando agua sobre las brasas que comenzaban a consumir las podredumbres de la dictadura. Era previsible: a puertas cerradas los representantes pinochetistas y los partidos PDC y el PPD, pactaron desde 1988 el futuro político de la nación.

En el caso del señor Aylwin, se ha intentado borrar su pasado y hasta honores se le han conferido en pleno siglo XXI. Se le ha premiado porque su negro pasado se ha borrado intencionadamente de la historia patria por quienes hoy la escriben.

Entonces, queda respondida tu pregunta.

¿Recuerda usted a René Largo Farias?

Recuerdo a todos. A él en particular por su forma singular de agasajar a los amigos y conocidos. Yo lo llamé un día a ser jefe de radio de la OIR (Oficina de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia de la República), y asumió el cargo con decisión, con orgullo y con ese alto sentido de la responsabilidad que fue siempre su sello y que lo

llevó muy pronto a trabajar interminables jornadas de hasta catorce horas diarias. Lo recuerdo así.

Estuvo con nosotros el 11 de septiembre, junto también a Jorge Uribe.

René salio de palacio a media mañana junto con otros compañeros, pudiendo asilarse en el Consulado Mexicano. Los periodistas como él, prestaron una valiosa contribución a la difusión de la verdad durante la campaña presidencial, durante los años de gobierno de la Unidad Popular y posteriormente en el exilio fue un defensor de la justicia y luchador contra la dictadura. Incansable luchador y sabes que los periodistas fueron perseguidos con saña por los cuerpos represivos de Pinochet.

Aun después del NO, los cuerpos represivos de Pinochet siguieron operando y actuando con total impunidad. Brutalmente agredido, en condiciones no totalmente esclarecidas, muere después de una larga agonía. Su muerte se suma al martirologio de la Patria.

La vida de René refleja una actividad asombrosa y está ligada a una serie de acontecimientos que fueron hitos en la historia cultural y social de Chile; es un impresionante testimonio de una dedicación temprana, desinteresada y absorbente a las grandes causas del desarrollo de la cultura en la literatura, el teatro, la radio, la difusión de la música, la canción y la danza de creación popular. Es, asimismo, un ejemplo de lucha por la democracia plena y por las reivindicaciones sociales de los sectores humanos más postergados.

Después del golpe, que desmoralizó y les cortó los brazos y el alma a muchos, René no vaciló, no se detuvo ni un instante. Estuvo de pie, luchando contra la dictadura y convocando a la lucha desde el primero hasta el último día de su exilio. La voz de René hacía volver el alma al cuerpo a tanto chileno náufrago por el mundo y en nuestra propia Patria.

Háblenos ahora de Orlando Letelier

...nuestro canciller asesinado en Washington en un brutal atentado terrorista, en el que participaron funcionarios de Stroessner y agentes contrarrevolucionarios cubanos radicados en Miami.

¿Con participación de la CIA?

¡Por supuesto! En esos crímenes políticos, de terrorismo de estado, cuando rasgas, cuando profundizas, te vas a encontrar siempre al águila imperial.

Así fue antes, durante y después de mis 3 años de gobierno. Algunos de esos crímenes se han develado, se han desclasificado documentos, pero en otros, no se sabe cuantos años habrá que esperar todavía para conocer esas páginas negras donde la CIA y otros órganos de inteligencia norteamericanos y sus administraciones, estuvieron involucrados.

Pues como te decía, Letelier antes había servido a nuestro gobierno como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Chile ante los Estados Unidos en el setenta y uno (1971), representando las decisiones que había tomado mi gobierno en las materias derivadas del proceso de nacionalización de la gran minería del cobre y en 1973, es que lo nombro como ministro de Relaciones Exteriores, Interior, y de Defensa.

Fue un digno luchador que prestó valiosa contribución no solo al gobierno y a Chile, sino que se le siguió escuchando desde el exilio. Yo recuerdo de su rica biografía su ingreso al Partido Socialista de Chile en 1959.

Te invito a revisar una historia relevante. Por muchas cosas lo recuerdo pero en especial, por su intervención ante una reunión de la Comisión Internacional, de la Junta Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, reunida en Ciudad de México en 1975, donde Orlando testimoniaba que "*...la Junta, que por la fuerza de las armas*

detenta el poder, llega en su cinismo hasta la insólita situación de señalar como ofensores de Chile a todos aquellos que levantamos nuestra voz para dar a conocer a la opinión pública internacional la tragedia que vive nuestra patria a la constante violación de los derechos humanos que pretende la anulación de Chile y, especialmente, de su clase trabajadora.

Paradójicamente aquellos que han violado la Constitución, que han masacrado al pueblo chileno, que han llenado al país de campos de concentración y que pisotean sistemáticamente los más elementales derechos de los chilenos, tienen la osadía moral de pretender descalificar a quienes cumplimos con el deber de decir la verdad".

Te podrás imaginar lo que significó denunciar internacionalmente estos hechos en 1975, en momentos en que la dictadura era más feroz y cazaba sin reparos a los revolucionarios chilenos por el solo hecho de ser simpatizantes. Por ello fue asesinado, por denunciar las injusticias y el horrendo crimen que se cometía en Chile.

Sus denuncias habían logrado cortar varios créditos a Pinochet. Él muere al estallar una bomba que había sido ubicada bajo el piso del vehículo en que se movilizaban, el 21 de septiembre de 1976 y en esa acción terrorista y criminal muere también su ayudante estadounidense, una mujer de apellido Moffit, hecho que originó un repudio mundial.

Su muerte formó parte de un plan de crímenes increíbles, algunos todavía sin que se haya aplicado justicia. Todo un plan meticulosamente preparado y que llevaba el nombre de "Cóndor". Una vergüenza histórica, un cinismo, al invocar el nombre de un ave noble, símbolo del patrimonio, la naturaleza y la grandeza de la fauna latinoamericana.

Ese diabólico plan "Cóndor" es todo un sistema para secuestrar, torturar y eliminar físicamente a cualquier persona por sus ideas o tendencias políticas, que funcionó aquí en América Latina, sobre todo en época de las dictaduras de Pinochet acá en Chile y Videla en Argentina pero sigue, de alguna forma, vigente hoy bajo otras formas y modalidades, siempre con el auspicio de las administraciones norteamericanas.

Estas redes tienen alcance mundial y son capaces de actuar y secuestrar a cualquier persona y violar cualquier soberanía, incluso bajo régimen democrático. Cuentan con la complicidad de ciertas esferas estatales en el país donde intervienen. Sin ir más lejos aquí en Chile se revelan hechos como el ocurrido en 2002, ya en pleno siglo XXI, relatado y aparecido en "La Nación" en junio de ese año, bajo el gobierno de Ricardo Lagos, información desclasificada por el Departamento de Estado de Norteamérica y que salió a la luz pública.

Han pasado años, entramos en el nuevo siglo y aquellos lobos trajeron estos otros. Es la faz siniestra del imperio con sus pérfidos mecanismos de terror y espionaje.

Cuando Pinochet por decreto y de forma arbitraria le retira a Letelier su nacionalidad chilena, estando en Washington, enterado de tal decisión, este sentenció: "Yo nací chileno, he vivido como chileno y moriré como chileno". Y así fue.

12.- NEOLIBERALISMO, BANCA Y SOCIEDAD.



Presidente, usted en más de una oportunidad durante su mandato, trató de explicar la compleja situación de la banca chilena. De entonces a ahora, ¿Cuánto ha variado el modelo y cuáles son las perspectivas de desarrollo en bien de la sociedad?

El golpe de Estado de 1973 contra nuestro gobierno, fue una bestial reacción no sólo de la oligarquía local, sino, ya muy bien se sabe, de los poderes económicos mundiales, en aquellos años focalizados en Estados Unidos. Son muchas las variables que llevaron al golpe de 1973. Una de ellas fue la económica, el plan de nuestro gobierno de avanzar hacia un modelo de economía socialista. De avanzar, decimos, porque apenas tuvimos tiempo para algunas nacionalizaciones y reformas, como la agraria, un proceso que detonó en la oligarquía la reacción más rabiosa y desesperada de que se tiene registro en la historia de nuestra Patria e incluso en toda Latinoamérica.

A partir del golpe de Estado, Chile fue el primer país que hizo las reformas económicas que con los años fueron denominadas neoliberales. Chile fue el laboratorio de la Escuela de Chicago...

...¿Qué lideraba Milton Friedman?.

En efecto. En aquel documento que llamaron “El ladrillo”, entregado a los militares golpistas el 12 de septiembre de 1973 por los discípulos chilenos de Friedman, no sólo puede hallarse la base del modelo económico que instauraron a partir de aquel momento, sino que es posible detectar los motivos del golpe: regresar la economía, la

institucionalidad económica, a los tradicionales propietarios, la oligarquía nacional y el capital transnacional. Pero además, el golpe fue mucho más allá. La bestialidad militar fue una señal del grado al que se llevarían esas “reformas” para regresar el capitalismo a niveles no vistos desde el primer tercio del siglo XX y poner en marcha el capitalismo más salvaje, el *laissez faire*, el purismo del mercado sin interrupciones o “distorsiones”, como gustaban llamar los Chicago boys a las presiones sindicales, influencias socialistas o, incluso, recetas de economistas de la CEPAL.

Bajo la represión se llevó a cabo en Chile lo que jamás había sido probado en ningún lugar del mundo: el sueño de Milton Friedman, una sociedad regida exclusivamente por las leyes del mercado. Hoy, ese modelo neoliberal, a tantos años de su instauración luego de aquel duro golpe a la democracia y a la libertad de nuestra Patria, es expresión de su propia contradicción, el mismo que se halla cerca de su propio colapso, el que se estrella consigo mismo.

Un ejemplo, porque los hay varios, lo podemos hallar en la banca. Desde 1970, año en que pusimos en marcha el programa para estatizar el sistema financiero, hasta hoy, las transformaciones que han ocurrido en este sector no han variado su estructura. El golpe y la posterior dictadura fueron los eventos que permitieron reinstalar la clásica estructura capitalista. Hoy, las desigualdades en el acceso a los recursos financieros y la alta concentración de los créditos y de la propiedad que existía entonces se han acentuado.

El 30 de diciembre de 1970, a escasos dos meses de haber asumido yo la presidencia, me dirigí al país por radio y televisión y anuncié una medida fundamental para poner en marcha el camino al socialismo: la estatización de la banca, entonces un sistema financiero básicamente en manos privadas con rasgos de alta concentración y discriminación.

Cualquier avance hacia una sociedad más justa, más equitativa requería necesariamente, abrir el acceso al sistema financiero a muchos sectores postergados. Esa noche me referí a esa reforma como “trascendental para el cumplimiento de nuestros planes económicos”, como un compromiso “para lograr que la banca dejara de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país”.

La apertura de los recursos financieros a nuevos sectores productivos se iniciaba con una reducción muy sensible en la tasa de interés y el establecimiento de tasas inferiores a la máxima para algunas áreas productivas y ciertos sectores empresariales. El anuncio también impulsaba una fuerte redistribución del crédito hacia sectores, particularmente pymes, que habían sido postergados por las políticas bancarias de la época, y una descentralización en la entrega de recursos, hasta la fecha localizados de forma importante y discriminatoria en Santiago.

Pero nada de ello era posible sin un paso radical, fundamental, y, ciertamente, conflictivo: la estatización de la banca. “Para que esta política pueda aplicarse en forma efectiva con toda su amplitud y de manera permanente –advertí entonces- es preciso que el sistema bancario sea de propiedad estatal. La banca siempre buscará la forma de evitar los controles mientras su administración directa no esté en manos del gobierno. Los hechos demostraban entonces que era así, que los controles indirectos que pudieran ejercerse serían ineficaces”. Medidas o programas que habían intentado con anterioridad otros gobiernos, como el de Eduardo Frei Montalva, no habían tenido éxito. Así ocurría con la concentración, por ejemplo, del crédito.

En 1970 la estructura del sector financiero chileno además de muy concentrada, era controlada por el sector privado. Un control privado ejercido por la banca nacional, lo que era una consecuencia de activas y tradicionales políticas en esta área, no había intención de desnacionalizar la banca.

La Unidad Popular inició el proceso de estatización de la banca pese al escándalo que generó entonces la derecha, a fin de democratizar el acceso al crédito y a los recursos financieros. A partir de 1971 la mayor parte de la banca pasó a manos del Estado. Fue la CORFO la entidad que adquirió activos de la banca privada, con lo cual tuvo una participación mayoritaria en catorce bancos, además de controlar poco menos del 30 por ciento de la propiedad en otros cinco bancos. Con esta medida, el Estado chileno pudo controlar una proporción mayoritaria del crédito total y poner en marcha los programas de acceso a los recursos financieros para los sectores tradicionalmente postergados.

El golpe de Estado marcó el rápido retorno a la estructura previa a 1970. La privatización de todo el sistema fue el primer paso. Sin embargo, como curiosa paradoja en la historia económica, la dictadura, que inspiró su modelo económico en las tesis de Friedman, a poco andar tuvo que volver a estatizar la banca. Lo hizo, claro está, con otros objetivos.

Entre 1974 y 1975 el Estado se deshizo de su participación en el sistema financiero. Ya hacia finales de 1976 había traspasado trece bancos al sector privado. Mantuvo, sin embargo, el Banco del Estado. Para el proceso de venta no hubo discriminación entre capital chileno o extranjero, en condiciones con múltiples facilidades.

Con las nuevas condiciones de mercado, crecieron los inversionistas de forma inmediata a partir de sus bases en la banca. Un proceso desmedido, sin mayor regulación, que generó relaciones económicas incestuosas entre los bancos y las diversas empresas de los nuevos banqueros, los grupos económicos. Un tejido económico muy poroso, que llevó a la economía nacional a caer en una de las peores crisis de su historia. A comienzos de los 80, la crisis internacional condujo a la banca chilena a la quiebra.

¿Algo parecido a lo que le ocurre hoy día a la banca norteamericana?

Sí, aunque ellos nunca han sido tan neoliberales. Cumplen con la vieja sentencia de: haz lo que digo y no lo que hago. [“Medidas económicas tomadas desde afuera repercuten violenta y dramáticamente en la existencia de todos nuestros pueblos y nosotros estamos](#)

ausentes de poder influir, de poder opinar y a veces de poder protestar. La realidad nos señala que cuando los países poderosos o el país hegemónico confronta las consecuencias de una crisis, somos también nosotros los que sufrimos y los que tenemos que soportar las medidas que golpean tan fuertemente a nuestros pueblos. Ya antes, el mundo lo vivió en una época cruenta y está próximo, quizás, a vivirlo de nuevo”, pero bien, en Chile, la tabla de salvación lanzada por el Estado a estos grupos económicos, que dio origen a la deuda subordinada del Banco Central, fue la segunda estatización de la banca chilena en un período de diez años. Algunas de aquellas oscuras relaciones quedaron registradas en cifras que no me detendré a explicar aquí, pero los principales bancos de la época, que han sido también los de la historia del país, llegaron a tener una “cartera mala” que representaba aproximadamente el doscientos por ciento de su capital.

Ya hacia 1982, tras el colapso, el Estado controlaba nuevamente más del 50 por ciento del mercado del crédito, aceptado como generoso subsidio y pragmática excepción por los Chicago boys. Podía haber algo peor que la estatización..

¡Una quiebra!

¡Exacto! La intervención del Estado que fue tan repudiada durante los años de mi gobierno, no lo fue ahora para el rescate de la quebrada banca a comienzos de los 80. La diferencia, claro está, es que esta vez la caridad no estuvo orientada a los pobres, sino a los millonarios. Hacia 1985 se inicia un nuevo proceso de privatización mediante un mecanismo complejo que permite el ingreso paulatino de nuevos accionistas a las entidades.

A inicios de los años 90, bajo los gobiernos de la Concertación, el panorama bancario nacional no sólo tomó el curso que lo caracterizó hacia comienzos de los años 70, sino que lo supero con creces. Privatizar era la base del nuevo modelo. A partir de entonces, internacionalización de la banca y, tras los procesos de fusiones y adquisiciones,

concentración del mercado. Los efectos del golpe, la reinstalación del modelo de mercado, tendrían una expresión evidente en la banca. ¿Que tenemos hoy entonces?

El escenario bancario, pese a todas sus transformaciones, mantiene una estructura muy similar a la de 1970. Del total de 25 instituciones financieras que operan en Chile, sólo cuatro bancos concentran el 66,2 por ciento del total de las colocaciones. Si comparamos el Banco Estado, en 1970 controlaba el 37 por ciento de las colocaciones, hoy sólo el 13 por ciento. Sensible cambio en cantidad, pero también en calidad. El Banco Estado hoy compete en el sistema financiero bajo las mismas condiciones que cualquier otro banco comercial. Concentración del mercado, pero también concentración de las ganancias.

La concentración bancaria, que ha sido criticada incluso por reputados neoliberales, es un fenómeno especialmente negativo. Las distorsiones son perjudiciales en todos los mercados, sin embargo en el sector financiero tienen aspectos particularmente negativos. Podemos decir que la concentración de mercado es uno de los factores que incide en la regresiva distribución de la riqueza.

Al haber actores que abiertamente controlan un sector económico, estos imponen las condiciones no sólo al resto de los competidores, llevándolos en no pocas ocasiones a la quiebra, sino a proveedores y consumidores. En el caso de la banca, junto a todas estas distorsiones económicas, ocurre otra aún peor; las altas utilidades bancarias producto de los altos intereses y comisiones, reflejan la creciente concentración de la riqueza en el sector financiero.

Como una fuerza centrípeta, la banca no permite que un actor económico pequeño o mediano pueda desarrollarse. Siempre trabajará para pagar a los bancos. Esa fue la realidad que se impuso en 1973 luego del golpe y hoy prevalece.

Fue Carlos Marx quien un día sentenció que sin economía no había estado. Si esa economía por demás está supeditada a intereses ajenos a las mayorías, al pueblo, seguirá la iniquidad, continuará la acumulación de riquezas en unos pocos, continuará la

distribución desigual, la injusticia y las calamidades del capitalismo, herencia injusta que carga sobre sus hombros nuestro pueblo. Por ello apostamos al Socialismo. Por ello estaríamos dispuestos a volver a hacer la historia junto al pueblo.

Ahora le pediría nos diera su apreciación sobre el neoliberalismo dentro del andamiaje económico de la nación.

No soy especialista en economía política y mucho menos me atrevería a presentar cátedra sobre el tema; soy solo un político convencido de qué lado está la justicia social, por lo que sí puedo opinar como político, y puedo también definirte que el neoliberalismo es un flagelo, o si lo prefieres, una expresión edulcorada del imperialismo.

Ha plagado al mundo y muchas naciones y muchos gobiernos se aliaron a el, como la tabla salvadora de la sociedad y del carcomido sistema capitalista, demostrando al final su inviabilidad, pues ningún sistema económico que se sustente sobre la desigualdad y la injusticia puede prevalecer más tiempo que aquel mínimo necesario para demostrar su incompetencia.

Así vemos cómo el neoliberalismo en países incluso de Europa empieza a ser cuestionado por su incapacidad para resolver los problemas sociales y económicos de sus respectivas sociedades y estamos hablando de Europa, con economías de amplio desarrollo, devolviéndole entonces al Estado un rol preponderante en diversas áreas del acontecer gubernamental.

En Chile, la derecha continúa sosteniendo el modelo neoliberal con una carga ideológica errada, pues señalan que devolverle ciertas funciones al Estado sería un retroceso y que el crecimiento económico, estaría dado por un rol preponderante del sector privado, olvidando así la necesidad de mantener ciertos equilibrios básicos que el modelo económico neoliberal no puede garantizar, pues su lógica está dada por una multiplicación de la riqueza, pero al mismo tiempo por una concentración de la misma como ha ocurrido y ocurre actualmente.

Esa lógica de la derecha arrastraría inevitablemente al país a una pendiente cuesta abajo nuevamente, donde se reducirían los espacios de la democracia y se impondrían sus visiones totalitarias en materias tan sensibles como la libertad de expresión, el derecho a huelga, los derechos individuales, y el aplastamiento de las organizaciones sociales emergentes, estas últimas, necesarias e indispensables para garantizar los derechos ciudadanos.

Doctor Allende, tiene Chile una mujer al frente del gobierno por primera vez en la historia. Es por demás socialista como usted. ¿Qué merecimiento le otorga usted a su gestión de gobierno?

Sin lugar a dudas se trata de una labor titánica, partiendo de la implicación que lleva el simple hecho de sentirse identificada con ideas socialistas, algo así como afirmar que la tierra era redonda en tiempos de la inquisición.

Parto del principio de que en Chile existe un gobierno con un fuerte basamento capitalista, calificado por estudiosos y analistas como un gobierno neoliberal y por lo tanto, en ese contexto, el trabajo, las ideas y la proyección de un socialista deben enfrentar no pocas dificultades de ejecutividad. Por ello es titánica la labor de gobernar en esas condiciones. Nada más opuesto al socialismo, que el neoliberalismo. Dicho esto, son comprensibles los esfuerzos de un socialista en La Moneda.

Tengamos en cuenta además los pocos años transcurridos después de una de las más monstruosas dictaduras que recordará la historia de América Latina y del mundo. Más de 15 años de feroz cacería en Chile contra todo lo que tuviera visos de marxismo, ya no solo contra los hombres y mujeres fieles a mi gobierno, a la Unidad Popular, sino contra todo signo de progreso social con algún matiz socialista.

Reedificar la democracia sobre las ruinas de una nación mutilada de todo derecho político, donde los socialistas llevaron la peor parte, presupone lo difícil de erigir un

proyecto de gobierno, con medidas de transformaciones por la justicia social y la igualdad de derechos.

Por lo tanto, a pesar de las insuficiencias que pudieran con razones ser argumentadas, y ser objetadas a su gobierno, pienso que su esfuerzo personal, como socialista, su consagración a los destinos de su patria, por lograr un Chile mejor para todos, es reconocible.

Es Bachelet, sin lugar a dudas, una mujer digna de elogio y merecimiento. Sufrió en carne propia los desmanes de la dictadura y sufre aun en la intimidad de sus sentimientos la pérdida de su padre, un activo y leal colaborador de mi gobierno.

Ha venido creciendo en política, con las imperfecciones propias del socialista que tiene que navegar en un mar de insuficiencias derivadas de una sociedad capitalista.

Retengo en la memoria una reflexión de ella, expresada no por compromiso, sino por convicción profunda donde define, a mi modo de ver, las premisas esenciales de la sociedad a la que aspiramos: *“Son los valores de la igualdad, la solidaridad, la libertad, la justicia social. Los valores de toda una generación, de mi generación también, por los que muchos dieron su vida”*.

Yo observo y aprecio que con un sentido pleno de responsabilidad por los niños y las mujeres chilenas, su proyecto de gobierno tiene un especial destino para ellos. La mujer chilena es un poco más plena desde que Michelle Bachelet llegó a la presidencia. Su atención a estas dos necesidades estratégicas de la sociedad, refuerzan su imagen humanista.

Chile, al igual que todos nuestros pueblos de América, merece un futuro mejor, entonces demos crédito, tengamos confianza y hagamos votos por el éxito de Bachelet en su gestión de gobierno en La Moneda.

Recuerda que gobernar puede ser relativamente fácil cuando tienes de tu parte el apoyo del pueblo y cuentas con un equipo de hombres y mujeres dispuestos a seguirte, lo verdaderamente difícil es gobernar y vivir con dignidad, en consecuencia con una militancia socialista.

Soy por naturaleza optimista. Me sumo a los que confían en la bondad y la superioridad espiritual de las mujeres, me sumo a los que siempre han apostado por el socialismo y ella por génesis y compromiso lo es. Me sumo a los que batallan por un Chile mejor y en esa fila considero está Michelle Bachelet.

13.- EL SALARIO DE CHILE.



Doctor Allende, usted definió hace más de 35 años, la riqueza del cobre chileno en manos del Estado como “El salario de Chile”. Sería muy conveniente que a tantos años de aquella medida de su gobierno, de nacionalizar la industria del cobre, valorara y ponderara aquella medida y su alcance.

Es posible que las nuevas generaciones de chilenos conozcan a medias la historia y las razones de aquella medida, tal ha sido la acción diversionista del imperio y la acción erosiva de la dictadura y gobiernos neoliberales, pero incluso sé que algunos que vivieron aquellos momentos de júbilo, que saltaron de alegría con la decisión tomada, estarían muy de acuerdo en que respondiera tu pregunta.

Para nadie es un secreto que el cobre es nuestra riqueza básica. Es cierto, un día lo definí como “El salario de Chile”; por el clamor popular y por la ascendencia que tenía la riqueza que de él se obtenía para uso y beneficio de toda la sociedad, de todo el pueblo.

Aquella medida fue odiada por el imperialismo y los oligarcas. Fue una de las tantas vertientes externas que causaron la ruptura de la democracia por el golpe militar propiciado, impulsado y dirigido desde los Estados Unidos de Norteamérica, cuyos sucesivos gobiernos veían en el movimiento popular una seria amenaza para los intereses económicos de sus transnacionales mineras, especialmente de las compañías cupríferas ANACONDA y CHILE EXPLORATION CO:, entre otras.

El cobre y las medidas que entonces tomamos representaban el rescate de la dignidad nacional, la dignidad de Chile y de los chilenos.

Me extenderé un poco en el tema, para lograr la mejor comprensión y que tu puedas transmitir y hacer entender la importancia de que todo chileno conozca la historia, conozca la verdad.

Con anterioridad a la invención del salitre sintético, Chile dependía absolutamente del nitrato natural. Nuestro pequeño país, invariablemente, estuvo subordinado a la explotación y venta de sus recursos minerales, siempre en manos extranjeras, las que pagaban al Estado ínfimos impuestos pese a que exportaban gruesas utilidades, siempre superiores a lo invertido en el país. En la época del auge salitrero fueron los intereses británicos quienes se beneficiaron con esa riqueza, ejerciendo influencias inclusive en las acciones más importantes del Estado. Tal es así, que por ejemplo, la acción bélica conocida como "*La Guerra del Pacífico*" fue impulsada por el ciudadano británico Oliver North, principal dueño de las instalaciones salitreras y en resguardo de sus intereses particulares. La decadencia de la actividad salitrera, producto de la invención del salitre sintético por los alemanes, produjo el colapso de la economía chilena.

El descubrimiento y explotación de los grandes yacimientos cupríferos nuestros reanimó las alicaídas finanzas nacionales, pese a que la explotación de las minas se entregó a inversionistas norteamericanos, con la complicidad de nuestros gobiernos de turno. La ceguera o la complacencia de nuestros gobernantes hizo posible que durante décadas el Estado chileno se mostrara satisfecho con los escasos ingresos que dejaban al país las grandes mineras norteamericanas, por la vía de gravar las exportaciones con misérrimos impuestos.

Jamás, excepto desde la nacionalización de las minas en 1971, hubo la intención de refinar, procesar y agregar valor a las exportaciones de cobre. El mineral extraído de Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador, El Teniente, la Disputada de Las Condes y otras compañías menores se exportaba en bruto, sin otro proceso que el "*chancado*" o molienda. Sub productos tanto o más valiosos que el contenido mismo de cobre sin refinar se iba para afuera, sin dejar un solo centavo en Chile.

De esta manera las compañías cupríferas escondían que en el mineral bruto -sin pago alguno- salía oro, plata, zinc, molibdeno, metal blanco, colosina y otros, metales de alto precio y rentabilidad en los mercados internacionales, con beneficio cero para Chile.

Sólo para ejemplificar esta afirmación indicaré que en noviembre del 2007 el precio del cobre se cotizó en US\$ 3.08 la libra, en tanto que la libra de plata valía US\$ 227,60 (casi 74 veces más que el cobre) y el molibdeno, esencial para producir aceros especiales, se cotizaba en US\$ 33 por libra, 10,71 veces más caro.

Sin ahondar por ahora, en situaciones más profundas, fundamentándonos en el simple ejemplo anterior, cabe preguntarse: ¿Se equivocó nuestro gobierno de Unidad Popular al nacionalizar la Gran Minería del Cobre? La respuesta es obvia. Sin embargo, en Chile aún hay quienes critican el hecho de que se haya nacionalizado nuestro recurso básico. Para ello, se utiliza la tribuna y las columnas de los más importantes medios de información chilenos. Un columnista de “El Mercurio”, se permitió calumniar aquella decisión al escribir un artículo que tituló “Fondos Investigables”, sin que nadie levantara una sola voz de protesta y rechazo a tan injuriosa imputación, atendido a que la unanimidad del Congreso, el Tribunal Constitucional y la Contraloría de la época (adversa a la Unidad Popular), determinaron las condiciones y las indemnizaciones a pagar si las hubiere.

Durante el gobierno de Frei Montalva, la aplastante mayoría demócratacristiana en ambas Cámaras del Congreso Nacional aprobó la llamada *Chilenización del Cobre*, un gran engaño para el país.

En efecto, teóricamente Chile se constituyó en socio mayoritario de las compañías extranjeras con el 51por ciento de la propiedad de las minas; sin embargo y curiosamente, el ingreso de divisas al país disminuyó notablemente, pese a que el cobre no tuvo bajas en el precio internacional. Te preguntarás entonces como fue posible tal aberración. La respuesta es muy simple: Chile no estableció que el manejo de la industria debía ser realizado por ejecutivos y técnicos nacionales. Chile pagó fuertes sumas de dólares a las

compañías extranjeras para “*ser socio mayoritario, sin ninguna ingerencia ni autoridad*” en el manejo de las grandes corporaciones extractivas.

Resultaba curioso, por decir lo menos, que la Kennecott, ahora minoritaria en la sociedad con el Estado chileno, hubiera incrementado enormemente sus utilidades con el nuevo esquema societario aprobado por el gobierno de Frei Montalva. Más extraño aun porque el precio internacional del metal se mantuvo largo tiempo sin variaciones sustantivas en el valor de transacción de la Bolsa de Londres. Antes de la “*chilenización pactada*”, Kennecott mostraba balances con sólo un 17,4 por ciento de utilidad sobre la inversión en el país, la que por cierto no se hizo con aportaciones en efectivo (moneda dura) sino en especies, valoradas unilateralmente. Una vez perfeccionada la venta al Estado de Chile, Kennecott más que triplicó sus ganancias en el país.

¿Quién perdió con la “chilenización”?

Todos nosotros, los chilenos; el país completo. Sin embargo, con la mayor caradura la Democracia Cristiana boicoteó el programa económico del Gobierno Popular, aduciendo que el mejor camino debía ser la continuidad de lo obrado por la administración Frei y pagar por el 49por ciento restante si se ansiaba el dominio completo del metal.

La Anaconda, que tenía fuertes inversiones en otros países, obtuvo el año 1969 utilidades netas consolidadas (en todo el mundo) por 99 millones de dólares de la época. ¿Qué porcentaje de su inversión mundial total tenía Anaconda en Chile? ¡Apenas el 16 por ciento de sus inversiones globales! ¿Cuánto le rentó ese año la “*chilenización*” aprobada por el régimen de la *Revolución en Libertad*? ¡La no despreciable suma de 79 millones de dólares de esa época! Sobre una ganancia neta de 99 millones, la “*chilenización*” les permitió ganar en Chile nada menos que el 80 por ciento del total de los beneficios obtenidos en el resto del planeta. ¡Brillante negocio para los norteamericanos!

El trato cuprífero negociado por el gobierno de Frei debiera ser materia de profundas reflexiones, aun cuando ya no tiene trascendencia alguna, excepto por las consecuencias

históricas del manejo del tratado y lo que éste influyó en la deliberada desestabilización de nuestro mandato en la presidencia.

Fueron precisamente las grandes compañías del cobre las que unieron su actitud a la decisión de Nixon. No era para menos. Sus pingües utilidades en Chile se habían acabado con las medidas nacionalizadoras implementadas durante la Unidad Popular.

Dicho de otra manera más comprensible, las compañías que funcionaban en Chile presentaban enormes tasas de beneficios comparadas con las que obtenían en sus yacimientos de otros países. Por ejemplo, la *Anaconda Copper Company* obtuvo entre 1955 y 1970 en Chile, una utilidad promedio de 21,5 por ciento anual, mientras que en otros países su rentabilidad era de apenas un 3,6 por ciento. La *Kennecott Copper Corporation* llegó a mostrar utilidades de un 205 por ciento el año 1969 y en nuestro país, mientras que su promedio en otros Estados solo era de un 10 por ciento.

La dictadura militar, que cambió el curso de la historia de la minería del cobre, al igual que en todas las áreas de la economía chilena, no desconoció los fundamentos de la nacionalización minera; sin embargo, comenzó entregando indemnizaciones millonarias a las antiguas compañías cupríferas, otrora dueñas de los yacimientos, situación que ya estaba zanjada en la Ley de Nacionalización. Con ese acto perverso y altamente perjudicial al interés de Chile, quiso atraer para sí el apoyo y simpatía de los Estados Unidos de Norteamérica, pretendiendo con ello minimizar el repudio universal que despertaba la dictadura de Pinochet Ugarte.

Codelco mantuvo, legalmente, la propiedad de las minas estatales, pero los asesores de Pinochet idearon mecanismos para atraer capitales extranjeros al país, de tal forma que las futuras inversiones en la minería fuesen con capitales externos. Asimismo, se dictaron normas que permitieron la inversión de capitalistas nacionales privados, la mayoría enriquecidos al amparo del régimen militar, tan alabado por quienes medraron a la sombra de un poder omnímodo.

Los introductores del esquema económico neoliberal que se aplicó y aplica en Chile, conocidos como los Chicago Boys, sostienen enfáticamente que “no existe peor administrador que el Estado”; en consecuencia, aquí cabe preguntarse ¿Por qué el régimen militar mantuvo a Codelco y no lo privatizó? ¿No fue acaso una seria contradicción con el modelo de Friedman y el evangelio de Chicago?

Lamentablemente pocos, casi nadie sostendría yo, se han detenido a meditar en el significado de esta paradoja y cuya respuesta es más obvia que *el huevo de Colón*. En efecto, la estatal Codelco debe entregar el 10porciento de las ventas brutas -del cobre de su producción- para el equipamiento de las fuerzas armadas chilenas.

Es la única y exclusiva causa que tuvo en la mente la dictadura militar para mantener las minas, nacionalizadas por la Unidad Popular y entonces en poder del Estado chileno.

¿Por ello entonces fue creada CODELCO durante la dictadura?

¡Correcto! La Corporación del Cobre (Codelco), fue creada en plena dictadura, mediante el decreto ley número 1.350, promulgado el día 1º de abril de 1976, asignándole a Codelco la calidad de empresa del Estado, minera, industrial y comercial. Este hecho, sobradamente conocido por los pocos detractores de una economía diferente a la neoliberal, es silenciado sistemáticamente por los grandes *gurues* del modelo de libre mercado o Friedmaniano.

Diversos estudios de instituciones nacionales e internacionales, expertas en el tema, estiman que para los próximos años, la demanda mundial de cobre será algo superior a la oferta, lo que al menos garantizaría una estabilidad en el precio. Sin embargo, erradamente, la inmensa mayoría de los chilenos cree que el país se beneficiará con el diferencial costo/precio (en moneda dura) de las producciones previstas a producir y vender en los próximos años.

Nada más lejos de la realidad, ya que Codelco, el gran aportador a las arcas fiscales, no ha reducido la producción de cobre, pero si su participación en el total, siendo en la actualidad del 30porciento, en tanto que las mineras no estatales producen y venden el 70porciento del cobre extraído en Chile, situación que sorprendentemente se alcanza a fines del mandato del Presidente Ricardo Lagos, en el año 2005, sin pagar royalties ni impuestos significativos al Estado chileno.

El Royalty es un derecho que el Estado cobra al concesionario por la explotación de sus riquezas naturales. Paradójicamente en Chile, muy por el contrario, el concesionario minero privado recibe un subsidio de todos los chilenos y las utilidades generadas por las compañías privadas tributan un porcentaje inferior al que obligatoriamente debe aportar al fisco un profesional corriente, bajo amenaza de prisión en caso de no declarar la totalidad de los ingresos que ha percibido durante el año tributario. Pocos conocen que en decenios precedentes, y antes del alto precio que tiene hoy el cobre, la empresas extranjeras del rubro exportaron a sus países de origen la impresionante cantidad de más de 80 mil millones de dólares en calidad de utilidades, dejando en Chile solamente los hoyos como herencia para el futuro.

Con la argumentación de que sin la inversión extranjera no habría sido posible alcanzar los altos volúmenes de producción que tiene Chile, ¿cómo se puede explicar que el Ministerio de Hacienda chileno realice inversiones millonarias en países desarrollados? ¿No es acaso más sensato que Codelco, generador de esos valores tan significativos, los hubiera reinvertido en el país, con un efecto multiplicador impresionante?

El despojo a Chile no es algo nuevo. Simplemente recordemos que durante el quinquenio 1940-1945, Segunda Guerra Mundial y no siendo Chile un país beligerante, el gobierno norteamericano nos impuso *un tributo de guerra*, obligando a que Chile les vendiera la libra de cobre en 11,7 centavos, precio que se duplicó en los mercados internacionales una vez finalizada la guerra con el Eje.

Asimismo, en el año 1950, producto de la guerra que E.U. declaró a Corea y en la que nada teníamos que hacer, las compañías yanquis Anaconda y Kennecott fijaron unilateralmente un precio de 24,5 centavos de dólar la libra para el cobre chileno, también como contribución de guerra. Es interesante conocer que el precio internacional del cobre era 3 centavos superior al que se nos obligó a vender... Como es usual en la actitud de ese país, ambas compañías fueron indemnizadas por su gobierno, en tanto que Chile no recibió nada de nada. Solo palabras de buena crianza.

Chile con sus 742 mil kilómetros cuadrados, es apenas, el 0,5 por ciento de la superficie terrestre y que aquí se encuentra entre el 40 por ciento y el 50 por ciento de los recursos de cobre económicamente explotables, es algo increíble, pero es cierto. Estas monumentales reservas de metal rojo no se encuentran en el país más extenso del mundo, Rusia, que tiene una superficie 24 veces superior a la chilena; ni en el país más populoso del mundo, China, que abriga una población 83 veces superior a la nuestra, sino en un pequeñísimo país donde viven apenas 15 millones de habitantes.

Es realmente una “excentricidad” de la naturaleza que en un país tan pequeño exista una concentración tan alta de esta riqueza mineral que, después del petróleo, es la de mayor importancia estratégica y económica para la humanidad.

Lo más preocupante para nosotros los chilenos es que con el actual ritmo de explotación, dentro de unos veinte años nuestras reservas comenzarán a agotarse, y para el 2030 ya casi no tendremos cobre, y que en el 2050 se habrán agotado todas las reservas.

Es penoso que el cobre, constituyendo una riqueza realmente colosal de nuestra Patria, por desidia o corrupción de nuestros gobernantes, no se aproveche en beneficio del pueblo chileno sino de la insaciable voracidad del capitalismo transnacional.

Sé que en mi centenario, por todas partes de este atribulado mundo, hombres y mujeres han querido festejar mis 100 años, lo cual recibo como un reconocimiento no a mi

persona, sino a las ideas que promulgué y a la causa que defendí siempre: la justicia social para mi pueblo y por añadidura para todos los pueblos que como el nuestro sueñan y luchan por un mundo mejor. Por ellos hago un llamado a todos los chilenos esparcidos por el mundo y a los que habitamos el territorio que es nuestra patria, para que juntos reclamemos, en apretada fila, el derecho a ser dueños absolutos de la gran minería del cobre.

Confío que algún día volveremos, en mayorías, a hacer realidad el sueño de todos.

14.- UN MARXISTA CONSECUENTE.



¿Usted se considera un marxista?

"No soy un gran teórico marxista, pero creo en los fundamentos esenciales, en los pilares de esa doctrina, en el materialismo histórico, en la lucha de clases" "... pienso que el marxismo no es una receta para hacer revoluciones; el marxismo es un método para interpretar la historia. Creo que los marxistas tienen que aplicar sus conceptos a la interpretación de sus doctrinas, a la realidad y conforme a la realidad de su país".

Podría decirte que me proclamé marxista en 1939, que fue por esa época donde ocupé la cartera de ministro de Salubridad de un gobierno popular. Es decir, cuando en 1970 asumí la presidencia de Chile, habían transcurrido algo más de 30 años de mi declarada militancia, luego es lógico pensar que desde entonces fui aprendiendo y radicalizando cada vez más mi pensamiento político, permitiéndome concebir el proyecto de "vía chilena al socialismo" desde una formación económica social burguesa. Fue un reto histórico que sé aun concita análisis.

Usted ha sido toda su vida un declarado antimperialista. ¿Lo sigue siendo?

¡Dejaría de ser revolucionario, dejaría de ser socialista, dejaría de ser el compañero Allende!

Una de sus últimas intervenciones públicas fue en la Universidad de Guadalajara en México, el 2 de diciembre de 1972 y usted allí le habló a los jóvenes ¿Se recuerda?

Por supuesto. Me he revisado en el tiempo, lo que he escrito, lo que he expresado en tribunas, en reuniones. Hoy volvería a decir exactamente lo mismo solo que con más pasión, con más vehemencia, con más convicción. Recuerdo que les pregunté "[¿Qué es el imperialismo compañeros jóvenes?](#) ", preguntándole a los allí congregados, que me

recibieron y escucharon con mucha atención y respondí entonces: "Es la concentración del capital en los países industrializados que alcanzando la fuerza del capital financiero, abandonan las inversiones en las metrópolis económicas, para hacerlo en nuestros países y , por lo tanto, este capital que en su propia metrópoli tiene utilidades muy bajas, adquiere grandes utilidades en nuestras tierras, porque además, muchas veces las negociaciones son entre las compañías que son dueñas de estas y que están más allá de nuestras fronteras...". "De esta manera se ha ido produciendo una realidad que es común en la inmensa mayoría de nuestros pueblos: somos países ricos potencialmente, y vivimos como pobres. Para poder seguir viviendo, pedimos prestado. Pero al mismo tiempo somos países exportadores de capital. Paradoja típica del régimen en el sistema capitalista"

Quedan entonces nítidas aquellas razones y fundamentos de nuestro programa de gobierno de Unidad Popular de tan raigales y radicales medidas para recuperar, como nación independiente y legítimo reclamo de mayorías, las principales riquezas de Chile que entonces y en prolongación histórica, permanecen en manos de transnacionales o cuyas riquezas y utilidades quedan desigualmente distribuidas: Unos pocos con mucho; muchos con muy poco o nada.

Concebimos entonces los necesarios cambios para lograr el bien social, la necesaria justicia, la equidad, del tratamiento humano, del ser social, pues "...en los cambios estructurales económicos, se requiere un profesional comprometido con el cambio social, se requiere un profesional que no se sienta un ser superior...se necesita un profesional con conciencia social que entienda que su lucha, si es arquitecto, es para que se construyan las casas necesarias que el pueblo necesita. Se necesita un profesional que si es médico, levante su voz para reclamar que la medicina llegue a las barriadas populares y, fundamentalmente a los sectores campesinos. Se necesitan profesionales que no busquen engordar en los puestos públicos, en las capitales de nuestras patrias. Profesionales que vayan a la provincia, que se hundan en ella".

Lo digo con entera franqueza. Cifré buena parte de mis sueños de luchador social y de revolucionario comprometido con el Socialismo, en la juventud. Para mi ser joven era ser

revolucionario y con ellos contaba en la obra. La juventud como fuerza motriz, como fuerza transformadora, pues allí se los dije: ...“ser joven en esta época implica una gran responsabilidad, ser joven de México, de Chile, ser joven de América Latina, sobre todo en este continente, que como he dicho, está marcado por un promedio que señala que somos un continente joven". "Pero el que es estudiante tiene una obligación, porque tiene más posibilidades de comprender los fenómenos económicos y sociales y las realidades del mundo; tiene la obligación de ser un factor dinámico del proceso de cambio. La revolución no pasa por la universidad, y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos, la revolución la hacen, esencialmente, los trabajadores".

15.- EL SOCIALISMO Y EL PARTIDO.



Presidente Allende, en su carácter de líder histórico del proceso revolucionario chileno de cambio al socialismo, que fuera abortado por el golpe de estado; ¿podría ahora, próximo a las cuatro décadas de aquel proyecto, reflexionar sobre su concepción ideológica?

Ante todo quisiera dejar profundamente esclarecido que no es la voluntad de los individuos o grupos la que define el carácter de la revolución o de un proceso revolucionario como lo fue el nuestro, sino las características objetivas de la sociedad que se quiere transformar.

Se debe entender que el carácter de aquel proceso revolucionario incipiente, no equivalía, por lo tanto, a expresar un deseo o formular una consigna, sino a extraer una conclusión del análisis científico de nuestra sociedad en aquel momento y circunstancias históricas que lo hicieron posible.

En Chile, el capitalismo se ha desarrollado sobre las espaldas de los trabajadores, hasta alcanzar grados elevados de concentración monopólica y dependencia del capital imperialista en los sectores más dinámicos de la economía.

El objetivo supremo de aquel proceso revolucionario que entonces nombramos como la Unidad Popular, unidad de fuerzas progresistas, fue en consecuencia, y lo seguiría siendo hoy si tuviese la posibilidad que no tengo ya, pero que perdurará en mis sentimientos y en mis convicciones: el socialismo; vale decir, la toma del poder por los partidos de la clase obrera y sus aliados para abolir en un plazo de tiempo lógico y de tránsito, el capitalismo y su superestructura jurídico-política e ideológica y construir una sociedad socialista, con sus correspondientes formas de poder y de conciencia social.

Esa a la postre hubiera sido la meta superior de aquel proceso revolucionario y sería la respuesta a tu pregunta.

Aclaro también que nuestra idea de socialismo pasaba por una democracia y libertad plena de derechos constitucionales donde todos los partidos políticos tuviesen participación. La exclusión, como hoy ocurre, de algunos de ellos, es discriminatorio y el Chile mejor a que aspiramos, no puede excluir a ningún chileno, aunque difiera de nosotros ideológicamente. Fui siempre defensor de la idea del pluralismo político, cualquiera que fuese la composición del gobierno.

¿Con la unidad de los chilenos?

Con la unidad de todos los chilenos dignos.

Debo precisar lo siguiente. La unidad de la clase obrera es esencial para asegurar la hegemonía del poder de los trabajadores en el gobierno. Fue ayer y continúa siendo hoy, la piedra angular sobre la cual descansa todo el extraordinario desarrollo del movimiento popular chileno y del proceso revolucionario que llevamos a cabo en los años de campaña y posteriormente en los tres años que duró nuestro mandato.

Esa unidad de la clase obrera en Chile pasa esencialmente por la unidad de socialistas y comunistas en primer orden. Sin ello no es posible aglutinar fuerzas suficientes para llevar a cabo los cambios, transformaciones hacia el socialismo.

Y hoy percibo y puedo asegurar que mientras no exista una verdadera unidad entre las fuerzas revolucionarias, entre las fuerzas de la izquierda chilena, no existirán posibilidades reales de constituir un frente más amplio que agrupe a todos los sectores de la sociedad, sectores democráticos, ni de coordinar con ellos compromisos estratégicos.

¿Incluida la Democracia Cristiana?

Si, incluida y ya te he explicado al respecto. La DC es un partido burgués reformista, sustentado especialmente en estratos pequeño-burgueses numéricamente mayoritarios en él y, trabajadores de la ciudad y del campo, liderados por un sector que expresa los intereses de la gran burguesía monopólica e imperialista. Pero aun así, tienen el derecho del voto, tienen el derecho a expresarse dentro del respeto al bien supremo de la nación: la inclusión de todos los chilenos en cualquier proyecto de cambio.

Nosotros defendimos siempre la postura antimperialista y demostramos en el breve lapso de tiempo del gobierno, aun sin tener un parlamento a nuestro favor, que el socialismo era posible, era viable, podía ser la aspiración que como sistema político devolviera toda la justicia, la dignidad y la soberanía plenas a nuestro pueblo. Lo íbamos logrando y no solo con las cuarenta mediadas alcanzadas, sino con el futuro promisorio de integración latinoamericana que también concebimos.

Usted siendo socialista, fundador ¿sintió preferencia por su partido?

Soy socialista, fui fundador, pero no soy un partido. A veces disentí con el u otros por errores, a mi entender cometidos, pero siempre sentí filiación por el socialismo.

“Somos defensores del respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos”.

Cuando expresamos el término democracia y libertad, lo hicimos siempre porque sostuve entonces y sostengo hoy que la misión rectora del partido es educar políticamente además de instruir, “el partido socialista no propicia la dictadura del proletariado, por ello he sostenido y sostengo que el marxismo es un método para interpretar la historia, no es un dogma ni algo inmutable o falto de elasticidad.”

Queda aun lograr una real y efectiva unidad de la clase obrera, de agrupar a su alrededor a un movimiento de masas. Se supone entonces también que el partido tiene que ser capaz

de organizar y orientar la lucha de las masas, de educar, de instruir, de fortalecer esa unidad, que es vital, imprescindible.

¿Considera Usted que el PS cumple ese requerimiento?

El Partido Socialista está lejos de cumplir esta necesidad.

Fundado en 1933, pienso que sus méritos no se pueden negar, pero precisa de una mayor capacidad de convocatoria y de organización de la clase obrera. El movimiento obrero, en estos años que corren, se va fortaleciendo en sus sindicatos, se va haciendo sentir, pero necesita de la herramienta ideológica y eso solo la aporta un Partido.

Doctor, ya que hablamos del Partido Socialista ¿se recuerda usted de Carmen Lazo Carrera?

Por supuesto, ¿Quién no? Fue una de esas mujeres que lo dio todo por la causa de la justicia, la verdad y la defensa de los más humildes.

¡Fíjate! Fue una descendiente directa de los próceres que lucharon por la independencia de Chile.

La negra, ¿no? La Morena. O al menos siempre yo la nombré así. Tuvo una fecunda labor y supo elaborar y defender los innumerables proyectos de ley que presentó en la Cámara de Diputados de Chile. Era muy sensitiva y apegada a los principios que recibió de sus padres y decidió entregar su vida por los más desposeídos. Tal es así, que con apenas trece años de edad y una madurez sorprendente en una muchacha tan joven, ingresa a las filas del único partido político en que militó durante toda su vida: el Partido Socialista de Chile.

Fueron 74 años sin interrupciones y ciertamente fué un ejemplo para aquellos políticos oportunistas que cambian de tienda, según soplen los vientos favorables a sus intereses.

Recuerdo que el año 1961 Carmen fue nominada candidata a diputada para representar al Partido Socialista por la provincia de Santiago, donde no me cabe duda alguna que habría sido electa al parlamento; sin embargo, cambió la certeza de un seguro sillón en la cámara

para colaborar en mi campaña presidencial, cuando fui designado por el Partido Socialista para que fuera candidato a senador por la única zona donde era imposible, según las estadísticas, que yo fuera electo. Carmen sabía que nada tenía que hacer en Valparaíso, pero sus convicciones eran más fuertes que el interés personal y me acompañó en la aventura. Ella sabía que cada voto que consiguiera con su carisma y brillante oratoria, era uno más en ayuda a mi campaña. Eso nunca lo olvidé.

Ya con 34 años de edad era una fogueada y respetada política de izquierda y por cierto fue electa ese año y por dos períodos sucesivos más, hasta que el golpe militar de Pinochet clausuró el Congreso Nacional y la incluyó en la infame lista negra de los “terroristas” requeridos a presentarse ante las autoridades militares.

Vivió en el exilio durante muchos años, pues no tuvo más opción por la persecución a que estuvo sujeta. Estuvo en Colombia y luego en Venezuela a partir de 1975. Allí vivió en precaria humildad.

Pudo regresar a Chile en 1987 y a pesar de tener algunos años más, era la misma de siempre: luchadora, combativa, alegre y espontánea, características que la acompañaron hasta el día de su muerte, siempre batallando por quienes la necesitaron. Pienso que no fue acogida como se merecía y nada pidió para sí a las autoridades que asumieron la conducción de Chile una vez retornada la democracia y arrojado Pinochet del poder.

Dos veces, en elecciones generales de parlamentarios, Carmen fue postulada por su partido para un lugar en la Cámara de Diputados, pero ya para esos años, el país había experimentado cambios siderales; la gente no recordaba a esa valerosa mujer que lo había dado todo y no fue favorecida con las preferencias necesarias para ser electa diputada.

Fue una mujer que lo entregó todo por su ideal. Carmen nunca aceptó el gran mal de nuestros tiempos: trepar a costa de los demás, usar el chaqueteo y pisotear a quien fuera con la finalidad de satisfacer intereses personales.

Su figura estará siempre presente en los corazones de quienes la conocimos y respetamos. Literalmente y tal como se suele decir, Carmen falleció al pie del cañón, pues con sus 87 años y de regreso de participar en un acto de homenaje a víctimas de las violaciones de los derechos humanos en la ciudad de La Serena, muere de un infarto en el aeropuerto de Santiago, en brazos de compañeros de partido.

Fue una militante emblemática del Partido Socialista y lo explica el hecho de que aun formaba parte de su Comité Central y sus opiniones eran respetuosamente escuchadas, pese a tener una postura muy crítica con el tibio papel que ha jugado la Concertación en Chile.

Eso te da una idea precisa de sus méritos, de su postura y su lealtad a los principios, de una socialista que no estaba con paños tibios con la burguesía ni con quienes conviven y hacen sombra al capitalismo. Sé que le dolía tremendamente cuando le llegaba alguna información de que algún militante del partido socialista en el gobierno estuviera involucrado en corrupción y decía entonces y yo comparto plenamente esa valoración: "A los socialistas antiguos se nos parte el alma pues fuimos educados en la honestidad, en la solidaridad, valores que se han ido perdiendo".

Por ello puedo asegurar que La Morena fue siempre un referente ético dentro de su partido.

Ella decía de mí "Con Allende aprendí a entender lo que es el humanismo socialista, lo que significa tener ideales, tener ética, lo que significa, por encima de todo, tener una vida honesta y respetar a todos los que son como uno", sin embargo el tiempo inexorable y su práctica del ejemplo le devuelven a ella esas palabras, las convirtió en suyas y entonces hoy los socialistas, los hombres y mujeres del partido bien pudieran decir: Con Carmencita aprendimos que ser socialista y que el socialismo en sí, constituyen la ciencia del ejemplo.

16.- EL PUEBLO MAPUCHE.



Presidente Allende, al paso del tiempo ¿cuál es su apreciación sobre el esfuerzo del gobierno de la Unidad Popular por cubrir las expectativas del pueblo mapuche?

No cabe duda que el Gobierno de la Unidad Popular tuvo la voluntad política de aliviar la situación de empobrecimiento a que fue sometido y es objeto aun hoy el pueblo Mapuche, mediante políticas de despojo de su territorio y riquezas naturales y de asimilación implementadas por gobiernos precedentes a la Unidad Popular y posteriormente al mismo.

Para mi gobierno, fue una realidad insoslayable que el interés nacional y los problemas que afectaban a toda la sociedad chilena estaban en el primer orden de prioridad aunque sin descartar los problemas e intereses del pueblo Mapuche, porque precisamente siempre tuvimos la preocupación de concebir y hacer entender que el pueblo Mapuche no fue ni será nunca algo aparte de Chile. Chile es de todos y estuvimos siempre en contra de la segregación.

Respetando la singularidad de culturas y costumbres, conté con el pueblo Mapuche en el proyecto de Unidad Popular, y fue siempre parte de mi pensamiento su participación codo a codo en la nueva sociedad que comenzamos a construir.

La división fue entonces y es aun el arma estratégica del imperialismo, propiciar el sectarismo, o el regionalismo estéril acudiendo a luchas ancestrales de carácter religioso o tribales o raciales, es la táctica del imperio: divide y triunfarás, es la táctica de las oligarquías nacionales y foráneas. Unir es propio de revolucionarios, de socialistas. Fragmentar la sociedad, al pueblo, solo conduce a debilitarnos y con ello servimos a la dominación y a la exclusión. Lo que no quita que se respeten en el concierto de nuestros pueblos y culturas, las singularidades de las distintas regiones, expresión de la diversidad dentro de esa unidad fundamental, indisoluble que es la Patria.

Más de una vez quedó demostrado que los trabajadores en Chile obtuvieron con la unidad los mejores logros para gobernar y regir los destinos de la nación. El pueblo mapuche es también parte de ese pueblo noble trabajador. Con ellos llegamos también a La Moneda.

Puedo entonces citar mis propias palabras puesto que lo entiendo, más en estos tiempos de confabulación imperialista con las oligarquías nacionales, las corporaciones y toda ralea de explotadores junto a funcionarios de espaldas al pueblo. Un día afirmé: “quiero decirle al Pueblo de Chile, que la raza que defendió con heroísmo al renglón inicial de nuestra historia ha ido perdiendo sus tierras, ha ido siendo postergada, quiero decir, que las condiciones de vida de esta gente son dramáticamente trágicas. Quiero decirles que es una obligación nacional, es un imperativo de nuestra conciencia, no olvidar lo que Chile, le debe al Pueblo y la raza Mapuche origen y base de lo que somos como Nación. Por tanto, el Gobierno Popular irá con responsabilidad a encarar esta situación”....35 años después es menester recordar que le debemos esa promesa al pueblo Mapuche. Los que sigan enarbolando las banderas de la justicia social en nuestra Patria, tendrán siempre el compromiso moral e histórico de hacer justicia.

¿Pudiera dar detalles de en qué medida la Unidad Popular benefició los reclamos del pueblo Mapuche?

Por aquellos años los campesinos, bajo los beneficios de la Ley de Reforma Agraria comenzaron a organizarse y comenzaron a aparecer diferentes asentamientos. Distintos comuneros fueron tomando conciencia de clase y de derechos ciudadanos. Distintos fundos fueron recuperados para bien de quienes trabajaban la tierra pero también debemos recordar que luego de entronizada la dictadura del General Pinochet, les fueron devueltos a los latifundistas, y los trabajadores mapuches fueron expulsados de las tierras que habían recuperado.

Recordemos que la Ley de Reforma Agraria introducida durante el gobierno Demócrata Cristiano se potenció durante mi gobierno y se vio como un instrumento para ayudar al

pueblo mapuche. Es así que en el acápite referido a la profundización y extensión de la reforma agraria en el programa básico de la Unidad Popular, del 17 de diciembre de 1969, en un aparte se puede leer: “Defensa de la integridad y ampliación y asegurar la dirección democrática de las comunidades indígenas, amenazadas por la usurpación, y que el pueblo mapuche y demás indígenas se les aseguren tierras suficientes y asistencia técnica y crediticias apropiada”.

Nuestra intención, y digo gobierno, era que los mapuches participaran activamente en dicho proceso, situación que en muchos casos no sucedió por la falta de información y la fuerte campaña contrarrevolucionaria de los latifundistas de la región que pregonaban que la tierra expropiada pasaría a ser propiedad del estado y que los que la trabajasen nunca iban a ser dueños de ella.

En 1964 yo había firmado un compromiso con organizaciones de izquierda Mapuche y nosotros al llegar al gobierno, utilizamos la ley de Reforma Agraria que tenía la finalidad de redistribución general de la tierra, más ante la demanda de los pueblos indígenas y al no tener otro instrumento legal, porque la Ley Indígena no lo permitía, con la Reforma Agraria pudimos en alguna medida cumplir con esos compromisos. Se trataba de un problema elemental de justicia.

Hay que hacer notar que durante los tres años de mi gobierno el pueblo Mapuche recuperó más tierras que durante los casi 20 años de los gobiernos de la Concertación. En Arauco, por ejemplo, las comunidades mapuches solo han logrado recuperar el 60 por ciento de los ex asentamientos creado durante los 3 años que duro el gobierno de la UP. También hay que recordar que durante aquel mandato, el número de becas para estudiantes indígenas se elevó considerablemente y se crearon hogares estudiantiles en Temuco, Santiago y otras ciudades. Además existieron programas de becas especiales para estudiantes de bajos recursos y de origen campesino para seguir carreras universitarias. Para ellos se facilitaron cupos especiales en algunas universidades del país.

¿Qué importancia tuvo a su juicio la Ley Indígena N° 17.729?

Lo que las organizaciones mapuches hacían resaltar era el hecho de que por primera vez en la historia republicana a los mapuches se les dio la oportunidad de participar en la elaboración de su Ley Indígena. La Ley fue promulgada el 15 de septiembre de 1972 y a pesar de los cambios que sufrió en el Parlamento chileno, los mapuches la veían como una de las leyes más avanzadas en materia indígena. Entre los artículos más importantes consideraba la restitución de tierras de acuerdo a los planos originales de los Títulos de Merced y las tierras mapuches se declaraban inalineables. Se creó el IDI (Instituto de Desarrollo Indígena) cuya función era aplicar la Ley Indígena con el propósito de promover el desarrollo económico, social y cultural del pueblo Mapuche. Hay que hacer notar que las diversas organizaciones mapuches, en particular las “Asociaciones Mapuche” ya venían realizando un trabajo de reorganización de las comunidades y en 1969 realizaron un Congreso en Ercilla y el segundo en diciembre de 1970 en Temuco, cuyo objetivo central era exigir la restitución de tierras. Debido a la falta de iniciativa del Gobierno de Eduardo Frei Montalva para confrontar el problema, se vivió durante todo este periodo un ambiente de tensión en toda la Araucanía, por la numerosa toma de tierras.

Por ello yo asistí al Congreso Mapuche de Temuco junto a mis ministros de Agricultura, y de Tierra y Colonización para establecer un compromiso en tal sentido.

Entonces, ¿existía un sentimiento de incorporar el pueblo mapuche al conglomerado de la sociedad en su conjunto?

Esa idea y aspiración de mi gobierno quedó inconclusa con la llegada de la dictadura, pero te puedo decir que el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario fueron los partidos más involucrados en la lucha mapuche, en particular en las tomas de fundo. Ellos abogaban por la aceleración del proceso de restitución de tierras al pueblo Mapuche, pero desde una visión de explotados y explotadores. Durante

el primer año de nuestro gobierno de la Unidad Popular el proceso de integración de los mapuches a la sociedad chilena se potenciaba. Ese proceso de integración no tenía un plan concebido, apenas comenzábamos a dar los pasos de institucionalización de la nueva sociedad, de la creación de los poderes populares. Ellos como patriotas, apoyaron al Gobierno de la Unidad Popular.

Se trataba de sumar al proceso revolucionario, histórico, que correspondía a la realidad de entonces. Fueron solo tres años de duro batallar por la justicia social, por la igualdad de derechos del pueblo mapuche. Faltaba aun radicalizar más aquel proceso para lograr insertar de manera objetiva y armónica en la sociedad, todos los valores culturales e identidad nacional mapuche y que fuera valorada su real dimensión. La llegada de la dictadura congeló todos los esfuerzos que en tal sentido hacíamos. No estuvimos exentos de errores e imperfecciones, pero nuestro sentimiento era incorporar al pueblo mapuche a la nueva sociedad que estábamos erigiendo, al proceso revolucionario chileno.

Después ya sabemos todos lo que ocurrió, las organizaciones mapuches fueron reprimidas y silenciadas. En el momento del golpe habían varias organizaciones auténticas del pueblo Mapuche, conducidas por sus propios líderes que se unían bajo plataformas de luchas, que interpretaban el sentir de sus integrantes buscando insertarse de manera armónica en la nueva sociedad que estábamos construyendo. Entonces los dirigentes de aquellas organizaciones fueron encarcelados por la dictadura o fueron muertos, exiliados o desaparecidos. Así fue que se desarrolló en el exterior la solidaridad hacia ellos como también a todos los chilenos que estaban fuera del país.

Yo te repito que Chile es de todos, indivisible. Bajo su cielo y de extremo a extremo, con un gobierno del pueblo y para el pueblo, las diferencias étnicas y de tácticas se hubieran depuesto en favor del bien común. Chile es inmensamente rico y tiene la diversidad increíble de su geografía y su naturaleza a la que todos podíamos acceder para lograr la Patria próspera y feliz, bajo una sola bandera dispuesta en fila junto al concierto de las demás naciones latinoamericanas.

Finalmente, a su juicio y atendiendo la realidad actual en Chile ¿Qué valoración le merece las luchas de la comunidad Mapuche hoy día ?

Sus derechos de justicia social plena aun no se logran. Se legislan leyes que se les imponen, luego de una participación simbólica. Aun se les reprime y se cometen abusos policiales y judiciales. Aun son excluidos de la gran tarea de construir una sociedad mejor. Se siguen aplicando las mismas estrategias de dominación, de sometimiento y por lo tanto su derecho a la rebeldía y a sus luchas por la justicia y el reconocimiento en la sociedad continuará.

La oligarquía y la burguesía empresarial se empeñan en calificar a los Mapuches como bandidos ocupantes de tierras que les perteneces a supuestos dueños de Chile, como si todos no fuéramos chilenos por nación, bandera y dignidad. Es como segregar a cualquier pueblo comprendido entre el Río Bravo y la Patagonia. ¡Todos somos Latinoamericanos!

Si durante mi gobierno hubiésemos tenido un solo pensamiento segregacionista contra el pueblo mapuche, hubiésemos cometido igual crimen al que cometen las administraciones norteamericanas al segregar a los pueblos originarios de Norte América, sería entonces yo inconsecuente con mi condición de socialista, de revolucionario, de antimperialista y los que me conocen saben mi postura.

Hoy, en pleno siglo XXI, el gobierno concertacioncita les aplica a los Mapuches la ley antiterrorista heredada de la dictadura pinocheista, por defender su tierra, sus raíces y sus tradiciones. Y recuerdo entonces cuando por aquellos años de confrontación con las oligarquías, ante similares acusaciones de ser terroristas los Mapuches, tuve que poner coto a las calumnias y esclarecer. [“Se trata de indígenas Mapuches, a quienes sus tierras les fueron robadas hace muchos años, que han vivido con media hectárea de tierra. Ustedes comprenderán que para ellos se abre una posibilidad de recuperarla y cuando se tiene hambre, a veces, es muy difícil razonar sobre todo cuando se ha sido siempre engañado, cuando se les ha hecho promesas durante más de un siglo y sus abuelos, sus](#)

padres y ellos han sido frustrados e ignorados. Lógicamente esta gente está apremiada por una realidad brutal que es comer todos los días”...

Recuerdo también que en 1971, a la periodista Ibar Aibar, Jefe de Prensa de la Universidad del Norte de Chile, desaparecida por la dictadura, quien me abordara igual tema de interés nacional le respondí entonces que “La solución integral de los problemas que por larga data afectan al Pueblo Mapuche, pasan porque lo reconozcamos como nuestra raíz etnológica, le devolvamos su tierra y respetemos su cultura y tradiciones. El indígena Mapuche es la base, el punto de partida del común denominador que unifica al Pueblo Chileno, y le otorga una gran profundidad histórica”.

Si el futuro diera paso a un sistema de gobierno pluralista, con verdadera representación y capacidad legislativa, verdaderamente democrático, donde la palabra libertad no fuera manipulada para bien de unos pocos sino para todo el pueblo incluido el pueblo originario Mapuche, entonces tendrían resonancia y actualidad mis palabras de aquel 5 de noviembre de 1970 cuando expresé convencido: "Dijo el pueblo: "Venceremos", y vencimos. Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtemoc y Tupac Amaru". Ellos nos acompañaron en aquellos 3 años de gobierno y estarán siempre junto a mí.

17.- ISUFICIENCIAS Y ERRORES.



Presidente Allende, nadie mejor que usted para precisar los errores cometidos por su gobierno y que pueden haber contribuído a compulsar la sociedad chilena en 1973. ¿Podría reflexionar al respecto?

Quizás el momento en que se expresa con mayor dramatismo esto es luego del "Paro de Octubre" de 1972, que marcó el comienzo de la ofensiva final del empresariado. Recordemos que el incipiente Poder Popular se fue desarrollando de manera tan rápida y casi en paralelo e independientemente del gobierno y de los partidos de la Unidad Popular, que pronto se presentó el cuestionamiento sobre su carácter y conveniencia. Esta discusión estaba necesariamente vinculada con la de los límites de la "vía chilena", por lo que se trataba de discutir lo que se creía era la esencia misma del proceso. Luego de alcanzar un equilibrio en las parlamentarias de marzo del 73, el Poder Popular se multiplicó, y no siempre estuvo dispuesto a seguir disciplinadamente al gobierno.

En la práctica se creó la situación de dualidad de poderes característica de todas las revoluciones genuinamente sociales. Así ha sido desde 1789.

Por incipiente que fuera, el Poder Popular constituía en esencia, el estado socialista generado inconscientemente para algunos por el propio proceso revolucionario. Pero obviando las enseñanzas de otras revoluciones, estos poderes siempre los evalué como de "comités de apoyo al gobierno".

Entonces se producen las contradicciones de ambos poderes, y ante esa eventualidad, respetando la constitución, inevitablemente actúo contrario a mi deseo personal, reforzando el estado burgués, desalentando las tomas de fábricas, desmovilizando las JAP, y promulgando decretos como la "Ley de control de armas" que concebida para un

fin loable, fue utilizada en contra del Poder Popular, en contra de los obreros que se organizaban ya para defender al propio gobierno.

Compañero presidente. Quisiera en este momento...

¡Oye!, tú me recuerdas a mis colaboradores más jóvenes en el Palacio de La Moneda. Por aquellos tiempos algunos compartían oficinas a pocos pasos de mi despacho presidencial y recuerdo con cierta nostalgia y a la vez agrado, aquella forma tan singular de ellos dirigirse a mí, que cuando hablaban conmigo, y eso podía ocurrir varias veces en el día, y yo reflexionaba con ellos largas jornadas y me escuchaban atentos, e incluso a veces nos gastábamos alguna broma mutua, cuando no concordaba con ellos en mis decisiones, entonces me decían “Presidente”, sin embargo, cuando quedábamos empatados me decían “Doctor” y cuando compartían plenamente mis ideas y actos entonces me nombraban “Compañero” y ahora tú hace rato pasas de un lado al otro. ¿Me estas aplicando la receta”.

¡De ningún modo! Son solo comodines para facilitar luego al lector lo que aquí se registre. ¿Cómo prefiere entonces?

No te voy a criticar. No te limites, es solo que me has tirado casi 40 años atrás y me resulta ocurrente la coincidencia. De todas formas, si lo prefieres, simplemente llámame compañero; compañero Allende.

Le quería preguntar si ese pluralismo político referido por usted en diferentes momentos de la entrevista, de cierta forma no fragmentó la fuerza del movimiento, si no dispersó los esfuerzos como natural consecuencia de los diferentes intereses políticos de los partidos.

El fuerte enfrentamiento social que se produjo durante mi gobierno tiene una explicación primaria: los intereses y privilegios centenarios de los grupos dominantes corrieron, por primera vez, un riesgo serio. El pueblo que nos apoyó, comunistas, socialistas, radicales,

cristianos revolucionarios, sindicalistas, jóvenes, mujeres, pobladores, obreros y campesinos, creyeron que había llegado el momento de poder mandar, que su opinión y participación tenían un valor irremplazable, que eran dignos para gobernarse y gobernar, que eran capaces de construir un Chile distinto.

La combinación de dos factores: el largo y laborioso desarrollo del movimiento de masas y la radicalización de los procesos sociales en América Latina, dio lugar a aquel empeño por cambiar el signo del poder económico, social y político en Chile. Fue hasta ahora, la única oportunidad en nuestra historia en que un proyecto de esa naturaleza ha tenido posibilidades de realizarse. Es, por tanto, un gran momento histórico, pienso que el más importante del siglo XX.

En ese esfuerzo digno y justo creo que, como ya señalé, la izquierda, que fue el gran protagonista colectivo, mostró debilidades y cometió errores. Era un camino inexplorado. Todos los actores políticos tuvieron vacilaciones, dudas no resueltas, percepciones, digamos, no suficientemente afinadas. Incluso reconozco mis imperfecciones, mis limitaciones.

Hoy con el mismo entusiasmo de entonces llegaría a La Moneda, pero indudablemente no todas mis decisiones serían iguales. Mantendría idéntico proyecto de gobierno de Unidad Popular, pero la táctica y los métodos, a la luz del tiempo, de la experiencia, serían diferentes, al menos aquellas decisiones que no fueron felices.

Reconozco entonces que pudimos quizás, tomar decisiones que hubieran podido evitar el destino fatal que algunos presagiaban y que la derecha procuró con afán y con saña.

Pero seré sincero. Sigo pensando que la democracia y el socialismo deben complementarse imaginativa y eficazmente, como entonces creí y promulgué. Fui y seguiré siendo revolucionario, un revolucionario que cree en la democracia, soy por lo tanto marxista y revolucionario.

18.- DEMOCRACIA PARTICIPATIVA.



Usted fue defensor de la democracia participativa ¿Lo sostiene?

Por supuesto. La democracia del socialismo. El ejercicio de la democracia como participación, pues *“la democracia se vive, no se delega”* y como político en campaña siempre busqué *“conciencias que votaran y no votos sin conciencia ni ideas, sin principios ni doctrina”*.

Un gobierno para el pueblo, frente de Trabajadores, Frente de la Patria, la Unidad Popular, con una columna vertebral en el que la clase obrera sea el motor, porque aunque no hay la hegemonía de un partido, los partidos socialista y comunista son los partidos que representan el mayor porcentaje de los trabajadores, vale decir, obreros, campesinos, empleados, técnicos y profesionales. Yo trabajé por el Socialismo y para el Socialismo. Por una verdadera democracia participativa.

Siempre reitero, para preservar la verdad histórica, que nuestro proyecto fue *“libertario, democrático y pluripartidista”*. Expresé en alguna oportunidad esa idea que partía de una convicción a la cual llegué luego de observar el desarrollo del socialismo en países de la llamada Europa del Este y de la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS. Dije entonces también: *“Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en Rusia Soviética, rechazamos la existencia de un solo partido.... No aceptamos tampoco entonces una multitud de leyes que en ese país entraban y coartaban la libertad individual”*. Es por eso que siempre defendí la idea del pluralismo político también como expresión de participación, de diversidad, lo cual no está reñido con la necesaria unidad de acción en todo proceso de transformación de la sociedad.

19. – JUVENTUD Y ESTUDIANTADO.



¿Fue usted un buen estudiante? Me refiero en la universidad.

“Los estudiantes de Medicina, en aquellos años, se encontraban en las posiciones más avanzadas.

Representábamos, además, el sector menos pudiente, no como los estudiantes de abogacía que formaban parte de la oligarquía. Nosotros nos reuníamos para discutir los problemas sociales, para leer a Marx, a Engels, a los teóricos del marxismo. Yo no había frecuentado la universidad buscando ansiosamente un título para ganarme la vida. Milité siempre en los sectores estudiantiles que luchaban por la reforma. Fui expulsado de la universidad, arrestado y juzgado, antes de ser médico, por tres cortes marciales. Fui liberado, enviado al norte de Chile y después comencé en Valparaíso mi carrera profesional. Tuve muchas dificultades porque, aunque fui un buen estudiante y me gradué con una calificación alta, me presenté, por ejemplo, a cuatro concursos en los que era el único concursante y, sin embargo, los cargos quedaron vacantes. ¿Por qué? Por mi vida estudiantil”.

Es interesante Presidente: Cuatro veces a concursos y cuatro veces en campaña a la presidencia.

¡Aguzada tu lógica!, es cierto. Una curiosidad en la cual no había reparado antes. Yo me presenté a las elecciones en cuatro oportunidades como candidato presidencial, en 1952, en el 59, después en el 64 y por último en 1970. Fui sin lugar a dudas un “corredor de fondo”.

Pero bien, con relación a mi vida de estudiante de medicina te quiero agregar algo; siendo aun un joven médico en prácticas, el único puesto en el que logro me permitan trabajar es como asistente de Anatomía Patológica en Valparaíso y allí realizando autopsias “aprendí a la perfección qué quiere decir amar la vida y cuáles son las causas de la muerte”.

Muchas de ellas íntimamente relacionadas con la injusticia social, las condiciones laborales y los intereses económicos de la nueva potencia mundial. Es un cuadro social que se repite en muchos países de nuestro continente. “Conocemos bien el drama de América del Sur, que siendo un continente potencialmente rico, es un continente pobre, fundamentalmente por la explotación de que es víctima por parte del capital privado estadounidense”.

¿Se considera usted en política un hombre radical?

En este caso no es importante lo que yo considere o califique sobre mis posiciones políticas. Lo importante es como me ven mis compañeros de lucha, de campañas políticas, como me ve el pueblo y te repito, siempre he aspirado a ser considerado sencillamente como el compañero Allende. Ahora tú me preguntas y yo puedo darte un poco más de razones y argumentos. “Pertenezco a una familia que ha estado en la vida pública por muchos años. Mi padre y mis tíos, por ejemplo, fueron militantes del Partido Radical, una formación que nació con las armas en la mano luchando contra la reacción conservadora. Mi abuelo, el doctor Allende Padín, fue senador radical, vicepresidente del Senado y fundó en el siglo pasado la primera escuela laica en Chile”.

Pero su programa de gobierno, el de la UP fue radical.

De acuerdo a como tú quieras evaluarlo. Fue un programa de gobierno antimperialista declarado, y si ser antimperialista es ser radical, entonces lo soy, pero el termino está en el límite, en el extremo y nuestra concepción de lucha y de trabajo político fue la de aglutinar todas las fuerzas de izquierda y progresistas, y dar cabida a los partidos, incluso aquellos que sin tener una ideología como fundamento teórico, como herramienta, lucharan por la justicia social. Nunca excluimos a quienes quisieron sumarse constructivamente al proyecto de Unidad Popular. Por eso mantuvimos las relaciones con

todos los partidos, incluidos los adversarios y esa no es una posición radical, sino de tolerancia, de dialogo, de convivencia dentro de las normas de la democracia y la libertad.

...un proyecto revolucionario.

Claro está, como dije al hablar el primero de mayo de 1971, “Por eso tenemos que tener conciencia: la revolución no se hace en las palabras, compañeros, se hace en los hechos. Y hacer la revolución no es tan fácil, si no ya la habrían realizado otros pueblos, en otras latitudes o en este continente”. El proyecto de la Unidad Popular fue un proyecto revolucionario, transformador, en que las clases más desposeídas se vieran reflejadas. Un proyecto revolucionario para alcanzar toda la justicia reclamada. Un proyecto donde participó todo el pueblo y sus mejores representantes: los partidos populares, de la izquierda esencialmente.

Usted incorporó a los jóvenes en el proceso revolucionario iniciado en 1970. ¿Qué le diría a la juventud chilena hoy día?

Que sea protagonista. Que sea revolucionaria de manera organizada e inteligente. “La juventud sabe que no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. ... La juventud debe educarse políticamente más y más, para llevar su voz, aliento y crítica, de tal manera, que los sectores populares encuentren precisamente en los cuadros juveniles el guía que pueda indicarles cuál ha de ser el camino que tenemos que seguir”. Así vi entonces y percibo aun a la juventud. Como una fuerza social incontenible, que una a la audacia y a la energía, la inteligencia y la educación política.

Compañero Allende, usted un día dijo textualmente “Haremos al hombre del siglo XXI: nosotros mismos”. Han pasado muchos años desde su último combate en el Palacio de La Moneda. ¿Sostiene aun ese sueño?

La dimensión del tiempo es medible y agotable cuando la referencia es la vida personal, la existencia misma del hombre, del ser; sin embargo las ideas, los sueños, las metas, se trasladan de hombres a hombres movidos por iguales y mejores razones en la búsqueda del perfeccionamiento humano.

Si mi edad biológica no alcanzó a lograrlo, otros lo harán, estoy seguro, convencido como nadie, de otro modo hubiera sido estéril mi lucha, mi esfuerzo y el sacrificio, pero lo entregué todo, no para perpetuar la obra como un monumento, sino para darle continuidad a las ideas y a los sueños en otros hombres y mujeres.

Te aseguro que en su génesis, ya se viene formando un nuevo hombre latinoamericano.

20. – ELECCIONES A DESTIEMPO.



¿Qué sucedería si usted se presentara hoy a elecciones en Chile?

No sé qué podría pasar. Primero que técnicamente no es posible, humanamente tampoco, simbólicamente, quizás. Sé que muchos quisieran haber detenido el tiempo y desviar de su cauce los acontecimientos políticos de aquel 11 septiembre de 1973, pero la historia ya está escrita.

Si hoy día me enfrentara a elecciones, pienso, descubriría o más bien comprobaría que las cuarenta medidas planteadas por mi gobierno entonces, cobrarían mucho sentido casi 40 años después, y es que aún no ha habido solución a las demandas básicas de la mayoría de las personas en nuestro país, donde la postergación y la discriminación continúan siendo problemáticas sociales. Pero repetiría también las mismas palabras de entonces: *“A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del compañero presidente”*.

Duele apreciar como en Chile no se logra la supresión de los sueldos fabulosos en la administración pública, se observa un exceso de asesores públicos, jubilaciones que no son justas, alcoholismo en la sociedad con incremento en la juventud, precios impagables de los remedios y privatización mayoritaria de la asistencia médica, son algunos, por citar ejemplos, de los problemas para los cuales propusimos medidas básicas que abordamos entonces con la Unidad Popular y que hoy están sin solución.

Las condiciones económicas y sociales de Chile en este siglo XXI harían también difícil la construcción de una nueva sociedad. Habría que transformar además de la superestructura, (y más importante aun) el modo de pensamiento de la mayor parte de la sociedad, comprimida por los medios de difusión capitalistas, por el consumismo, por la apatía y el desencanto político, por ello cabrían aquí mis palabras de entonces: *“Si la*

victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria”.

Sin embargo, a pesar de las infinitas vicisitudes que enfrentaríamos, continuaríamos luchando, llamando a la reflexión y al apoyo, a la solidaridad y al trabajo, a la unidad de los revolucionarios. Continuaríamos batallando.



¿Recuerda ahora el 4 de septiembre?

Y el 4 de noviembre también, por supuesto. Tenía pensado referirme a esa fecha. Sé que el 4 de septiembre como aquel de 1970 es siempre una fecha de recordación, de alegría para los que logramos el triunfo en la urnas. Significó la concreción de una serie de transformaciones que tenían como centro el bienestar de los trabajadores y sus familias. Fue el día que marcó el inicio de otro modelo económico y social que venía a hacer justicia después de tantos años de abandono de las clases más postergadas.

El pueblo entonces se volcó a las calles a celebrar una victoria que hizo suya luego de tres intentos de conformar una alianza de mayorías. Comenzaba para Chile un periodo de esperanzas, trabajo y lucha que fue frustrado aquel 11 de septiembre de 1973.

21. – EL TEMOR Y LA MUERTE.



Presidente, la historia lo reconoce a usted como un hombre valiente, por lo que le preguntaré algo que no sería un demérito, por ser propio de humano: ¿sintió usted miedo el 11 de septiembre?

En todos esos momentos no teníamos miedo en el sentido estricto, aunque sí los nervios en tensión, porque no estábamos dispuestos a someternos fácilmente, porque nosotros sabíamos lo que estábamos haciendo. Fuimos allí a librar un combate sin saber que sería el último combate físico, tangible. Solo tuve la certeza horas después y tuve tiempo para prepararme a enfrentar la muerte cara a cara.

El miedo se conecta con el dolor y con la muerte pero se distingue de ellos, tiene su fisonomía particular, se presenta y se localiza por otras vías, se consume de otra manera, es otra ignición, sus reflejos anticipan, intuyen, llegan a ser la antesala del dolor y de la muerte e incluso pueden llegar a sobrepasarlos, a burlarlos, a poner en acción mecanismos y resortes inéditos en vida. Su sensación es artera, abominable, porque recurre a los instintos más primarios del hombre, a los más ingobernables. Nunca he intercambiado con mis compañeros allí, de ese día, pero estoy seguro que pensarían igual. No he consultado con ellos pero estoy seguro de que los que me acompañaron esos días estarán de acuerdo, en general, conmigo.

Hubo allí incontables momentos donde tanto yo, como mis compañeros; nuestra moral y nuestros principios encadenaron el miedo, lo bloquearon y prevalecieron la dignidad de saber vivir en aquellas circunstancias y también de saber morir dignamente.

No teníamos miedo, en definitiva, porque no teníamos tiempo para tenerlo y porque supimos vencerlo, transgredirlo, principios profesionales y políticos pudieron acorralarlo, detener su ávido ácido.

Pero hubo un momento en que nos pegó duro la incertidumbre por la suerte de los que quedaron en Tomás Moro 200, por la Tencha, por mis hijas que salieron de La Moneda a mi ruego y mandato momentos antes del bombardeo, sabiendo que entonces quedarían expuestas en aquellas circunstancias, que serían objeto de los mayores atropellos y humillaciones. Sabía que tendrían que prepararse y tendría yo que prepararme para lo peor. De hombres sin honor, perdida la dignidad y el decoro por la traición y la felonía, podía solo esperar la brutalidad y el crimen. Así se comportan los fascistas.

Presidente Allende. ¿Cuántas muertes dejó a su paso la dictadura en Chile? Muchos se preguntan si llegará algún día la justicia a precisar esas cifras y condenar a los responsables.

Las cifras serán siempre imprecisas. Son miles las muertes físicas y miles los que sufren el recuerdo triste de sentir cada día, en carne propia, la tortura, la vejación y la cercanía de la muerte; herida que no sanará mientras la justicia no cumpla su cometido.

Se trata del derecho de miles de mujeres y hombres de mi pueblo que esperan encontrar a sus seres queridos, sus familiares, sus amigos y compañeros para colocar sus restos en un lugar y ofrendar al menos el recuerdo, con la nostalgia aun por la ausencia viva.

De aquel pasado dan fe de ello las decenas y decenas de testigos que fueron de una u otra manera constructores de la más rica y profunda experiencia humana y política del cambio transformador y revolucionario de la sociedad chilena que el fascismo en Chile se encargó de mutilar. Fue la empresa humana más formidable del siglo XX en Chile: la vía chilena al socialismo.

Ellos, los que lo dieron todo, los que sufrieron y perdieron la vida en el intento, merecen la compensación de la justicia, la condena moral y la condena legal a quienes tuvieron participación directa e indirecta en hechos monstruosos de tortura y muerte.

Cada año nos sumamos nuevamente al recuento del principio del fin, aquel 11 de septiembre, y miles de chilenos siguen esperando. No habrá paz, ni total reconciliación mientras quede un solo desaparecido recordando en nuestras conciencias tan justo reclamo.

Dejaría de ser consecuente con la historia y con mi vida, si no expreso estos sentimientos porque duele tremendamente apreciar la lentitud y a veces el silencio de los procedimientos o la indulgencia en los mismos.

A tantos años del golpe aun carga el pueblo chileno sobre sus espaldas la constitución heredada del tirano, las reformas laborales institucionalizadas y amañadas para quitar fuerza y dispersar al movimiento sindical.

Todavía la justicia plena está pendiente.

El drama, el dolor, las ausencias irreparables, son un grito que nace dentro de cada chileno digno, para colmarlos de justa rebeldía, para iniciar todos los días nuevos combates por sus derechos, pues la democracia para un pueblo como el nuestro, no es un concepto vacío, es igualdad entera, no a pedazos, es participación ciudadana, no en el discurso, sino en las organizaciones de los trabajadores, de los pobladores, de las mujeres, de los indígenas y principalmente de la juventud chilena que reclama, a veces anárquicamente, las transformaciones que Chile necesita. Ello también es una expresión de la justicia reclamada. Los pueblos nunca olvidan a sus muertos.

22. – GRUPO DE AMIGOS PERSONALES: GAP.



A lo largo de estas décadas, luego del combate en el Palacio de La Moneda el 11 de septiembre del 73, la sigla GAP ha estado en el análisis y el recuerdo de no pocos chilenos. Me gustaría una apreciación suya al respecto.

¡Mis leales amigos!...

Me es difícil recordar todos sus nombres. A veces me viene el recuerdo de los momentos vividos allí, de sus apodosos o los nombres que por seguridad adquirieron como el de “Patán”, o “Eladio”, el “Galo”... ¡Qué valientes y que dignos fueron todos!

Los que sobrevivieron aun sienten y viven con el honor de haber servido a aquella noble causa, de apoyar el proyecto de la Unidad Popular y cuidaron de mi vida, de mi integridad física hasta el último instante, en que los conminé a abandonar La Moneda, y no digo a rendirse, pues no lo hicieron ni con el pensamiento y estoy convencido de que todavía con la carga y el desgaste de los años, si en una veloz maquina del tiempo volviera a este presente y les pidiera igual sacrificio de servir a la seguridad mía, lo harían sin vacilación.

Sé que cuando caminan por las calles y se cruzan con cientos de personas cabizbajas, la mayoría de ellas ignora la razón por la que esos hombres avanzan bien erguidos a pesar del paso de los años y sin mirar al suelo. No saben que esos hombres son héroes, que combatieron junto a mí por la más noble de las ideas y que eran apenas un puñado en La Moneda; que lucharon hasta agotar la munición, que en el combate demostraron ser infinitamente mejores que los traidores y que luego de entregarse por mi insistencia, no hubo para ellos trato de prisioneros de guerra ni ninguna convención humanitaria que les amparase.

Ellos lucharon con valor y honor, mientras que los vencedores fascistas no conocían más que el odio demencial al adversario y el servilismo hacia los amos imperialistas que ordenaron el fin de la democracia chilena. Ningún GAP cayó durante el combate y los que más tarde murieron lo hicieron desarmados, atados y torturados en el regimiento Tacna. Con el trato dado a los prisioneros del GAP el ejército chileno asumió la deshonra y el deshonor que costará siglos lavar. Ese grupo de amigos son héroes silenciosos. Conmigo compartieron un postulado básico; defender con dureza la fragilidad democrática.

Ellos lucharon para hacer realidad el más hermoso sueño colectivo, el de la vía chilena al Socialismo, que nació en el momento preciso en que tomaron partido por los pobres, por los desposeídos, por los condenados de la tierra y entraron para siempre, por derecho y méritos, en el sitio del honor y la dignidad republicana de la Patria.

La derecha y aquellos sectores de las fuerzas armadas que monopolizaban las armas, les odiaban y contribuyeron a crearles una mala imagen pública, sin embargo, se ganaron con el tiempo el reconocimiento del gobierno y sobre todo de los militantes del Partido Socialista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de donde provenía la mayoría de ellos.

Presidente Allende, usted conoció a Miguel Enríquez. ¿Lo podría describir?

Fue un revolucionario leal a sus convicciones y principios, un luchador infatigable y convencido del proyecto de la Unidad Popular. Crítico severo pero leal y dispuesto a darlo todo por el proyecto de justicia social que emprendimos.

Tendría mucho que reflexionar al respecto pero especial atención merece recordar su solidaridad y su disposición a intervenir a favor mío para propiciar mi salida de La Moneda el 11 de septiembre a fin de preservarme y para que continuara la lucha desde el clandestinaje.

Yo tengo una alta estima y consideración no solo a su figura de líder político, sino también a su organización de lucha.

...El MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionario

Sí. Muy radical, muy combativo aquel movimiento. Nunca tuve el menor resentimiento con el MIR, a pesar de lo que opositores y detractores digan. Los desacuerdos que tenían conmigo, los discutían, los exponían. ¡Cuántas veces vino Miguel a mi despacho!, “Nunca me dieron un golpe por la espalda, nunca me atacaron por detrás, me advertían con anticipación cuando iban a combatirme públicamente. Los respeto.”

Tu recordarás o al menos debes haberlo leído en algún momento, que sostuve que yo no tenía guardaespaldas sino compañeros políticos, “con los que coincido (dije) en ideales y finalidades, cuidan de mi seguridad. Son miristas”. Un partido que apoyaba críticamente la Unidad Popular y la presidencia de la República. Si no lo sabes, debes conocer que Miguel Enríquez habló conmigo el día del asalto y destrucción del Palacio de La Moneda, y ofreció la posibilidad de que grupos del MIR fueran a ayudarnos a salir del Palacio para continuar la resistencia en zonas populares, en terrenos más favorables para la lucha popular, pero por razones que le argumenté y que él entendió, desestimé su propuesta.

Miguel Enríquez sufrió como muchos el clandestinaje y se reincorporó a la lucha bajo las difíciles condiciones de feroz persecución por la dictadura de Pinochet, que sabía de la audacia y el valor sin límites de Miguel Enríquez, de su influencia como líder. Miguel Enríquez quizás como pocos demostró su honestidad y sabiduría política, su audacia y valentía sin límites.

Sé que para algunos el regreso de Enríquez, apenas a un año de instaurada la dictadura, fue considerado como un acto de suicidio, de locura, sin embargo el ejemplo y el aporte de su noble vida será imborrable a la hora de contar y de escribir la historia de aquella gesta. Su sacrificio no fue en vano.

Siempre habrá no solo una flor en el sitio donde cayó combatiendo él, como símbolo de aquella generación; siempre habrá un recuerdo emocionado para todos ellos y una luz que seguir para las futuras generaciones de jóvenes revolucionarios chilenos.

A propósito, te invito a que veas el documental “la Calle Santa Fe” que da una clase de historia y de dignidad patria. Se muestra cómo eran aquellos jóvenes miristas. La alegría contagiosa de aquellos años, apenas tres, de libertad, igualdad y construcción del socialismo.

Los valores de las imágenes del film destilan sin apenas pretenderlo: deseo de vivir en paz, solidaridad, compañerismo, ganas de aprender, amar y ayudar, trabajadores y trabajadoras en pie de lucha y dignidad, campesinos que por fin viven y son tratados como seres y no como máquinas productivas.

Pero si quieres entender bien si aquel proceso de cambios revolucionarios valió o no la pena, si quieres pensar con calma si aquellos jóvenes y no tan jóvenes estaban o no equivocados, si valieron la pena tantos sacrificios, tantas actuaciones políticas dignas, disponte a ver el film.

Él podría brindarte más información y hacer más justicia sobre el MIR, sobre Miguel Enríquez y sus sueños, que lo que yo pudiera explicarte en esta entrevista.

23. – INTI-ILLIMANI Y VICTOR JARA.



Presidente, los jóvenes en Chile, particularmente en Santiago cantaron en su centenario a su memoria junto a Inti Illimani 100 canciones. ¿Qué le parece este hecho?

Déjame organizar las ideas. Siempre veo en estos actos de recordación no tanto la importancia de prevalecer como individuo en la memoria de mi pueblo y de mi Patria, lo cual, por supuesto, estimula y reconforta, sino la prevalencia de las ideas que hicieron que a más de 35 años de haber partido, los jóvenes de ahora asisten, corean, ¡Allende, Allende!, reconociéndose en su entusiasmo contagioso a aquellos que siendo entonces como ellos, jóvenes audaces, y enérgicos, se entregaron a un proceso de cambio por la justicia social de este país, por crear un Chile mejor.

¡Extraordinario! el concierto. ¡Fueron siete mil personas frente al Palacio de Gobierno de La Moneda! Yo no hubiera resistido tantas horas allí. Solo los jóvenes tienen tal resistencia, incluido Inti Illimani, que me han dicho se entrenan como deportistas para esas maratónicas actuaciones. ¡Cuánto recordé aquellos tiempos, su actuación en el estadio de Santiago!

Ellos son una bandera de la nueva música chilena. Han sobrevivido al impacto neocolonial, a la transculturización impuesta por foráneas disqueras y empresas ajenas a una cultura autóctona, nacional.

Su hija Isabel no pudo disimular su emoción.

Ella y otros compañeros también expresaron allí la importancia del homenaje del legendario grupo musical, su aporte a la cultura chilena y el ser parte activa de un proceso tan importante y tan profundo de cambio que vivieron millones de chilenos y chilenas.

Me lleva usted a formularle otra pregunta vinculada. ¿Recuerda a Víctor Jara?

¿Quién no? Toda una generación de chilenos creció escuchando su cantar, su voz de patriota que amó como muchos, con guitarra y letras, el sueño revolucionario de un Chile mejor. Recuerdo que nació en Chillán y fue un apoyo entusiasta en mi campaña de 1970, cuando siendo un joven de ideas marxistas se sumó a aquella marea de pueblo, de jóvenes en apoyo a la Unidad Popular.

Él festejaba en septiembre nuestro triunfo y su cumpleaños. Tenía, recuerdo, la pureza del campesino e inmortalizó a su madre, Amanda, que fue también cantante popular.

Víctor tuvo alma de músico siempre y luego, tuvo más, tuvo alma de revolucionario. Su madre, que cantaba, tocaba el piano y era una creadora innata, le enseñó sus primeros cantos y a los 15 años la perdió físicamente. La expresión a través de la palabra y el gesto era una cualidad que Víctor desarrollaría en forma paralela al canto. Por esos años conoció a Violeta Parra, quien lo incitó a seguir cantando, y no sólo le enseñó varias de sus canciones sino que además le pidió opinión sobre sus propias creaciones. Víctor repitió después este ejercicio con las generaciones de músicos que aprendieron de su canto. Durante la década que comenzó en 1960, trabajó componiendo y cantando. Además, fue director teatral, investigador del folclore y de los instrumentos indígenas.

...Él fue afamado, incluso fuera de Chile.

Cierto. Fue actor, dramaturgo e incluso libretista y la cima de su carrera teatral llegó en 1965, cuando dirigió el montaje de las obras *La Remolienda*, de Sieveking, y *La Mañana*, de Ann Jellicoe, que lo llevaron a obtener el premio "Laurel de Oro", como mejor director del año y en 1967 fue invitado a Inglaterra por el Consejo Británico, oportunidad en que recibió el premio de "La Crítica" por su dirección de una obra..., no recuerdo ahora el nombre, pero recibió el lauro.

Como un detalle de su creación, estando en Inglaterra, compuso la que fuera una de sus canciones más conocidas, *Te Recuerdo Amanda*, que ya te comenté, dedicada a sus padres, Amanda y Manuel.

Víctor tiene el mérito indiscutible de ser uno de los fundadores de la Nueva Canción Chilena. Siguiendo la influencia de Violeta Parra, quien lo impresionó profundamente, él explotó la veta del canto folclórico y popular, homenajeando a los hombres de su tierra. Víctor compartió esta nueva expresión del canto popular con grupos como Inti Illimani, Quilapayún, los Parra y otros.

Fue un entusiasta revolucionario de la nueva canción popular, de la canción de unidad de nuestro pueblo y es así como lo invito y participa activamente en mi campaña presidencial en 1970, realizando recitales por todo el país.

Las composiciones que creó en esta época, como El Manifiesto y La Plegaria de un Labrador, dieron cuenta del compromiso del artista con los movimientos sociales y las manifestaciones revolucionarias que nacieron en ese período.

Después del triunfo de la Unidad Popular, Víctor asumió un rol preponderante en el desarrollo cultural y político del país. Se le otorgó el cargo de Embajador Cultural del gobierno de la Unidad Popular, que desempeñó desde 1971 hasta su muerte. En calidad de embajador cultural, Víctor llevó su canto a importantes escenarios mundiales y en 1972 realizó una gira musical a la Unión Soviética y a Cuba, y fue invitado al Congreso de Música Latinoamericana, organizado por la Casa de las Américas en La Habana y de regreso a Chile, recuerdo que dirigió el homenaje que todos le hicimos a Pablo Neruda luego de recibir el Premio Nóbel de Literatura.

Todos conocen su atroz muerte a manos de los criminales fascistas, ese final triste para un hombre de ideas que solo sembró esperanzas y fomentó sueños. El fascismo pretendió destruirlo, a él, a su ejemplo y sin embargo solo lograron amplificar su canto, su denuncia, su filiación con el pueblo chileno y latinoamericano que hoy le cantan. Será siempre inmortal.

24. – LA FAMILIA Y LOS AMIGOS.



Ahora le pediría entrar un poco en la intimidad de la familia, en su valoración y sentimientos, en sus deseos y sueños. ¿Podría?

Por mi condición de hombre político, de vivir parapetado siempre desde el parlamento en mi condición de senador y luego toda esa campaña que tú conoces y que ya es historia pasada, me convertí en un hombre público, asediado y escudriñado por amigos y enemigos, estos últimos más por hacer la noticia que por una integridad ideológica, te lo aseguro. Aun hoy en pleno siglo XXI siguen algunos mercenarios de la pluma que rinden favores al imperialismo, buscando la fisura, el posible error, el desliz para hincar, para lacerar, pero también sé que son minoría y que quedaran al olvido porque la verdad siempre se impone, y el haber vivido en consecuencia con mis principios y postulados ideológicos y políticos ha sido mi herencia y mi aporte a los amigos, a los chilenos dignos, a los revolucionarios de este mundo, donde de alguna manera sigo viviendo.

No quisiera ser extenso pues los biógrafos ya se han encargado, por su cuenta, de escribir los detalles, pero te voy a revelar un secreto. Para mí la familia es el tribuno, es mi almohada, es mi vocación, ha sido el sosiego y la paz. Y ¿tu decías de deseos y sueños?, pues bien, si de sueño como hombre, como individualidad se trata, como padre de familia, si pudiera alcanzar hoy día un sueño, sería muy sencillo: sentarme en la cabecera de mi mesa en casa y tener a la Tencha, a Tati, a Isabel, a Carmen y a mis nietos y bisnietos, todos reunidos, comiendo quizás la golosina de un helado junto a mí.

¡Un coco glace!

... Veo que estas bien enterado de mis gustos.

La familia es una institución que todo hombre debe preservar y hacer que crezca, pues solo así se labra el mérito y el reconocimiento social, sabiendo que de la familia buena, salen los mejores hijos de la Patria, de la sociedad. Así lo aprendí de madre y padre y te diría que más atrás incluso, de mis abuelos. Eso también lo recogen los biógrafos.



Presidente, voy ahora a nombrarle a un amigo y me gustaría que me expresara la primera idea que le venga a la mente: Pablo Neruda.

¡Lealtad!..Fue de esos hombres imprescindibles en la historia de mi Patria.

¿Qué los unía a ustedes?

Amor a la vida, a la acción, humor, la audacia, el compromiso y consecuencia son, algunos de los factores que incidieron en nuestra amistad, como también el hecho de haber sido senadores en el mismo período. Ambos vivimos idénticos motivos vitales y fuimos estremecidos por similares experiencias.

Cuando Pablo recibió el Premio Nobel, yo pronuncié algunas palabras por aquel reconocimiento a su persona y a Chile: “... es útil decir que éste es el premio al poeta comprometido con su pueblo, el que ha paseado por sus versos una fase significativa de su tarea; por eso es natural que en esta hora sea el pueblo el que con mayor alegría festeje a su compatriota, a su hermano”.

“Personalmente tengo motivos muy especiales para sentirme en este instante conmovido por esta distinción que se otorga a Pablo, con quien durante tantos años participara en los combates populares. Fue un compañero de muchas giras en el Norte, Centro y Sur de Chile. Siempre recordaré con emoción cómo el pueblo que escuchaba nuestros discursos políticos escuchaba con emoción y en silencio expectante la lectura que Pablo hacía de

sus versos. Qué bueno fue para mí ver la sensibilidad del pueblo y cómo los versos del poeta caían en el corazón y la conciencia de las multitudes chilenas”.

Debo decirte que fue penosa la indiferencia de los medios de comunicación ante el Premio Nobel conferido a Pablo. Dos factores principales la explican: uno político y el otro, anticultural.

Los medios de comunicación en su mayoría representaban entonces y aun hoy, a la oligarquía, no al pueblo y desde entonces se gestaba evidentemente el golpe de Estado, luego una medida política contra el gobierno de la Unidad Popular fue esa. El gobierno estaba siendo bloqueado, incomunicado. Se unía al sectarismo el afán de minimizar el suceso cuando el Nobel lo recibía Neruda, no sólo un poeta famoso sino también un representante de la izquierda de ese tiempo, de una izquierda consecuente, comprometida con su pueblo.

Por si fuera poco, ese poeta era nuestro embajador en Francia. El manejo de los medios de comunicación por el suprapoder afectaba, como siempre, al continente entero y también conviene recordar que en esos días Neruda estaba realizando una gran actividad para dotar de obras de arte al Museo de la Solidaridad, nacido como una forma del arte y el pensamiento para combatir el bloqueo. Hoy día, luego de restablecida la democracia en Chile, una fundación que me honra llevando mi nombre, ayuda a mantener, de cierta manera, la memoria histórica y cultural y contribuye a la divulgación del arte en especial las artes plásticas ya no solo de la creación nacional, sino también con el aporte solidario de otras naciones, todo para el disfrute y la educación del pueblo.

Por aquel entonces hicimos un esfuerzo por que llegara a todos los sectores de la población la obra de Pablo Neruda. Apareció la publicación: **Antología Popular de Pablo Neruda**, por la que no se percibirían derechos de autor.

Tuve el privilegio de prologar la obra y un llamado explícito y claro en la contratapa: “Este libro no puede ser puesto en venta. Su finalidad es que llegue en forma gratuita al pueblo chileno”.

Indiscutiblemente, el Premio Nobel para Pablo fue la máxima expresión cultural del período y con aquella publicación para el pueblo, estuve seguro que era la mejor recompensa para un socialista fraterno como él.

Esta antología no alcanzó a repartirse en su totalidad y la mayor parte de la edición fue quemada por carabineros en la propia editorial Quimantú, donde se hallaban almacenados los ejemplares.

La dictadura la consideró apenas a un año de creada, como sediciosa, y ordenó su destrucción como los bárbaros de la Alemania nazi en la segunda Guerra Mundial.

Yo recuerdo que Pablo realizó su última aparición pública en diciembre de 1972, en un acto multitudinario realizado en su honor en el Estadio Nacional.

Luego de los trágicos acontecimientos del golpe de estado, él, que ya venía con la salud quebrantada desde comienzos de 1973, siguió escribiendo hasta que muere el 23 de septiembre de ese año.

Hábleme ahora de Augusto Olivares.

El primer combatiente muerto en La Moneda. Optó por el suicidio cuando consideró perdida la batalla y vislumbró la inminencia de caer prisionero, lo que indudablemente le llevaría también a la muerte a manos de los inescrupulosos asesinos militares que mancharon de sangre sus uniformes y su honor.

Olivares, se sumó entusiastamente a la Unidad Popular desde los inicios. Un periodista al servicio de las causas nobles y justas que estuvo combatiendo durante todos los días de mi gobierno con su maquina Olivetti y que la cambió por un fusil que apenas sabía usar, el

11 de septiembre. Vivió dignamente y murió de igual forma. Nos conmovió sensiblemente a todos su pérdida. Nos estremeció.

Ustedes le rindieron unos instantes de silencio en La Moneda a solicitud suya ¿no?..

El momento que allí se vivía era difícil, dramático. Ya había comenzado el tiroteo y nos aprestábamos a resistir el prolongado asedio.

El querido “Perro” Olivares no tuvo jamás entre sus planes ser un héroe. Modesto, sencillo. Su arma fue siempre la Olivetti, su munición los artículos que hablaban del presente y lo hacían comprensible, y si tuvo un uniforme fue el de la lealtad hacia los principios representados por aquel proyecto que tuve el privilegio de liderar, pero donde todos fueron artífices y ejemplos de conductas de honradez.

Fue un ser humano dotado de las más puras virtudes, que cuando todo estaba perdido y la sombra de la traición se expandía por todo Chile, desde la fragilidad del que sabe que va a morir, pero que también sabe por qué va a morir, transforma esa fragilidad en fortaleza y decide quedarse y defender la decencia, el honor y la lealtad a los principios.

Presidente, tuvo usted tres hijas ¿Tuvo preferencia por alguna?.

¿Tú eres padre?

–Sí–

¿Tienes preferencia por alguna?

Tengo una solamente.

Bueno, para mí las tres andaban juntas en mi cariño. No había mayor alegría que verlas aparecer. Te lo juro; me daba un vuelco el corazón. A lo largo de mi vida, muchas veces itinerante, no les podía ver, hablar a diario y siempre mi reencuentro con ellas fue una de mis mayores alegrías.

Es cierto que de ellas, Beatriz estuvo más cerca de mí, quizás en principio porque ambos fuimos médicos, y desde temprana edad ella fue de izquierda. Su forma de pensar, de concebir el futuro y la manera en que se comprometió con el presente que le tocó vivir son prueba de ello. Su apoyo fue notable no solo a mi campaña. Recuerdo su preocupación por la salud de la mujer y del hombre chileno, su devoción revolucionaria por el Che, y en ello fue igual que yo, admiradora y leal a los principios e ideales que motivaron la guerrilla del comandante Guevara. De eso ya se conoce bastante. Se ha hablado.

Cuando medito sobre aquel proceso de cambio que fueron los mil días de gobierno de la Unidad Popular, me vienen siempre a la memoria los nombres imborrables de mujeres y hombres que me fueron leales y lo que ocurre con la Tati, es que dentro de aquellos que consagraron sus vidas a la esperanza de un gobierno que reflejara en toda su dimensión los anhelos de justicia y de bienestar de un pueblo, estuvo ella codo a codo, como un símbolo de lealtad ya no a mi, como padre, sino al compañero presidente Allende. Eso es lo que habría que resaltar más allá de la filiación paternal.

Como médico que fue, trabajó en su profesión durante algunos años hasta convertirse más tarde en una de las más eficientes colaboradoras de mi campaña presidencial, participando activamente, recorriendo junto a mí de un extremo a otro el país; y luego de la victoria del 4 de septiembre de 1970, se entregó por entero a llevar adelante el proyecto de la Unidad Popular.

¿Colaboró con la guerrilla del Che en Bolivia?

Si, Beatriz prestó valiosas contribuciones de solidario apoyo revolucionario a la gesta del Che Guevara en Bolivia como antes te comentaba y si hoy viviera entre nosotros, contemplaría orgullosa la nueva Bolivia que se levanta, dignificando a su pueblo, bajo un gobierno de profunda raíz popular y revolucionaria, luego entonces, su dedicación y esfuerzos sostenidos por tan noble causa, no fueron en vano.

¿... y estuvo vinculada a actividades ejecutivas y de apoyo en La Moneda?

Durante mi mandato, Beatriz estructuró la Secretaría de la Presidencia, de inestimable importancia en la gestión de gobierno y fue artífice también de la creación y desarrollo del grupo de valiosos médicos colaboradores que estuvieron junto a mí durante los 1000 días y hasta los últimos instantes en La Moneda.

Por ella se organizó la formación del grupo de la Seguridad Personal de lo cual ya te hablé. Fue un grupo de fieles y valerosos compañeros salidos en su inmensa mayoría de las filas socialistas, que resultaron vitales durante el mandato presidencial incluidos, como sabemos, en la tenaz resistencia en el combate que sostuvimos el 11 de septiembre.

Por ella el mundo conoció la tragedia que vivía Chile por esos días luego del 11 de septiembre de 1973.

Fue a pocos días del golpe. Fue exactamente el 28 de septiembre que ella habló en la Plaza de la Revolución José Martí en La Habana y allí tuvo la entereza y el valor de denunciar ante el mundo la tragedia que vivía y el destino gris que ya se presagiaba para nuestra patria. Con siete meses de gestación, su imagen recorrió el mundo y sus palabras esclarecedoras y serenas, estremecieron en todos los confines a los revolucionarios y a todos los hombres de buena voluntad. En el forzoso exilio se dedicó en cuerpo y alma a impulsar la solidaridad con Chile en diversas regiones del mundo al tiempo que presidía en Cuba, el Comité de Solidaridad con la Resistencia Antifascista.

Su alto sentido del deber y compromiso con los revolucionarios chilenos que en su patria eran víctimas de la dictadura, unido a su lealtad a los principios que juntos defendimos, la colocó al máximo de sus fuerzas y resistencia emocional. Su pérdida temprana fue consecuencia del dolor inmenso de vivir con los recuerdos de los días tristes, del futuro incierto. Se agotó su esperanza. Sintió quebrarse sus sueños.

Los revolucionarios chilenos, en especial la mujer chilena, podrán encontrar siempre en ella un ejemplo de abnegación como hija, como madre, como patriota y te puedo asegurar entonces, que vive aun en el inmenso agradecimiento de lo mejor de nuestro pueblo y estará allí donde existan hombres y mujeres dispuestos a rebelarse en contra de las injusticias.

25. – CLARÍN Y VÍCTOR PEY.



¿Qué significó el periódico “Clarín” para la Unidad Popular y para usted?

Debo extenderme algo en la respuesta, para ser justo con la verdad histórica.

Ante todo, la libertad de prensa en Chile fue respetada durante la Unidad Popular, es lo primero que puedo y debo decir, lo que puedo asegurar.

Ningún medio de prensa fue perseguido ni multado, ni “El Mercurio” que tan mal utilizó la pluma y la información en contra de nuestro gobierno. Hubiera tenido razones de sobra para hacerlo, por instigador, por incitar a la anarquía y al golpe.

Otro panorama bien distinto al que dejó la dictadura y se prolonga, quedando fuera de circulación incontables medios de prensa mediante la negación del avisaje estatal o, lisa y llanamente, mediante la persecución laboral y política desatada contra quienes dirigían y trabajaban en esos medios.

Pero resurgió de las cenizas el caso Clarín cual crónica de un renacimiento anunciado. A partir de ese momento se han opuesto a su reincorporación a la vida pública, al servicio de la nación, bloqueando cualquier intento por restablecer la libertad de información y de expresión, aun si ello significara desmentir cínicamente el precepto de que tenemos un país “*Paraíso de la libre empresa*”.

Hasta el mismo día martes 11 de septiembre de 1973, ‘Clarín’ era el diario de mayor venta en Chile. Ni siquiera requería avisaje estatal, empresarial o comercial para mantenerse al tope de la circulación nacional con su tirada de doscientos mil ejemplares diarios, número que se duplicaba los domingos. Su eslogan “*Firme junto al pueblo*” constituyó un sello durante toda su existencia.

Su historia viene desde 1954 cuando fue fundado por Darío Sainte Marie, cuyo seudónimo periodístico era ‘Volpone’. Se convirtió en matutino y en la campaña presidencial de 1958 me prestó una importante contribución, pero recuerdo que al no vencer sobre Jorge (Alessandri), la emprendieron contra Clarín y fueron a parar sus ejecutivos a un departamento cercano a la imprenta Horizonte, del Partido Comunista, donde se volvió a imprimir el diario.

¿Entonces Clarín casi era proscrito?

Nada más parecido. Fue entonces que Volpone, llevó a su máxima expresión la capacidad de hacer portadas irónicas, hilarantes y tan destructivas para sus enemigos, como favorables para sus amigos.

Con el tiempo, Clarín se transformó en una poderosa arma de influencia.

Recuerdo particularmente que en la campaña presidencial de 1970, Clarín utilizó todo su poder informativo en favor de dos candidatos: de Tomić que se postulaba entonces por el Partido Demócrata Cristiano y en favor mío, por el Partido Socialista.

¿Cuándo entra Víctor Pey en la escena del periodismo?

Resulta que Sainte Marie enfrentó dificultades económicas serias en 1972, siendo yo presidente, y él recurre entonces a otro de sus amigos, Víctor Pey Casado, ingeniero español que había llegado a Chile en 1939, luego de la guerra civil ibérica. Debo comentarte que Pey es un republicano que defendió la ciudad de Barcelona contra los ataques de las tropas fascistas de Franco, amigo mío también y de otro español, Juan Garcés.

Que fue asesor suyo

Correcto. Abogado, muy buen asesor y Sainte Marie le pide a Pey que compre el diario. Pey pagó un millón doscientos mil dólares y adquirió el total accionario del Consorcio

Publicitario y Periodístico S.A., al cual pertenecía “Clarín”. Ello ocurrió en el mes de septiembre de 1972. Sainte Marie viajó a Europa a fin de someterse a tratamientos médicos ya que su salud se encontraba seriamente deteriorada, y Víctor Pey asumió las riendas del diario popular, donde mantuvo al equipo periodístico –así como a la línea editorial- y al director, Alberto ‘Gato’ Gamboa, quizás el mejor editor y titular periodístico que haya existido en la prensa chilena. Es así que se firma el contrato de traspaso en Portugal.

Consciente de que administrar una empresa como ‘Clarín’ no sería tarea fácil en el futuro, Pey pactó, casi al finalizar el año 1972, la venta de una parte de las acciones a tres “amigos”: Emilio González (DC), Jorge Venegas (PS) y Ramón Carrasco, abogado del diario. Pero el mencionado pacto sólo indicaba que tanto el precio como la forma de pago se convendrían una vez que se estabilizara la economía chilena (que en ese momento atravesaba por una crisis severa).

Sin embargo, llegó el golpe de estado y jamás hubo pago ni traspaso efectivo alguno de acciones.

Y desde entonces es que viene caminando el gran litigio de Clarín. ¿Es así?

Exactamente. El martes 11 de septiembre de 1973 las fuerzas armadas golpistas irrumpieron violentamente en las instalaciones de ‘Clarín’, destrozaron todo lo que se les cruzó en el camino y se robaron la nueva rotativa GOSS. La vieja rotativa en uso pasó a manos del Instituto Geográfico Militar y el local del diario fue utilizado por los golpistas como un centro de detención y tortura llamado “La Firma”, que estuvo a cargo de Carabineros y sus organismos SICAR, DICOMCAR y Dirección de Inteligencia. Otra vergüenza histórica. De un lugar para divulgar la verdad, pasó a ser símbolo de la tortura y la muerte.

Ese fue el final trágico de uno de los periódicos más leales a la verdad y que sirvió de contención a la agresión de toda aquella propaganda vacía, de la derecha reaccionaria, que

tanto confundió y contribuyó al derrumbe de las instituciones democráticas y libertades públicas en Chile.

¿Qué fue de Víctor Pey y Juan Garcés?

Ese mismo trágico día, 11 de septiembre, en La Moneda se encontraba Juan Garcés, mientras que Pey se quedó en la residencia presidencial de Tomás Moro. Yo le solicité a Garcés que se retirara del palacio de gobierno para que contara al mundo lo que había sucedido en Chile. Pey se asiló en la embajada de Venezuela pues las fuerzas golpistas habían dado orden de eliminarlo en el acto tan pronto se le encontrara.

De inmediato, la dictadura chilena puso en movimiento los mecanismos jurídicos con el objeto de apoderarse legalmente del diario, aprovechando que manejaba a su antojo a un medroso y servil Poder Judicial.

Los militares allanaron la ex oficina de Pey, dinamitaron la caja fuerte y extrajeron los documentos firmados en Portugal . Allí estaban las acciones de ‘Clarín’ y el contrato de venta firmado. El entonces subsecretario del interior, coronel Enrique Montero, junto con el Controlador General de la República, tuvieron que reconocer ante la prensa lo que era indesmentible: Clarín era propiedad de Víctor Pey.

Entonces, en un acto violatorio y de prepotencia fascista, la Junta Militar decidió confiscar todos los bienes muebles e inmuebles, derechos y acciones, a través del decreto 580, mediante el cual expresamente se liberaba de “toda reclamación” a los supuestos socios de Pey que, en rigor y jurídicamente, nunca pagaron a aquel lo acordado pero, que, extrañamente, contaban con el respeto de los tiranos.

En el año 1975 falleció Franco, y Víctor Pey y Juan Enrique Garcés, pudieron por fin regresar a su Patria sin el temor de ser detenidos apenas pusiesen pie en tierra española.

¿Juan Garcés fue también colaborador suyo?

Juan Enrique fué ante todo un amigo. Asesor y leal hasta el final. En Madrid ellos, por el respeto y la lealtad a los principios que defendimos durante la Unidad Popular, crearon una fundación que lleva mi nombre, a la que Pey traspasó legalmente el 90por ciento de sus derechos accionarios de la empresa 'Clarín'.

Al retornar la democracia en el año 1990, Pey solicitó al gobierno de Patricio Aylwin la devolución y reparación de los bienes incautados ilegalmente por el Estado de Chile, sin embargo el Sr. Aylwin guardó silencio y no respondió al requerimiento y lo mismo hicieron posteriormente los gobiernos de Eduardo Frei Ruiz Tagle y de Ricardo Lagos Escobar. Ante esos silencios, Pey recurrió a la instancia arbitral del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones con la sigla CIADI, dependiente del Banco Mundial y desde 1998 aceptaron tramitar lo solicitado.

¿Es aquí donde se producen rejugos legales?

No sé si decir legales o ilegales. El gobierno chileno solicitó entonces al CIADI que se declarara incompetente en ese caso, basando su solicitud en que de acuerdo a la legislación vigente en Chile, todo ciudadano chileno estaba inhabilitado para litigar contra el Estado en una instancia reservada para arbitrajes internacionales. ¡Vivir para ver!... Y a una, otra. Juan Garcés negó en el proceso en el CIADI que Víctor Pey fuese ciudadano chileno, ya que la Junta Militar le había prohibido ingresar al país retirándole el pasaporte, con lo cual el Estado de Chile desconocía oficialmente los beneficios del Convenio de Doble Nacionalidad entre España y Chile, vigente desde 1958. Además, en el año 1996 Víctor Pey había renunciado a la nacionalidad chilena, lo que fue comunicado por España a Chile, cuyo gobierno, el del señor Frei en ese momento, lo inscribió de inmediato como extranjero.

Pese a ello, en el año 1995 Pey, en una postura ética, ofreció al gobierno de Frei un acuerdo amistoso, consistente en que el Estado lo indemnizara por los bienes confiscados, y con ese dinero volver a editar Clarín. No obtuvo tampoco respuesta alguna.

Después vienen un conjunto de maniobras del gobierno para destruir completamente la posible reedición del diario popular, pero no vale la pena desgastarnos ahora aquí en algo que está bien documentado y que la prensa se ha encargado de informar a los cuatro vientos.

Si Clarín renace, para la prensa de derecha está en juego la posibilidad de tener que enfrentar una seria competencia, en tanto para el gobierno reeditar Clarín significaría aceptar que se abra una ventana y se pueda visualizar la verdad y sería Clarín un tribuno para la denuncia y el escarnio.

Hace poco tiempo en el año 2008, el CIADI falló a favor de la Fundación Presidente Allende y de Víctor Pey y el gobierno de Michelle Bachelet, contrariado, decidió apelar, a la espera de poder contar con un fallo final que eximiera al Estado chileno de pagar a Víctor Pey y a la Fundación Presidente Allende una indemnización que, en rigor, permitiera la reedición del diario 'Clarín'. En ese punto estamos detenidos, pero la verdad se abre paso y la justicia se impondrá y Clarín estará nuevamente "*Firme junto al pueblo*". Estoy convencido.

26. – RECORDANDO EL FRENTE POPULAR.



Sería interesante si nos hablara ahora del Frente Popular.

Ese fue un hecho trascendente en nuestra historia republicana en la primera mitad del siglo pasado. Fue en octubre, en el 38. Era elegido como nuevo Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, un abanderado del Frente Popular que venció por margen estrecho a Gustavo Ross, el candidato de la Derecha. Una mínima diferencia de algo más de tres mil votos.

Usted tenía entonces 30 años...

Sí, y lo recuerdo como si fuera ahora. Con aquella mínima diferencia, muchos auguraron que ese nuevo gobierno no podría sostenerse.

Desde sus inicios la oligarquía dominante le hizo una oposición feroz y trató de derribarlo por la fuerza, incluso un intento de golpe de estado encabezado por el general Ariosto Herrera fue fallido gracias a la movilización popular.

El triunfo del Frente Popular en Chile tuvo repercusión internacional. Chile fue uno de los tres países del mundo donde una coalición política con este nombre había triunfado. Los otros fueron Francia y España. En esos dos casos la vigencia de estas alianzas duró poco y su disolución fue una tragedia. En Francia derivó hacia un régimen conciliador con la derecha fascista, lo que facilitó la invasión hitleriana y la ocupación alemana. En España, el levantamiento militar llevó a la resistencia y a la guerra civil que desembocó en cuarenta años de dictadura franquista. ¡Cuarenta años! Una dictadura atroz.

Recuerdo que el gobierno de Aguirre terminó prematuramente con la enfermedad y muerte del Presidente en 1941, pero tuvo un continuador eficaz y enérgico, electo por una amplia mayoría, Juan Antonio Ríos, que gobernó entre el 41 y el 45.

¿Y el carácter “Popular” se mantuvo?

Desde el punto de vista formal, el Frente Popular había dejado de existir. Sin embargo las reformas progresistas que promovió y las nuevas fuerzas sociales que desató se prolongaron por un largo período histórico. La clase trabajadora y el movimiento sindical fueron alcanzando gran presencia e influencia en la vida del país. Las capas medias crecieron y dieron origen a nuevos movimientos sociales. Se puede seguir este hilo conductor, a pesar de algunas interrupciones, como fueron el gobierno entreguista de González Videla entre 1946 y 1952, y el derechista de Jorge Alessandri entre 1958 y 1964.

Ya por esos tiempos usted era un político destacado.

No me compete calificarme, pero sí te puedo decir que combatía desde las tribunas los males y las injusticias sociales.

Con los gobiernos de Ibáñez de 1952 al 58 y de Frei Montalva entre el 64 y 1970 se siguió esa línea progresista, plagada de imperfecciones, pero que también generó avances democráticos, en diversos órdenes. En ese escenario político e histórico es que nace la Unidad Popular.

Usted trabajó con Aguirre Cerda en su gobierno, luego ello debe haber influido considerablemente en su formación política, ¿no es así?

Yo fui Ministro de Salud del Presidente Aguirre, fundador del Frente en Valparaíso y promotor de la unidad política de los partidos populares, especialmente de socialistas y comunistas. La Unidad Popular se inspiró en la experiencia del Frente Popular y llevó adelante, en las nuevas condiciones y desafíos de la época que reclamaban cambios profundos con vista al socialismo, un programa basado en los grandes principios de éste, el despliegue de la democracia, la independencia en su política exterior y la preferencia por los trabajadores y sectores empobrecidos y discriminados del país.

Te comento ahora lo que algunos sostienen y es que la Concertación, que ha gobernado al país desde 1990 hasta la fecha, sería una continuadora del Frente Popular. Con la salida de Pinochet del poder, se dice que aparece un programa democratizador y reformador, pero ¿de qué modo entender el término “democratizador” cuando el neoliberalismo, implantado por la propia dictadura aparece y ocupa el centro en la dirección económica del país? ... y de esto ya te he comentado. De ahí, el desencanto de una gran parte de la población, el crecimiento de la oposición de izquierda y la crisis que se observa entre y dentro de los partidos de la Concertación.

Yo recuerdo que la derecha económica y política fue duramente opositora a los gobiernos de Aguirre, Ríos, Ibáñez y Frei Montalva y enemiga mortal de la Unidad Popular. En cambio, con la Concertación ha utilizado diversas tácticas, desde la amenaza de la vuelta del pinochetismo hasta la adulación, levantando principalmente la llamada “política de los consensos”. Esta última se ha basado en la premisa de que aunque ha permanecido como una minoría electoral en los últimos setenta años, la derecha se adueñó de un poder de veto ilegítimo en el Congreso Nacional mediante los mecanismos antidemocráticos del sistema electoral binominal y las leyes “orgánicas” que impiden las reformas, debido al empleo del veto derechista.

Pienso y cumpla la máxima de que al César lo que es del César. El Frente Popular entrega valiosas enseñanzas para la actualidad, cuando el neoliberalismo transnacional se está derrumbando. Nació cuando el enemigo principal en todo el mundo era el nazifascismo y frente a él, las disputas entre los partidos obreros y los demócratas eran peligrosas, siendo necesaria la unidad política más amplia para enfrentarlo. Se fogueó en la lucha social y política contra las consecuencias del modelo económico y social del mismo tipo neoliberal actual, que predominó largamente en Chile, después de Balmaceda en 1891 y hasta 1938. Durante ese período de “liberalismo económico” los chilenos soportaron varias crisis económicas, siendo la de 1929 a 1932 la más grave y profunda.

El Frente Popular propuso buscar en el desarrollo de nuestros recursos naturales y humanos, la independencia económica que habíamos perdido con la crisis del salitre. Se puso en marcha la industrialización del país. Así se levantaron las primeras plantas hidroeléctricas, se exploró y descubrió el petróleo, se levantó la siderurgia con nuestro propio carbón y hierro, se impulsó la industria textil, la metalurgia. Se promovieron la educación y la cultura nacional, bajo el lema presidencial de “gobernar es educar”. Así se desarrollaron las escuelas normales y las escuelas industriales y agrícolas. La Universidad de Chile creó la primera Orquesta Sinfónica y la primera Escuela de Teatro. Gabriela Mistral, Pablo Neruda y muchos creadores tuvieron el apoyo y el reconocimiento del estado. El pueblo trabajador y la clase media alcanzaron alta representación en el Congreso.

¿Y qué tenemos hoy?, pregunta que deben hacerse a diario los políticos serios, los patriotas. Hoy, para afrontar el retraso político antidemocrático en que nos mantiene la constitución pinochetista, para acortar las enormes discriminaciones económicas y sociales entre una minoría opulenta y una mayoría que vive en la angustia o la inseguridad, se vuelve a plantear la urgencia de una nueva alianza social y política. La crisis económica que golpea a nuestras puertas no debe resolverse otra vez a costa de los más desprotegidos. El país está reclamando una Nueva Mayoría Nacional para un Nuevo Proyecto Nacional. El país necesita una unidad política. Eso está a la vista.

27. – CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL.



¿Presidente Allende, cuál es su criterio sobre la actual crisis financiera internacional?

Las crisis del capitalismo son cíclicas y cada vez más profundas. La de ahora comenzó en EE.UU en agosto del 2007 con el abrupto colapso del mercado de la construcción.

¿De las inmobiliarias?

Sí. Era el fin de un boom artificial que había elevado el precio de los inmuebles más allá de toda racionalidad, una “burbuja” creada por endeudamiento barato, estimulado por banqueros, inversionistas ansiosos, empresas de evaluación de riesgos, corredores inmobiliarios, etc. Al percibir que la burbuja estaba próxima a estallar, los especuladores se deshicieron de las hipotecas y de otros documentos basados en ellas. Los precios de estos valores se fueron al suelo. Se sabía que los especuladores habían creado una montaña de valores de papel, relacionados también con las hipotecas, bonos de aseguradoras, derivados de diferentes clases y estos paquetes de documentos también quedaron contaminados. Los superpoderosos “bancos de inversión” no sujetos a ninguna regulación ni control, eran los más comprometidos. Tres de los cinco más poderosos de Wall Street colapsaron. Bancos comerciales, compañías aseguradoras y otras instituciones financieras que apostaron fuerte a estos documentos riesgosos, contrayendo enormes deudas, quedaron al borde de la bancarrota.

...El septiembre Negro del 2008.

Parece que septiembre se ha convertido en un mes fatídico. Las acciones de las compañías financieras norteamericanas cayeron estrepitosamente, arrastrando consigo a cientos de otros papeles. Las Bolsas de todo el mundo cayeron en el pánico. Las pérdidas de valores se contaron por miles de millones de dólares en cuestión de días. Se produjo lo que se ha

dado en llamar por los economistas bancarios la crisis de liquidez, la escasez de dinero más grande de la historia norteamericana.

Por su parte, importantes bancos y fondos de inversión europeos estaban también comprometidos en este enorme negocio ficticio. Varios de ellos cayeron en la bancarrota. En Gran Bretaña la gente empezó a hacer colas para retirar su dinero de los bancos. La falta de liquidez, unida al desconcierto y a la incertidumbre respecto de la verdadera magnitud del desastre que se avecinaba ha llevado a Wall Street y a las bolsas de todo el mundo a nuevas caídas. A pesar de las bajas de interés de la Reserva Federal, la tasa de interés del mercado se ha elevado. La iliquidez se hizo tan aguda que ha reducido drásticamente el volumen de créditos a corto plazo que los bancos están dispuestos a prestar, con lo que se empieza a afectar los pagos de salarios, a proveedores y a toda la cadena productiva.

Se genera así una bola de nieve que afecta a las ventas, los ingresos y al empleo.

Infiero que de ahí la idea de inyectar capital a los bancos ¿no?

Surgió así la idea de un gigantesco rescate por 700.000 millones de dólares, suma superior al ya cuantioso déficit presupuestario. Esta pesada carga a pagar por los contribuyentes, rescate con el que el presidente norteamericano pretendió detener la debacle sin tener ideas claras de cómo usarlo, tuvo tropiezos inesperados en el Congreso, con opositores en los dos partidos, debates encontrados en los medios y la indignación de la gente de la calle.

Unos se oponen porque rechazan la intervención del gobierno, otros acusan a Bush de introducir el socialismo. Causaría risa, si no fuera por el dramatismo que entraña para los pueblos, para la clase obrera, para los trabajadores asalariados que cargan siempre con el fardo pesado que les imponen los poderosos. Otros opinan que el capitalismo está en

grave peligro si no se salva a los banqueros, muchos piden primero sanciones a los culpables.

En fin, un circo romano donde se reconoce unánimemente que ésta es la peor crisis financiera desde 1929. Todos admiten que afectará los cimientos mismos del sistema y que ya está llevando a una recesión profunda o quizás larga depresión económica. El mayor golpe estará en EE.UU y en los principales países de Europa, aunque como un gran tsunami, sus efectos se sentirán en Asia, América Latina y África y nadie sabe cuánto tiempo se prolongará esta situación.

A su juicio ¿cuáles son sus causas?

Las causas de esta crisis radican en varias fallas estructurales que desde hace tiempo presenta el sistema financiero norteamericano, las que se difundieron y contaminaron a otros países. Una primera falla es la no regulación máxima de sus operaciones, dejando operar a la “libre” empresa, al “libre” mercado.

Se derogaron leyes vigentes por más de 60 años que le proporcionaban mayor estabilidad al sistema. Incluso se llegó a la privatización total de todos sus sectores, incluidos las funciones de evaluación de los riesgos.

Bajo la teoría de la “banca universal” se autorizó a que los bancos comerciales, con dinero ajeno, operaran en la bolsa, en documentos y apuestas sofisticados y otros sectores altamente riesgosos.

Una segunda falla es la falta de control gubernamental sobre los bancos y otras compañías financieras. Estas se han estado excediendo permanentemente en la acumulación de deudas, muy por encima de las normas de seguridad convencionales, en relación a sus capitales y reservas. El verdadero monto de las obligaciones, la magnitud de las operaciones y las pérdidas previstas, fueron todas ocultadas al conocimiento público. La tolerancia y fomento de los “paraísos fiscales” ha facilitado el ocultamiento. Las deudas contraídas por los especuladores se utilizaron en la compra de valores ficticios de alto

riesgo, con la complicidad o incapacidad de las agencias certificadoras o clasificadoras de riesgo.

Una tercera falla proviene de las políticas monetarias de la Reserva Federal o Banca Central de EE.UU, las cuales, inspiradas en las teorías de Friedman , y de eso sufrimos también los chilenos, han fomentado durante largos años la expansión del dinero a disposición de los banqueros, a tasas de interés casi gratuitas. La extensión desorbitada del crédito y el endeudamiento consiguiente ha sido un expediente artificial para apuntalar el continuo déficit de la demanda de consumo de la población. Pero también ha servido para financiar, aún en mayor medida, la expansión desmesurada de los mercados financieros no sólo dentro de EE.UU sino también a nivel mundial, mediante las políticas neoliberales de globalización.

Disculpa que me extienda. Sé que es algo denso para alguien que no disponga de algún conocimiento de economía, pero es importante, te diría vital, entender primero y analizar los pormenores de esta crisis a la cual no se le escapa nación alguna. Por ello insisto en comprender lo pernicioso y grave de sostener la receta neoliberal del capitalismo en nuestros pueblos.

Sin embargo aun hay quienes defienden los TLC y las recetas neoliberales.

Sí, pero son menos cada día. El efecto boomerang sobre los países en desarrollo, hace cada vez mas inviable el modelo neoliberal.

Pues bien, con este estímulo, los especuladores gozan de enormes recursos para colocarlos sin límites en el negocio de hacer subir o bajar los precios de diferentes “productos financieros” (acciones, bonos, monedas, valores asociados a materias primas, índices bursátiles, precios futuros, derivados, opciones, etc.) El mercado financiero globalizado, hace tiempo, se convirtió en un casino donde se aceptan apuestas a favor o

en contra de todo aquello cuyo precio muestra posibilidades de inestabilidad y, por tanto, de elevadas ganancias en el más corto plazo.

Este modelo de expansión monetaria virtual se ha justificado por los economistas neoliberales como una salida para contrarrestar las tendencias periódicas depresivas consustanciales al sistema capitalista. No pudo evitar las crisis financieras de las últimas décadas, pero las recesiones fueron relativamente cortas, salvo en Japón donde se prolongó por diez años. Pero, al igual que las drogas, aplicado cada vez a mayor escala, el remedio neoliberal tenía que resultar agravando la enfermedad incurable del capitalismo, que es la contradicción entre la reducida capacidad de consumo de la gran mayoría frente a la creciente capacidad de producción mundial, la contradicción entre la pobreza y la estrechez de los más, frente a la extrema riqueza de una minoría.

¿Cuáles son las consecuencias económicas y sociales que traerá?

Las consecuencias de la crisis financiera son numerosas y aun no se pueden dimensionar por completo, pues ella continúa profundizándose y extendiéndose geográficamente. El crecimiento económico mundial se tornará más lento, disminuirá el comercio interno e internacional, se reducirán actividades, se postergarán proyectos de inversión, vendrán más bancarrotas, disminuirán las ventas y el consumo, aumentará el desempleo, las reducciones de salarios y otros beneficios sociales. La recesión podrá llegar a la depresión si aquella se prolonga, afectando en mayor o menor grado a todos los países y continentes.

Si bien las recesiones frenan las tendencias inflacionistas, éstas pueden convivir con aquéllas. La actual crisis financiera llega cuando se hace evidente el agotamiento próximo del petróleo, del agua, de los bosques naturales y de otras materias primas, cuando se siente la escasez de alimentos ya experimentamos las consecuencias del calentamiento global, etc. Esta crisis también tiene lugar en medio de problemas económicos estructurales de EE.UU cuya solución no admite más postergaciones, como son el grave

déficit fiscal, el abultado endeudamiento externo e interno, público y privado, el desequilibrio de su comercio exterior, el costoso aparato militar y sus guerras de conquista, la debilidad y volatibilidad del dólar. Desde luego, está planteada una profunda reestructuración del sistema financiero, tanto a nivel de los estados como en el mercado mundial. Nuevas regulaciones, controles fiscales, intervención directa gubernamental en la propiedad de instituciones financieras, ya se iniciaron.

La intención de los actuales gobernantes no es “socializar” o estatizar el sistema, sino devolverlo al control de los grupos financieros, cuando la crisis haya pasado. Pero ha quedado demostrada la incapacidad de los mercados y sus agentes para autorregularse.

Como nunca antes, el papel del estado tendrá que acrecentarse, por ello andan por ahí los estudiosos revisando “El Capital” de Carlos Marx. ¿Quién lo diría, verdad?

La globalización neoliberal tendrá que ser transformada, el poderío norteamericano está cuestionado. Se abre paso la idea de una mayor coordinación internacional por parte de los gobiernos, con la participación de los países en desarrollo. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial tendrán que ser reorganizados. La furia popular contra Wall Street y contra los políticos a su servicio se manifestó en el Congreso y en las calles. Las gigantescas ganancias, los desahucios millonarios de los ejecutivos, banqueros y especuladores, la codicia sin límites, los fraudes y la irresponsabilidad que mostraron, quedaron al desnudo. Así como también que el rescate gubernamental sólo es para ellos y sus negocios, pero los pobres, los asalariados y la clase media tendrán que pagar los costos con mayores impuestos, mientras se extienden el desempleo y los recortes de salarios. Como siempre el pueblo asume la peor parte.

...Políticos serios consideran que llega a su fin el período de poder del Partido Republicano en los Estados Unidos de Norteamérica.

Cualquiera que sea el resultado de las elecciones en EE.UU, la agitación de estas y las por venir, los conflictos sociales van a intensificarse y van a afectar la estabilidad política del

país. Otro tanto se vislumbra en varios países europeos. Finalmente esta crisis traerá por consecuencia el fracaso de las doctrinas y las políticas neoliberales. Se abrirán paso nuevos paradigmas.

¿Cómo afectará a Chile y en especial a las clases populares?

De cierta forma ya te respondí cuando me preguntaste sobre neoliberalismo y la banca en Chile, pero podemos reforzar la idea.

A Chile, la crisis financiera externa ya nos comenzó a afectar. Los hechos demostraron que no estábamos “blindados”. Desde luego, millones de obreros y empleados obligados a entregar sus ahorros y comisiones a las AFP, han experimentado fuertes pérdidas por la caída estrepitosa de las bolsas mundiales, en cuyas acciones estaban colocados buena parte de sus fondos. Las rentabilidades se han tornado negativas. Una cuarta parte del valor de las inversiones financieras se ha evaporado. Las pensiones que esperaban obtener los miles de trabajadores que se jubilan en este período serán fuertemente deterioradas, sin ninguna compensación, mientras las AFP siguen con altos lucros y extienden sus comisiones al ahorro voluntario. Los más jóvenes están en total incertidumbre, nadie puede asegurarles cuándo esos valores se recuperarán.

No saben si futuras crisis financieras no los golpearán a ellos cuando les corresponda jubilar. En segundo lugar, ya se ha producido el fin del auge del precio del cobre y de otras materias primas que se mantuvo en los últimos cuatro años. Esto reducirá los ingresos fiscales del próximo y de los años siguientes. La balanza comercial mostró déficit por primera vez en seis años. Es muy probable que el superávit de la balanza de pagos se transforme en déficit de la cuenta corriente, lo cual disminuirá las reservas del Banco Central y su capacidad de maniobra.

De país acreedor neto por algunos años, volvemos a convertirnos en país deudor. La demanda frenética de dólares en los mercados externos ha significado cortes de líneas de

crédito para los exportadores e importadores chilenos. Esto ha elevado abruptamente el precio del dólar en el mercado nacional, alza que de continuar impulsará la inflación de los próximos meses. Pero además, el aumento extraordinario del dólar puede desatar fenómenos altamente explosivos como la fuga de capitales y acentuar las tendencias a la desaceleración que ya han sido reconocidas por las autoridades económicas.

Hay numerosas señales de desaceleración del ritmo de crecimiento. Entre ellas, menores ventas de departamentos, casas, automóviles, artículos de consumo prescindibles. Ha habido quiebras de empresas financieras y cierre de fábricas. Aumentó la tasa de interés de los créditos hipotecarios, de las tarjetas de crédito y de los créditos de corto plazo. Si los sueldos siguen disminuyendo su poder adquisitivo por el alza del costo de la vida, sin la compensación adecuada, mucha gente no podrá pagar sus elevadas deudas o bien deberán reducir sus consumos esenciales.

¿Qué deben hacer los trabajadores y el pueblo chileno para superar las dificultades que se avecinan?

La crisis económica en marcha, plantea como cuestión principal quién o quienes van a pagar los costos inevitables que entraña su superación.

No se puede repetir la experiencia de la crisis de la deuda externa durante la dictadura que fue resuelta a costa de la población trabajadora, jubilada, pequeña y medianos agricultores e industriales. La cesantía alcanzó niveles históricos, durante varios años. La pobreza y la indigencia llegaron hasta el fin de la dictadura a afectar a cerca de la mitad de la población. En cambio, la extrema riqueza aumentó como nunca antes. Valiosos activos y empresas públicas fueron entregados a precio vil a nuevos grupos económicos adictos a Pinochet. Unos banqueros y grandes capitalistas fueron reemplazados por otros a los cuales el Fisco, con cargo a los impuestos a la población, les otorgó grandes facilidades tributarias y de pago.

Es bueno recordar que a los banqueros se les otorgaron cuarenta años para pagar. Por lo tanto se requiere un nuevo enfoque para salir de la crisis e imprimir un crecimiento estable y equitativo a nuestra economía. Cinco grupos de medidas inmediatas pueden implementarse. En primer término, declararse en estado de alerta y utilizar todas las facultades legales y otras nuevas para impedir la fuga de capitales.

Llegar a un mayor control de las importaciones y de las salidas de divisas si el dólar sigue subiendo; intervenir el mercado cambiario, para evitar que operaciones sin control sirvan para la fuga. Sería un crimen dilapidar las reservas del Banco Central, de la Tesorería o el Fondo de Estabilización para frenar una estampida, alimentándola con más dólares de libre disposición.

Hay que impedir que las sucursales de las compañías transnacionales en Chile transfieran a sus centrales, recursos nacionales. Aumentar los controles sobre los movimientos bancarios, levantar el secreto bancario en esta emergencia. Prohibir a los bancos que mediante sus firmas dependientes se involucren en operaciones bursátiles. Poner fin a los bancos de inversión, tal como ya tuvo que hacerse en EE.UU.

El crédito bancario debe concentrarse en la producción y no en la especulación financiera. Este es un aspecto estratégico, vital y debe ser comprendido por quienes tienen el deber de velar por los destinos de la nación

Luego, los sindicatos y asociaciones sociales deben reforzar su unidad, organización y capacidad de movilización para luchar porque se mantenga su poder adquisitivo, obtener una justa participación en los ingresos de las empresas y a la vez asegurar la estabilidad de la fuente laboral.

Ahora son más necesarias las reformas laborales propuestas por la CUT. En todas las crisis anteriores, los asalariados han sido los primeros en ser sacrificados y obligados a

hacer concesiones a sus patrones, pero cuando éstos se recuperan, se olvidan de las promesas que hicieron.

En tercer término, fortalecer y no reducir el presupuesto, con mayores recursos para inversiones en salud, educación, viviendas, nuevas fuentes alternativas de energía, proyectos de inversión en empresas estatales y mixtas que generen nuevos empleos.

La derogación del 10 por ciento de los fondos del cobre de uso exclusivo y reservado de las FF.AA, tantas veces prometidos de derogar, debe hacerse efectiva urgentemente. Es una vergüenza histórica insoportable para la dignidad de este pueblo.

Es necesario prepararse para un período en que será indispensable establecer una política nacional única para defender el precio del cobre. Esto implica intervenir en la producción y comercialización de las grandes compañías mineras privadas transnacionales, para tener un solo frente, ante las tendencias negativas del mercado.

En cuarto lugar en el contexto de la crisis recesiva, la reforma tributaria no debe seguir postergándose. Es indispensable la reducción del IVA a productos de primera necesidad para reducir los precios a los consumidores modestos y elevar los tributos a la riqueza extrema, eliminando las fuentes de evasión.

Un nuevo Estado democrático y participativo requiere tener más recursos y atribuciones. Dada la experiencia sufrida por los imponentes de las AFP, se requiere, no sólo crear una AFP estatal similar a las privadas, sino entregarle facultades y prohibiciones que garanticen a quienes deseen colocar en ellas sus ahorros, que estos serán garantizados por el estado y no perdidos en aventuras financieras.

Una última pregunta doctor, ¿Cómo logra usted tal precisión en los análisis económicos sin ser economista?

Porque tuve durante mi mandato, frente a la Unidad Popular, a una eminencia como ministro de gobierno que piensa , siente y reclama como entonces, en nombre del pueblo y en mi nombre: el señor José Cademartori.

Ten presente siempre que el mérito de un presidente no está en la mayor popularidad que pueda tener o alcanzar durante su campaña, pues ello es efímero. El mayor merito consiste en cubrir las expectativas de quienes le entregaron el sagrado deber de regir los destinos de la nación, sabiendo entonces que ello no es la obra individual de un hombre, aun por mucha voluntad que se ponga en el intento, es la obra de todos, sumados en el empeño de gobernar para ese pueblo. Por eso es que me siguen escuchando. En ellos estoy.

28. – LA CASA DE “TOMAS MORO” 200.



La casa de la calle Tomás Moro número 200 está ligada a su vida política y personal. ¿Qué impresión le ha dado el que la declararan Monumento Nacional?

La casa de Tomás Moro fue declarada Monumento Histórico por la ministra de Educación, por orden de la Presidenta Michelle Bachelet, lo cual me parece una medida justa y valiente, si tomamos en cuenta que esa casa estuvo ligada muy directamente a mi gobierno, a la Unidad Popular y desde allí salimos a librar el último combate en defensa del proyecto socialista chileno. La dictadura trató de borrar la historia, ignorarla, ocultar el valor patrimonial de esa casa, incluso tuvo la bochornosa actitud de tapiar el escudo patrio, como sin con ello, pudiera tapiar las ideas, la obra de la Unidad Popular en sus tres años.

Pinochet donó a perpetuidad esa casa a CONAPRAN y ello permite que pueda ser subastada a inmobiliarias.

Cierto, pero ahora el gobierno de Bachelet tiene la prerrogativa de ser el primer comprador, al declararla Monumento Histórico. El Estado tiene la primera prioridad para comprar, según lo establece la Ley de Monumentos Nacionales.

Se ha publicado que la casa y sus inmediaciones están evaluadas en más de mil millones de pesos.

En el supuesto de que fuese vendida, y que el estado, el gobierno, ceda su derecho, estoy seguro de que se levantaría una fuerte campaña a favor a preservar la casa. Te digo, su empleo como centro de abrigo a ancianos puede ser considerado como un fin noble. Preservarla entonces para ese fin u otro similar de beneficio social, aunque no fuese más la casa de los presidentes, será siempre preferible a su demolición.

Me fue muy grato conocer que se debió al nieto de Carlos Prats, asesinado por orden de Pinochet, quien tuviera la iniciativa. Muchos chilenos dignos estarán de acuerdo conmigo. Fue un acto de respeto a la historia que allí se escribió y de honor a la memoria de su abuelo, que fue un militar ético, constitucional, defensor de la democracia y la libertad de nuestra Patria.

Lo hizo según leí “...porque esta es una casa llena de historia... es un lugar estrechamente ligado a La Moneda. Además, también lo hice por mi abuelo, el general Carlos Prats, que le quitaron todo, hasta la vida”.

Observa entonces como periodista, con detenimiento, ese texto leído. Cuando hablamos de la familia; del concepto, tienes tú ahora otro ejemplo de valores éticos que prevalecen en el tiempo y que pasan de una generación a otra.

Si nos atenemos a lo hechos esa casa fue brutalmente atacada antes incluso que La Moneda. Yo me entero y trato de comunicar y fue realmente un momento muy difícil, muy duro para mí. Se demostraba el odio visceral de los golpistas contra mi persona y mis colaboradores.

Incluso contra su familia, pues allí estaba Hortensia, su esposa.

Pudo evadir la muerte segura que allí le hubiera sorprendido. Allí quedaron valiosos compañeros de mi seguridad personal. Supe entonces con certeza que si no habían respetado una vivienda de familia, menos lo harían con el Palacio de La Moneda donde habíamos llegado desde bien temprano el 11 de septiembre.

Durante los tres años de la Unidad Popular, la casa de Tomas Moro se utilizó para múltiples encuentro y eventos que constan en registros bibliográficos, hemerográficos y filmográficos de gran valor histórico. Pienso entonces que de ahí el haberla declararla Monumento Histórico.

Se sabe y se ha comprobado que luego del golpe de estado, la casa tuvo el mismo destino de otras propiedades fiscales, de partidos políticos de izquierda o de particulares, saqueadas por militares que robaron especies de valor.

Desde la residencia presidencial fueron sustraídas, por ejemplo, numerosas obras de arte, entre ellas de Miró, Guayasamín y Siqueiros, de las cuales, hasta ahora, sólo se han recuperado algunas y conozco que se le sigue la pista a algunas de estas obras.

Usted encargó a Marie Martner la obra del escudo nacional en un frontis de la casa de Tomás Moro en 1972 ¿Lo recuerda?

La casa se compró en 1971 y fue en octubre de 1972 que yo inauguro la obra, que está propiamente no en el frontis, sino en un costado de la entrada. Marie Martner de Velasco, es muralista y vitralista y fue profesora de Arte de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile en Valparaíso. Ella creó murales de piedra que visten las casas de Neruda, con quien estableció una sincera amistad. Recuerdo los peces del frío en La Chascona, Mural Azul, que decora la chimenea de la casa de Isla Negra y Maremoto instalado en la sala de estar de La Sebastiana. En esta última casa también hay un maravilloso mapa de la Antártida y la Patagonia basado en un documento original que le prestó Pablo (Neruda).

La propia Martner tuvo que reparar la obra no hace mucho como consecuencia del maltrato a que estuvo sujeta durante la dictadura. Es necesario también destacar la labor de restauración que hizo...

...Francisco Cuadrado.

Sí. Hay que reconocer su tenacidad y su profunda motivación patriótica y artística para rescatar la obra. Sin ellos, en honor a la verdad, la restauración no hubiera sido posible.

Creo que pusieron amor a su Patria, a su historia y fuerza en sus manos para lograr la restauración casi perfecta del escudo chileno. Es agradable y estimulante pasar y ver el escudo. Una razón más para preservar la casa de Tomás Moro 200.

29. – LA INTERNET SOCIALISTA.



Presidente tengo una curiosidad desde el inicio de la entrevista. Se habla de la existencia de una Internet Socialista durante su gobierno. ¿Cuánto hay de verdad en esa afirmación?

Es totalmente cierto. El origen hay que buscarlo en Inglaterra, a principios de los años 70. Fue un joven de apellido Beer (Simon Berr) tuvo la idea, realizó los primeros experimentos. Él construyó una serie de contadores eléctricos para medir la opinión pública. Según nos contaba Espejo, la idea consistía en lo siguiente: los usuarios hacían girar el dial del medidor para indicar si estaban o no satisfechos con determinada propuesta política.

¡Revolucionario invento para su tiempo!

Por supuesto, extraño y lo más sorprendente era que el mercado que había encargado su desarrollo y al que estaba explícitamente dirigido no era Gran Bretaña, sino Chile. Habíamos contratado a Stafford Beer, el padre de Simón, para que realizara un experimento tecnológico amplio, del cual los medidores eran una pequeña parte y a todo aquello se le llamó Proyecto Cybersyn.

El señor Beer se propuso, según sus propias palabras, implantar un sistema nervioso electrónico en la sociedad chilena. Los votantes, los lugares de trabajo y el gobierno iban a estar conectados entre sí por una nueva red nacional de comunicaciones a la que hoy, algunos expertos califican como una especie de Internet socialista, varias décadas adelantadas.

¿Stafford Beer era socialista?

Ni modo. Yo diría que Stafford Beer sentía una especial atracción por Chile. Sus ideas sobre las semejanzas entre los sistemas biológicos y los desarrollos humanos, expresadas en su libro *The Brain of the Firm*, lo convirtieron en un consultor muy solicitado por las empresas y los políticos británicos, sin embargo, como sus clientes no adoptaban las soluciones que les recomendaba tanto como él quería, empezó a cerrar contratos en el exterior. Fue por esa época (1960) que su compañía hizo algunos trabajos para la compañía de trenes de Chile y aunque él no viajó a Sudamérica, uno de aquellos compañeros chilenos involucrados en sus proyectos fue Fernando Flores quien empezó a leer los libros de Beer y se sintió cautivado por su originalidad y su energía.

¿Es decir que entre 1960 y 1970 se desarrolló el proyecto?

No te podría precisar el momento, pues han pasado muchos años y había un equipo de colaboradores que atendían aquel proyecto y yo pude apreciar el resultado de aquel proyecto, pero cuando triunfa la Unidad Popular, me refieren que ya Beer tenía un grupo de discípulos en Chile.

Cuando incorporo a Flores a mi gabinete con la responsabilidad de nacionalizar algunos sectores de la industria, Flores y Raúl Espejo, se dieron cuenta que, desde el ministerio era casi imposible controlar ni dirigir todo el conjunto de minas y fábricas que el estado había adquirido como parte del proyecto de desarrollo social y económico de carácter socialista. Era ingente, necesario, hacer operativas y eficientes aquellas industrias y es así como en julio de 1971 le piden ayuda a Beer, le escriben. Yo aprobé esa iniciativa. Ellos sabían que aunque estaba muy ocupado, sentía simpatía por la izquierda, más de una vez Flores me lo expresó.

¿Y se adaptó a vivir como un empleado en Chile?

Bueno, Beer pidió un honorario diario de 500 dólares, menos de lo que cobraba habitualmente, pero una suma importante para nosotros, un gobierno al que los enemigos en Washington no cerraban los créditos y nos bloqueaban las operaciones financieras en el Exterior.

Era una persona ocurrente y un poco excéntrica. Les pidió a Flores y Espejo ese salario y una dosis constante de chocolate, vino y cigarros. ¿Te imaginas? Pero en verdad era muy trabajador, muy constante e inventor.

Así estuvo dos años con nosotros. Trabajaba en Chile y de vez en vez hacía un viajecito a Inglaterra, donde un equipo británico a sus órdenes trabajaba en el proyecto Cybersyn. Te puedo decir, sin exageración ni pasión que el resultado de su aporte fue asombroso: Beer diseñó un nuevo sistema de comunicaciones que abarcaba todo Chile, desde los desiertos del norte hasta los hielos del sur, transportando a diario un gran volumen de información vinculada a los ritmos de producción de cada fábrica, el flujo de las materias primas importantes, las tasas de ausentismo y otros problemas de raíz económica.

¿Ese proyecto llegó a funcionar en su gobierno?

Te cuento. Hasta entonces, obtener y procesar ese tipo de información, incluso en países ricos y estables, demandaba no menos de seis meses. El proyecto Cybersyn, en cambio, había evitado los obstáculos técnicos. Los telex que mandamos a comprar fueron cuidadosamente distribuidos en las fábricas y conectados a dos puestos de control, ubicados en Santiago y allí un staff pequeño recogía las estadísticas económicas apenas llegaban a las 5 de la tarde y las procesaba hasta convertirlas en un informe que llegaba todos los días a La Moneda.

¿Usted lo recibía?

No directamente, pero me mantenían informado del acontecer administrativo, económico diario de todo el país. Tengo que reconocer que yo me entusiasmé mucho con ese proyecto. Entendía, instintivamente, lo que Beer me explicaba. Estuvimos de acuerdo de en que jamás se utilizara Cybersyn para espiar a la gente. Por el contrario, su objetivo era permitir a los trabajadores manejar, o por lo menos participar, en la gestión de sus trabajos y, a la vez, fomentar el intercambio de información.

A tu anterior pregunta debo decir que no siempre funcionó así. Algunas personas con las que hablé, me dijeron que era muy difícil que las fábricas enviaran sus estadísticas. No teníamos una cultura, una educación técnica ni administrativa preparada para enfrentar el nuevo reto. Pero también hubo éxitos, pues recuerdo que las fábricas utilizaban sus télex para enviar pedidos y quejas al gobierno y viceversa y en octubre de 1972, cuando enfrentamos la peor crisis desde nuestra llegada La Moneda, el proyecto Cybersyn se volvió vital.

Ya se sabe lo difícil de esos meses. Con el apoyo secreto de la CIA, los pequeños empresarios conservadores entraron en huelga. Los alimentos escaseaban y el abastecimiento de combustible corría peligro y entonces las salas de control en Santiago funcionaban día y noche. La gente dormía allí, incluidos varios ministros. Nos llegaban las informaciones de los lugares críticos y hacia allí enviamos, priorizábamos los suministros y la huelga no logró ganar la batalla. A esa victoria estuvo asociado ese proyecto tecnológico que fue avanzado para esa época: la Internet Socialista.

Te aseguro que ni una palabra de elogio ni de reconocimiento a ese proyecto, aunque fuese solo tecnológico ya no político, tuvo la dictadura durante los 17 años de ostracismo.

¡Fue un éxito entonces, Presidente!

Ese fue el pico de utilidad de Cybersyn, pero después, al igual que el gobierno, empezó a toparse con problemas insolubles. En 1973, por la dimensión del proyecto, que llegó a alcanzar hasta el 50 por ciento de toda la economía nacionalizada, aparecieron dificultades administrativas, de relaciones interpersonales en el equipo de dirección y administración del proyecto.

¿Qué tipo de dificultades?

Berr empezó a convocar a pintores y cantantes populares para publicitar los principios del socialismo de alta tecnología y se dedicó a probar los medidores de opinión pública que habían diseñado él y su hijo. Se fue desvirtuando el principal objetivo del proyecto, se separaron de la principal función y eso creó divisiones y un mal ambiente de cooperación. Esto simultáneamente con el complot de la derecha que se volvía cada vez más evidente y la economía deprimida, empezó a desmoronarse.

Había mucha tensión en Chile, es una realidad y se le aconsejó a Beer en junio de 1973, abandonar el país. Se negó. Amaba a Chile y optó por alquilar una casa en la costa. Durante algunas semanas siguió escribiendo y hasta llegó a asistir a reuniones gubernamentales.

El 10 de septiembre, se tomaron las medidas de una sala de La Moneda para instalar ahora directamente, cercano al gobierno un centro de control Cybersyn. Al día siguiente, el 11 de septiembre ocurrió el golpe. Lo demás lo debes imaginar.

¿Y Beer?

Beer estaba en Londres, haciendo lobby para nuestro gobierno y al salir de una reunión, leyó los diarios. Dicen que lo afectó considerablemente y se consternó durante muchos meses. Acá en Chile, los golpistas encontraron la red Cybersyn intacta, pero no sabían para qué servía y aunque estuvieron indagando sobre la misma, nunca más el proyecto

volvió a funcionar ni a ser aprovechada aquella experiencia. Al menos durante toda la época de la dictadura.

Doctor, Fernando Flores fue uno más de los detenidos–desaparecidos por la dictadura en aquellos días.

Si. Junto a Daniel Vergara y Osvaldo Puccio aquel 11 de septiembre del 73. Yo los envié a parlamentar, luego de que el general Baeza insistiera a tal fin y salieron juntos y corrieron igual suerte. Esos hechos están bien documentados en un libro de uno de mis médicos colaboradores, el Doctor Óscar Soto, quien compiló las historias y vivencias de todos los que allí estuvieron y sobrevivieron a la dictadura. Es un libro de obligada lectura cuando quieres encontrar un referente del 11 de septiembre de 1973.

Hoy día Internet es cosa común, como también ver ordenadores o computadoras supliendo hombres y dirigiendo proceso complicados de la ciencia y de la sociedad.

Cybersyn fue una novedad revolucionaria en su tiempo y un logro también del proyecto socialista de la Unidad Popular. No se le puede silenciar.

30. – LEGADO DE SUS IDEAS.



¿Sacó usted a partir de su vida política, de aciertos y errores de aquella época alguna lección que nos deje a las actuales y futuras generaciones?

¿Deja usted algún consejo o alguna herencia política para posteridad?

Han pasado muchos años y el mundo de hoy, sus complejidades sociales y políticas son mayores. Se cometieron como en todo proceso revolucionario audaz, errores e imprecisiones. Quizás una de las lecciones políticas derivada de la experiencia de la Unidad Popular es que, cuanto más radical es el proyecto de cambio social y político que se emprenda, tanto más amplia debe ser la mayoría que lo sustenta.

Algunos críticos e historiadores me han señalado que todavía hoy es difícil comprender por qué, a pesar de las similitudes de los programas, a juicio de ellos, de la Unidad Popular y de Tomic, y de nuestros llamados a la unidad social y política del pueblo, no se pudo configurar entonces un proyecto político compartido que representara a la inmensa mayoría del país, que estaba, en definitiva, por cambios sociales.

He meditado sobre esto y lo digo con toda honestidad, no voy a revivir divisiones del pasado. Voy a reservar esa respuesta al tiempo, a la historia. Perdimos entonces el primer combate por un nuevo socialismo en Chile y Latinoamérica, pero hoy día nuestro pensamiento no está agotado, lo aprecio en los pueblos de Latinoamérica, más bien es la bandera de una batalla que se renueva, pues el socialismo del siglo XXI tiene que ver con

aquel ideario, con sus luchas por una democratización profunda y también gradual y no violenta de las sociedades capitalistas.

Fuimos respetuosos de nuestro compromiso con la vida y entendemos que en efecto, la izquierda y el movimiento popular en los últimos años de mi vida política activa, se vieron envueltos en un debate y en una encrucijada no resuelta por nosotros en aquel momento y que anuló los esfuerzos que en distintos sentidos se hicieron para dar conducción al movimiento y a una salida del *impasse* político.

Ocurrió, como algunos califican el "empate catastrófico" entre las dos vías: la rupturista y la moderada revolucionaria. A más de 35 años de distancia, la disyuntiva ¿reforma o revolución? pierde los contornos que en la década de 1970 nos parecían tan nítidos. Si bien la revolución "con empanadas y vino tinto" como alguna vez se dijo, en esencia, la vía electoral reforzada por la movilización popular, mostró sus límites en un contexto internacional de gran polarización, la revolución tal como la concebíamos entonces, hoy día no es deseable.

La caída de los muros, los cambios tecnológicos y de las estructuras sociales a nivel nacional e internacional, la emergencia de nuevas problemáticas de un mundo globalizado y casi unipolar por la presencia del gendarme mundial del imperialismo, amén de un sinnúmero de razones que apuntan en su gran mayoría a la consolidación de su modelo de dominación, hacen de la revolución según el esquema clásico, una opción poco probable por sus métodos para asaltar el poder, sin que se dañen la libertad de expresión, de reunión, el pluralismo político y la democracia popular participativa.

La oposición entre la vía reformista electoral y la vía revolucionaria armada no es ya un punto de quiebre al interior de la izquierda y del movimiento popular, pero sí lo son, por ejemplo, la adhesión o el rechazo al modelo neoliberal y a la dominación imperial.

A la luz de este nuevo dilema, nuestro proyecto adquiere renovada relevancia histórica. Su reformismo rupturista o reformismo revolucionario, según los calificativos que los

críticos politólogos le den, nos parece hoy día la mejor aspiración en estos tiempos de globalización neoliberal. Curiosa paradoja de la historia: lo que antes era considerado altamente insuficiente llega a ser lo conveniente. Así son los lances de la historia. Cualquier variante es preferible a la globalización neoliberal o al tutelaje imperialista.

La Unidad Popular con su proyecto de raigales cambios para la sociedad y la nación chilena, fue la expresión de una tentativa abortada por la dictadura, por resolver en una síntesis dialéctica la disyuntiva entre reforma o revolución, que el contexto histórico de los años 70 (ahora lo percibimos con claridad) no permitía solucionar. A pesar de todo creo hoy, a la luz de los tiempos que corren, que esa ha sido en esencia nuestro aporte, o si lo prefieres, mi herencia política: un proyecto revolucionario hacia el socialismo en Chile.

¿Presidente Allende, cómo quiere usted que le recuerden el día de...?

....como un revolucionario, como un luchador social, como un convencido de las ideas y la justeza del Socialismo. No me gustaría que me recordaran como un ser mitológico por el mayor o menor simbolismo de mi condición de luchador.

Me honrarían si quienes siguen el camino que trazamos un día, lo hicieran no en la contemplación y admiración, sino en el enfrentamiento, en la acción política con las armas de las ideas, de los principios, defendiendo al pueblo en cuanta tribuna, foro y espacio se presente, concitando el apoyo de causas nobles, de causas dignas por la justicia social y la verdadera libertad que solo se expresa en la dignidad plena del hombre y en la soberanía de nuestra Patria en lo económico y social.

Al imperialismo, al capitalismo, a los ideólogos que argumentan y encuentran argucias de todo tipo para adormecer a los pueblos con los cantos de sirenas de las sociedades de consumo, o el miedo y el terror a la represalia, o el desaliento y la incidia de proclamar la irrepetibilidad de procesos revolucionarios como el de 1970, les gusta hacer sonar estas

campanillas de advertencia a los poderes fácticos, dispuestos a derribar a toda costa, experiencias análogas al proceso revolucionario chileno.

El día que Chile, nuestra querida Patria, vuelva a ser absolutamente poseedor, dueño de sus mayores riqueza naturales y patrimonio de todo el pueblo, entonces estaremos en el camino de las nuevas y grandes alamedas.

Fue José Martí, el apóstol de la independencia de Cuba, quien un día señaló que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida, y ese debe ser el basamento, el principio medular de todo líder, de cualquier gobernante que se sienta intérprete de su pueblo.

Así quiero que me recuerden el día de mañana. Vivo y combatiente.

La imagen ética de un hombre que muere por sus ideales, podrá ser meritoria y honorable, pero resulta estéril si después, sus enseñanzas y las razones que motivaron su accionar y su vida, no se multiplican y esparcen como semillas. Si esto último ocurriese, entonces “[me seguirán oyendo, siempre estaré junto a ustedes, o al menos, mi recuerdo será el de un hombre digno, el de un hombre que fue leal](#)”

EPÍLOGO

Salvador Allende Gossens nace en 1908 y en el 2008, centenario de su nacimiento, ya físicamente ausente, renace en multitudes y pueblos que lo aclaman y le rinden homenaje, en movimientos revolucionarios y progresistas, y su ética y sus enseñanzas se proyectan y expresan en los nuevos tiempos que vive la América Latina: El ALBA que crece, de tal modo que pareciera que su reclamo histórico acaba de ser pronunciado:

*“La única alternativa verdaderamente popular
y, por lo tanto, la tarea fundamental
que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí,
es terminar con el dominio de los imperialistas,
de los monopolios,
de la oligarquía terrateniente
e iniciar la construcción del socialismo en Chile”.*

Esa idea proyectada, fue tomada del Programa de la Unidad Popular aprobado por los partidos: comunista, socialista, radical y social-demócrata, el movimiento de acción popular unificado (MAPU), y la acción popular independiente (API) el 17 de diciembre de 1969 en Santiago de Chile.

Para algunos analistas políticos, el declarado Socialismo del siglo XXI tal como se viene desarrollando en la Venezuela bolivariana, constituye de cierta forma la refundación de la idea de llevar el Socialismo como sistema político al poder, por medio de las urnas, sin lucha armada, aspiración y motivo de entrega sostenida del compañero Salvador Allende y logro indiscutible de su prolongado batallar durante mas de cuarenta años de vida política.

Este libro da fe de ello y es un grano de arena al monumental homenaje que rinde la humanidad a tan digno Latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- 1.- <http://www.cronicadigital.cl>
“Los ochenta años de Rene Largo Farias” Crónica Digital, José Miguel Varas, Febrero de 2008.
- 2.- <http://www.continente.nu>
“Orlando Letelier aun...”, Radio- TV Continente, Luis Agüero Wagner. Agosto de 2008.
- 3.- <http://www.piensachile.com>
“La paradoja llamada Patricio Aylwin Azócar”, Ozren Agnic K, Octubre de 2008.
- 4.- <http://www.kaosenlared.net>
“Patricio Aylwin, ¿Héroe de la paz?”, Arturo Alejandro Muñoz, Octubre de 2008.
- 5.- <http://www.mapuche-nation.org>
“La Ley Indígena de Allende era vista como una de las más avanzadas” y “Tiempo de esperanzas”, Junio de 2008.
- 6.- <http://www.rebellion.org/noticia.php>
“La izquierda chilena no podía ver a los mapuches como nación”. Junio de 2008.
- 7.- <http://caravanaporlavidat2008.blogspot.com>
“El compañero Salvador Allende y el pueblo Mapuche” Moreno Peralta. Junio de 2008.
- 8.- <http://www.rebellion.org/noticia.php>
“Allende: mixtura de valor, dignidad, justicia y candor”. Julio Martínez Molina. Cuba Ahora / La Jiribilla / Julio de 2008.
- 9.- <http://www.piensaChile.com>
“Allendistas nuevamente...”
Alexis Meza Sánchez. Martes, Julio de 2008.
- 10.- <http://www.rebellion.org>
“El legado de Salvador Allende”
Ozren Agnic Krstulovic , Junio de 2008.
- 11.- <http://www.diariocritico.com>
“Allende, presencia en la ausencia”, Luis Alberto Mansilla, Julio de 2008.
- 12.- <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=68150>
“Del Frente Popular al Frente del Pueblo: un periodo decisivo en la vida de Salvador Allende” Mario Amorós, El Siglo, Julio de 2008.

- 13.- <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=70065>
“La trayectoria y el gesto de Salvador Allende” Tomás Moulian, La Nación, Julio de 2008.
- 14.- <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=68783>
“Salvador Allende, olvido, símbolo y legado”, Omar Cid, Rebelión, Junio de 2008.
- 15.- <http://elmapocho.cl/>
“Si Chile quiere democracia debe evitar que la derecha asuma el poder”. Gregorio Angelcos, El Mapocho, Julio de 2008.
- 16.- <http://elmostrador.cl/>
“Allende en la memoria” Pepe Auth, Julio de 2008.
- 17.- <http://www.diariocolatino.com>
“Bolivia y Chile: tensiones a 100 años del ‘Tratado de Paz’”, Octubre de 2004.
- 18.- “Allende habla con Debray”, Regis Debray, PUNTO FINAL, Santiago de Chile (1971).
Editorial: Imprenta Latinoamericana pp 1-63.
- 19.- <http://www.kaosenlared.net/>
“Allende en la ONU”, Arturo Alejandro Muñoz, Agosto de 2008.
- 20.- <http://www.puntofina.cl/>
“La agresión a Cuba es una agresión a la sangre, la tierra y la historia de América Latina”, Mario Amorós, Punto Final, Julio de 2008.
- 21.- <http://www.cronicadigital.cl/>
“Salvador Allende y el Che Guevara: iguales y diferentes” José A. Buergo. Crónica Digital. Julio de 2007.
- 22.- <http://www.radiolaprimerisima.com>
“Fidel, Bolivia y algo más”, Agencia PL, Junio de 2008.
- 23.- <http://salvadorallende.blog.lemonde.fr>
“Condecoran a Salvador Allende con...”, ABN, Julio de 2008.
- 24.- <http://www.jornada.unam.mx>
“Carta a Salvador Allende” Marcos Roitman Rosenmann. La Jornada. Junio de 2008.
- 25.- <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/textos.html>
“Declaración pública de Salvador Allende”, Abril de 1970.
- 26.- <http://www.kaosenlared.net>
“Salvador Allende y Hugo Chávez semejanzas y diferencias” James Petras. Agosto de 2008.

- 27.- <http://elmapocho.cl/>
“Si Chile quiere democracia debe evitar que la derecha asuma el poder”, Gregorio Angelcos, Julio de 2008.
- 28.- <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=71689>
¿Qué pasó con la estatización de la banca? , Paul Walder, Agosto de 2008.
- 29.- <http://www.piensaChile.com>
“El cobre: ¿Sueldo de Chile o saqueo a la nación?, Ozren Agnic Krstulovic, Marzo de 2008.
- 30.- <http://www.elciudadano.cl>
“Chile sin un cobre”, Mauricio San Cristóbal, Octubre de 2007.
- 31.- <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=69911>
“Allende y el ethos de la izquierda chilena”, Francisco Ojeda Sánchez, Julio de 2008.
- 32.- <http://www.cronicadigital.cl/>
“A setenta años del triunfo del Frente Popular”, José Cademartori, Octubre de 2008.
- 33.- http://www.lafogata.org/chile/chi_11s.htm
“Víctor Jara... Presente”, Eduardo Andrade Bone, Septiembre de 2005.
- 34.- <http://www.cronicadigital.cl>
“Chilenos cantaron junto a Inti Illimani 100 canciones a Salvador Allende”, Crónica Digital, Septiembre de 2008.
- 35.- <http://virginia-vidal.com/anaquel>
“El presidente Allende y su raro valor”, Virginia Vidal, junio de 2008.
- 36.- <http://rebelión.org>
“Calle Santa Fe”, Salvador López Arnal, septiembre de 2008.
- 37.- <http://www.cronicadigital.cl>
“Beatriz Allende: La lealtad como conducta”, José A. Buergo Rodríguez, 2007.
- 38.- “El combate del presidente Allende”, Jorge Timossi: Grandes alamedas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974. Editora Política, La Habana, 1988.
- 39.- <http://www.lavanguardia.es/>
“Una histórica de la Unidad Popular”, Robert Mur, Septiembre de 2008.
- 40.- <http://www.purochile.org/carmenlazo.htm>
“Carmen Lazo Carrera, una vida ejemplar”, Ozren Agnic Krstulovic, Agosto de 2008.
- 41.- <http://verbaroja.blogspot.com/>
“La Unidad”, Verba Roja, septiembre de 2008.

- 42.- <http://www.radiopatagonica.com/>
"A 38 años del triunfo popular continúan los mismos problemas pendientes", Tamara Avendaño, septiembre de 2008.
- 43.- <http://www.rebellion.org/>
"Allende. In memoriam" (tomado de Zazpika), Joseba Macías, junio de 2008.
- 44.- <http://www.revistarealidad.cl>
"Salvador Allende: El asedio a la Libertad y a la Democracia en sus discursos presidenciales (1970-1973)", Julio Alvear Téllez, 2005.
- 45.- <http://www.rebellion.org>
"Salvador Allende fue un verdadero revolucionario", Jorge Arrate, (Reflexión y Liberación), Rebelión, septiembre de 2008.
- 46.- <http://www.cronicadigital.cl>
"Ministra de Allende llama a la unidad y a luchar por un Chile más democrático", Crónica Digital, noviembre de 2008.
- 47.- <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=68908>
"Caso *Clarín* ahoga al duopolio binominal", Arturo Alejandro Muñoz, desde Kaos en la Red, Junio de 2006.
- 48.- <http://salvadorallende.blog.lemonde.fr/>
"Allende: la vida por el socialismo", Luis R Delgado J, Julio de 2008.
- 49.- <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73122>
"La dura y tierna fragilidad de los héroes", Luis Sepulveda, (Le Monde Diplomatique), Rebelión, 25 de septiembre de 2008.
- 50.- <http://www.cronicadigital.cl/>
"A setenta años del triunfo del Frente Popular", José Cademartori, Octubre de 2008.
- 51.- <http://www.rebellion.org/>
"La insólita historia de la Internet socialista de Salvador Allende", Andy Beckett, The Guardian. Traducción de Claudia Martínez para Clarín, Octubre de 2003.